

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

TOMO LXXVI

NÚMERO 1

ENERO DE 1936



MADRID
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL
CALLE DEL LEÓN, NÚMERO 21.—TELÉFONO 72323
1936

SUMARIO

Páginas.

Reseña de las tareas de la Sociedad Geográfica Nacional durante los tres últimos cursos. por D. J. SÉ MARÍA TORROJA	7
Sobre morfología de la cuenca Cinca-Segre (Pirineo Central), por D. LUIS GARCÍA-SÁINZ	19
Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia, por el P. Fr. Celestino Fernández-Villar O. S. A. A. D. 1889, anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo, de la misma Orden (continuación)	43
NOTICIARIO GEOGRÁFICO.	56

Con este número se reparten los pliegos sexto y séptimo de la obra «Filipinas, orgullo de España (Un viaje por las islas de la Malasia)», por D. JULIO PALACIOS MARTÍNEZ.

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL se publica en cuadernos mensuales, que forman al año un tomo de más de 800 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América.	30 ptas. al año. 15 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.	36 » » 18 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 30 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos a tres pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil a 15 pesetas cada uno de los tomos anuales y a una peseta cincuenta céntimos cada número suelto

DISPOSICIONES RELATIVAS AL INGRESO DE LOS SOCIOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios; y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

ENERO DE 1936



Tomo LXXVI.

Numero 1

REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

JUNTA DIRECTIVA

en 1.º de Enero de 1936.

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri.

VICEPRESIDENTES

Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares.
Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro.
Ilmo. Sr. D. Luis de Hoyos y Sáinz.
Sr. D. Emilio Herrera Linares.

SECRETARIO GENERAL

Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret (*Contador*).

SECRETARIOS ADJUNTOS

Excmo. Sr. D. Miguel de Asúa y Campos (*Tesorero*).
Sr. D. Antonio Revenga Carbonell.

BIBLIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino Alvarez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director técnico del Instituto Geográfico.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico y Minero de España.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Oceanográfico.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga.
Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo y Gómez.
Sr. D. Juan Dantín Cereceda.
Excmo. Sr. D. Ramón Piña Millet.
Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer Landauer
Excmo. Sr. D. José Antonio de Sangróniz y Castro.
Excm. Sr. D. Eduardo Herndez. Pacheco
Rvdo. P. Agustín J. Barreiro O. S. A
Ilmo. Sr. D. Rafael de Buen y Lozano.
Ilmo. Sr. D. Honorato de Castro Bonel

Sr. D. Juan López Soler.
Sr. D. Angel González Palencia.
Sr. D. Miguel Santaló Pavorell.
Sr. D. Fernando Gil Montaner.
Ilmo. Sr. D. Enrique Traumann.
Sr. D. Julio Guillén y Tato.
Sr. D. Luis Tur y Palau.
Excmo. Sr. D. Daniel Castellanos.
Sr. D. José Ibáñez Martín.
Sr. D. Celso Arévalo y Carretero.
Sr. D. Agustín Marín y Beltrán de Lis
Excmo. Sr. D. Pedro Vives y Vich.
Sr. D. Armando Cotarelo Valledor.

COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL DE LA UNIÓN GEOGRÁFICA INTERNACIONAL

Presidente.

Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri.

Vicepresidentes.

Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro, Vicepresidente de la Sociedad Geográfica Nacional.

Ilmo. Sr. Director técnico del Instituto Geográfico.

Secretario general.

Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret.

Sección a).—Topografía y Cartografía.

Presidente: Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret.

Secretario: Sr. D. Antonio Revenga Carbonell.

Vocales: Ilmo. Sr. Director del Instituto Geográfico Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo y Gómez, Ilmo. Sr. D. Honorato de Castro Bonel, Sr. D. Juan López Soler, Sr. D. Fernando Gil Montaner y Excmo. Sr. D. Pedro Vives y Vich.

Sección b).—Geografía Física.

Presidente: Excmo. Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco.

Secretario: Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro.

Vocales: Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret, Ilmo. Sr. Director del Instituto Geográfico, Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico y Minero de España, Ilustrísimo Sr. D. Wenceslao del Castillo y Gómez, Sr. D. Emilio Herrera y Linares, Sr. D. Antonio Revenga Carbonell, Ilmo. Sr. D. Rafael de Buen Lozano, Sr. D. Juan Dantín Cereceda, Sr. D. Juan López Soler y Sr. D. Agustín Marín y Beltrán de Lis.

Sección c).—Geografía Humana.

Presidente: Ilmo. Sr. D. Luis de Hoyos Sáinz.

Secretario: Sr. D. Juan Dantín y Cereceda.

Vocales: Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparez, Sr. D. Eduardo Caballero de Puga, Sr. D. Luis Tur y Palau, Excmo. Sr. D. Juan C. Cebrián y Cervera, Rvdo. P. Agustín J. Barreiro y Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri.

Sección d).—Geografía Económica.

Presidente: Excmo. Sr. D. Ramón Piña y Millet.

Secretario: Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri.

Vocales: Ilmo. Sr. D. Luis de Hoyos Sáinz, Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret Sr. D. Eduardo Caballero de Puga, Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino Alvarez, Ilmo. Señor D. Enrique Traumann y Excmo. Sr. D. Daniel Castellanos.

Sección e).—Geografía Histórica.

Presidente: Sr. D. Angel González Palencia.

Secretario: Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino Alvarez.

Vocales: Excmo. Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparez, Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez, Excmo. Sr. D. José Antonio de Sangróniz y Castro, Excmo. Sr. D. Miguel de Asúa y Campos, Ilmo. Sr. D. Honorato de Castro Bonel, Sr. D. Julio Guillén Tato, Excmo. Sr. D. Daniel Castellanos y Sr. D. Armando Cotarelo y Valledor.

Sección f).—Geografía Biológica.

Presidente: Sr. D. Juan Dantín y Cereceda.

Secretario: Ilmo. Sr. D. Rafael de Buen y Lozano.

Vocales: Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico y Minero de España, Ilustrísimo Sr. Director del Instituto Oceanográfico, Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparez, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo Fernández Chicarro y Sr. D. Celso Arévalo Carretero.

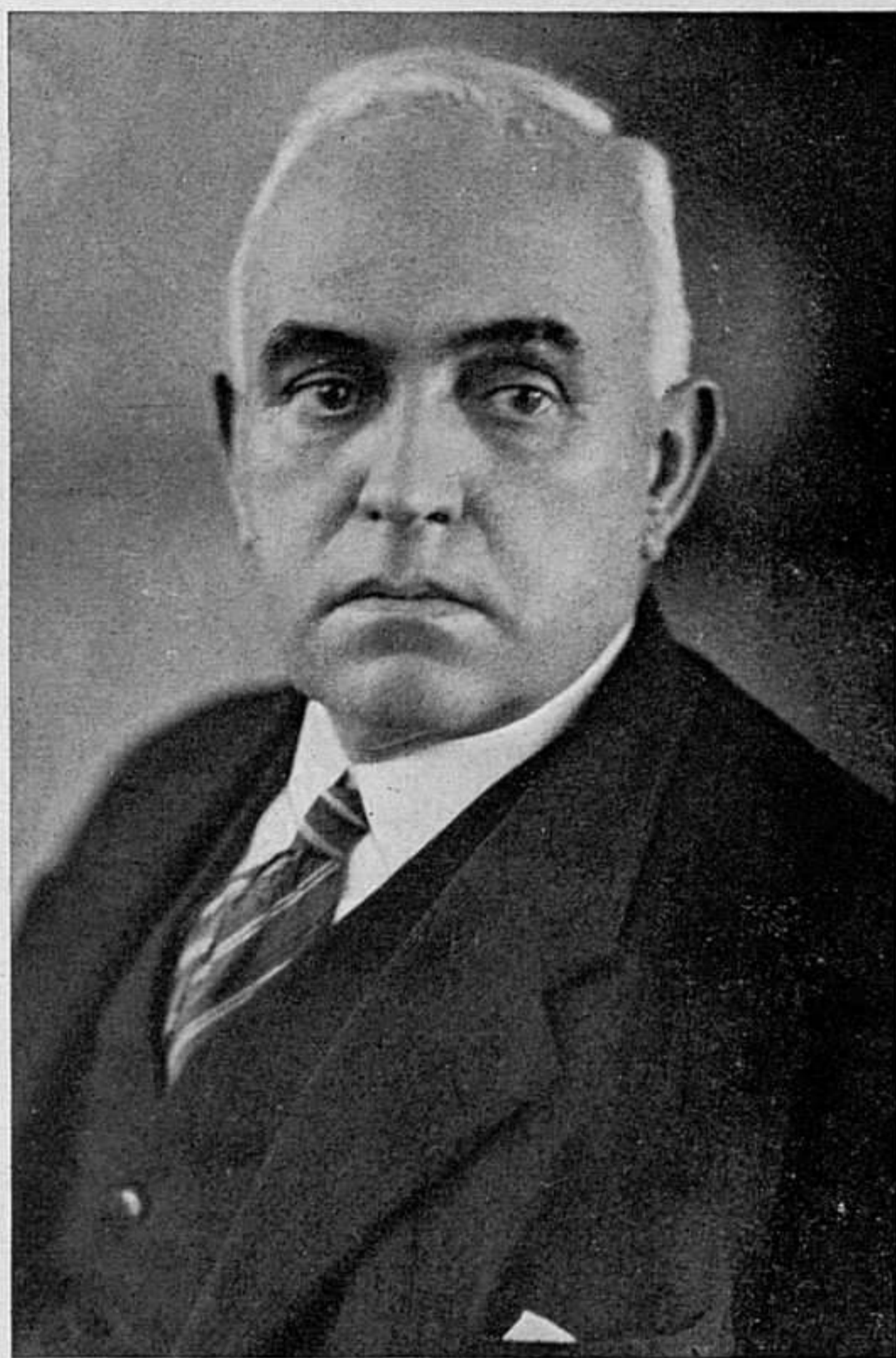
Sección g).—Propaganda de la Cultura geográfica y Cambios Internacionales.

Presidente: Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparez.

Secretario: Ilmo. Sr. D. Luis Tur y Palau.

Vocales: Ilmo. Sr. D. José María Torroja y Miret, Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico y Minero de España, Ilmo. Sr. D. Ignacio Baüer y Landauer, Excelentísimo Sr. D. José Antonio de Sangróniz y Castro, Excmo. Sr. Ramón Piña y Millet Sr. D. Martín Ibáñez e Ilmo. Sr. D. Enrique Traumann.





Ilmo. Sr. D. Victoriano Fernández Ascarza
Vice Presidente de la S. G. N.
23 de Marzo de 1870. † 9 de Agosto de 1934

RESEÑA DE LAS TAREAS
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

DURANTE LOS TRES ÚLTIMOS CURSOS,
leída en la sesión inaugural del de 1935-36

POR

D. JOSE MARIA TORROJA

SU SECRETARIO GENERAL

SEÑORAS Y SEÑORES :

Circunstancias diversas impidieron que los dos últimos cursos se inauguraran con una sesión solemne, como la que hoy nos congrega, y ello me obliga a comprender en la presente Memoria reglamentaria la vida de la Sociedad desde el 14 de Noviembre de 1932 hasta la fecha.

I.—Los Socios y la Junta directiva.

Terminado el período bienal de su mandato, no quiso en manera alguna el Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón prorrogarlo, atendiendo al precedente antiguo del período bienal, recientemente restablecido, no obstante las unánimes y reiteradas instancias que la Junta directiva primero y luego la general de Socios le hicieron para que continuase por otro período al frente de la Sociedad su gestión, que tan hábil y beneficiosa había sido apreciada por todos.

Para ocupar su vacante eligió la Junta directiva, en sesión de Junio de 1934, al Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, que en el tiempo que lleva en el cargo ha dado muestras bien palpables del acierto con que procedimos al ponerle al frente de la Sociedad.

Muy dolorosas pérdidas ha experimentado ésta en el período que reseñamos.

A la cabeza de todas hemos de colocar la del que fué su Vicepresidente y activísimo colaborador el Excmo. Sr. D. Victoriano Fernández Ascarza, Director del Observatorio Astronómico de Madrid. Navarro de origen, llegó a Madrid en edad temprana, distinguiéndose pronto por su inteligencia y laboriosidad. Doctor en Ciencias Físico-matemáticas, Licenciado en Derecho y Maestro de 1.^a Enseñanza, reunió pronto la cultura sólida y amplia que habían de ser base de su personalidad futura.

Con intervalo de pocos años ingresó como Astrónomo en el Observatorio de Madrid y como colaborador—y sucesor luego—de su Maestro en la Facultad de Ciencias D. Emilio Ruiz de Salazar en «El Magisterio Español», órgano de la clase, en cuyas dos actividades, la astronómica y la docente, desarrolló, a lo largo de su vida entera, dos labores poco afines, pero igualmente fecundas.

Desde el 26 de Febrero de 1917, fecha en que ingresó en nuestras filas como Socio de Número, intervino en nuestras labores con su clara inteligencia, su laboriosidad incansable y su exquisita discreción; conferencias, excursiones, artículos, notas, iniciativas de todo orden fueron desfilando ante nosotros en sucesión de creciente intensidad. Fué su última labor científica la desarrollada en la presidencia de la Sección 2.^a del XIV Congreso que en Santiago de Compostela celebró la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en Agosto de 1934. Un accidente desgraciado, en el que su cuerpo salió indemne, pero quebrantado su espíritu, le arrebató súbitamente de este mundo a los pocos días.

Su puesto de Vicepresidente de la Sociedad fué ocupado por el ilustre Aviador D. Emilio Herrera Linares, Teniente Coronel de Ingenieros, de todos vosotros ventajosamente conocido.

También cayó, éste tras larga y penosa enfermedad, el que fué Secretario adjunto, primero, y Bibliotecario, más tarde, D. Vicente Vera y López, que alcanzó uno de los primeros puestos del escalafón de la Sociedad, y al servicio de ésta puso durante medio siglo sus excepcionales dotes como viajero infatigable y escritor ameno y documentado.

Cierto número de Vocales de la directiva de 1932 faltan en la

actual; destaquemos entre ellos la figura prócer de D. Juan Crisóstomo Cebrián, el veterano Ingeniero que, hallando estrecho para sus bríos el suelo hispano, vivió muchos años siendo su defensor entusiasta en San Francisco de California; regresado à España, sus últimos años transcurrieron dedicados a la intensificación de sus ideales hispanistas en Academias y Sociedades científicas, entre las cuales ocupaba la nuestra un puesto preferente.

El veterano Socio D. Luis Tur y Palau, que desde comienzos del siglo venía desempeñando brillantemente el puesto de Secretario adjunto, insistió una vez más en su deseo de abandonar ese puesto, al que sus largas ausencias impedían atender ahora como hiciera en tiempos pasados; hubo de satisfacerlo, bien a su pesar, la Junta directiva; pero, para no dejar de contarle entre sus miembros, le eligió para un puesto de Vocal, en el que hoy sigue. Como Secretario adjunto fué nombrado en su lugar D. Antonio Revenga y Carbonell.

Las restantes Vocalías han sido provistas en el Ministro del Uruguay en España D. Daniel Castellanos; Catedráticos D. José Ibáñez Martín y D. Celso Arévalo y Carretero, de los Institutos Nacionales de 2.^a Enseñanza de San Isidro y Cardenal Cisneros, respectivamente; Ingeniero de Minas D. Agustín Marín y Beltrán de Lis; General de División D. Pedro Vives y Vich, y Catedrático y Académico D. Armando Cotarelo y Valledor. El valioso refuerzo que estos nombres significan en el órgano directivo de la Sociedad es para ésta feliz augurio de pujanza y eficacia en su labor.

En el período que reseñamos ha perdido la Sociedad dos de sus Miembros de Honor: el ilustre Profesor de Geología de la Universidad de Harvard, en Cambridge, Guillermo Morris Davis, que lo era desde 1907, y el Embajador de Portugal en España D. Joao Carlos de Mello Barreto, nombrado en 1928. Recibieron, en cambio, la misma distinción el Embajador de Italia D. Rafael de Guariglia y el que actualmente lo es de la Argentina, en Méjico, D. Roberto Levillier, bien conocido por sus investigaciones históricas referentes al período colonial de la América Española.

De los Honorarios Corresponsales fallecieron en los tres últimos años el ex Ministro del Ecuador y Correspondiente de la Academia de la Historia de Madrid D. Honorato Vázquez, y los holandeses Sres. Delprat y de Flines. Recibieron, en cambio, aquella preciada

distinción los actuales Ministros plenipotenciarios de Uruguay y Panamá, en Madrid, Sres. D. Daniel Castellanos y D. Melchor Lasso de la Vega, y los Presidentes de las Sociedades Geográficas de Roma y Wáshington Sres. Conrado Zoli e Isaiah Bowmann, ambos geógrafos insignes, cuyos viajes, trabajos y exploraciones están en la memoria de todos vosotros.

Hemos de lamentar, entre los Corresponsales, la pérdida de don Emilio Corbella y Guinovart, conocido africanista español; del chileno D. Tito Lisoni; del colombiano D. Leónidas Pallarés Arteta, Ministro que fué de su país en el Ecuador; de los holandeses señores Boutny y Rengers, y del distinguido diplomático español don Diego Saavedra y Meneses. Fueron altas, por otra parte, el ilustre historiador español P. Constantino Bayle; el Profesor de la Universidad de Montpellier Daniel Faucher; los holandeses Byleveld y Odyk van S'Gravenhoeck; el sociólogo chileno D. Agustín Venturino, y los geógrafos panameños D. Catalino Arrocha Graell, don J. Daniel Crespo Peña y D. Manuel Jesús Quijano, núcleo los tres últimos de la Sociedad Geográfica de su país que, con el carácter de Corresponsal de la nuestra, se propone fundar el Ministro de Panamá en Madrid Sr. Lasso de la Vega, para acercamiento de los intelectuales de ambos países y ejemplo de lo que vivamente deseamos que otros consideren oportuno realizar.

En la lista de los Socios vitalicios notaréis la falta del distinguido General del Ejército colombiano D. Pablo Emilio Escobar. Con tal carácter se han incrito, en los últimos tres años, el Secretario de Embajada D. Juan Manuel Cano Trueba, el Profesor de Instituto don Manuel Cluet y Santiveri, el Arquitecto y publicista D. Francisco Iñíguez y Almech, el Catedrático del Instituto de Oviedo y distinguido publicista D. Acisclo Muñiz Vigo y el Doctor en Medicina don Trino Peraza de Ayala y Villabriga.

En la larga lista de los Socios de número, el de las bajas es, lógicamente, más copiosa; destacaremos entre aquéllas el fallecimiento del que durante muchos años fué Ingeniero Director del Puerto de Huelva D. José Albelda y Albert, del Ingeniero Geógrafo y Doctor en Ciencias D. Manuel Benloch y Martínez, del Catedrático de la Central D. Francisco Bernis Carrasco, del ex Director de Prisiones D. Fernando Cadalso y Manzano, del Profesor de la Universidad de Madrid

Sr. Vizconde de Casa Aguilar, Auditor de División D. Manuel del Nido y Torres, Catedrático e Historiador D. Manuel Serrano y Sanz, ex Presidente de la Geográfica D. Pío Suárez Inclán y del conocido publicista D. Pelayo Vizquete.

Renuncio a leeros la larguísima lista de altas que en las filas de la Sociedad se han producido en el último trienio, y tampoco me atrevo a entresacar de ella algunos nombres, por la imposibilidad de seleccionar los más significados donde tanto lo son todos. Bastará decir que los 18 Socios de Honor que en 1932 existían se han reducido a 17; los Honorarios Corresponsales han subido, en cambio, de 26 a 27; los Corresponsales, de 83 a 90; los Vitalicios, de 47 a 53, y los Numerarios, de 170 a 219; resultando, pues, un aumento de más de 60, cifra que en otros países de interés más acentuado por la Geografía podrá parecer escaso, pero que no lo es en España y menos en estos momentos de crisis económica mundial.

II.—*Conferencias y Sesiones científicas.*

Con objeto de realzar la importancia del gran número de interesantes conferencias dadas en esta tribuna, os las enumeraré agrupadas, según su carácter y tema, comenzando por aquellos que se refieren a los asuntos coloniales, que tan especial atención han merecido de nuestra Sociedad desde su fundación.

Fué la primera, en el orden cronológico, la que el día 3 de Abril de 1933 pronunció el Doctor D. Gustavo Pittaluga sobre el tema «Problemas del Africa Ecuatorial Española».

Dos semanas más tarde, el distinguido Ingeniero de Minas don Agustín Marín y Beltrán de Lis leyó otra sobre el «Estudio tectónico del Rif y sus consecuencias prácticas». Y a los siete días de la anterior oímos aquella en que el publicista y agricultor D. Juan Bravo Carbonell nos expuso sus documentados puntos de vista sobre «La Guinea española y su explotación».

No desmereció en nada el año 1934, desde el punto de vista que examinamos, que el que le precedió. En los días 15 y 22 de Enero, el Vicepresidente de la Sociedad y Profesor de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Pedro de Novo y Fernández-Chicarro, disertó

acerca de «Breve reseña geológica de la Guinea continental española» y «Notas sobre un viaje a la misma», que acababa de realizar por encargo del Gobierno.

El 16 de Mayo del mismo año dedicó la Sociedad una sesión pública al estudio del nuevo Territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña o Ifni, que pocos días antes había sido ocupado por el entonces Comandante D. Fernando Capaz; en ella, los Sres. Rodríguez de Viguri, Merino y Bens se encargaron, respectivamente, de los aspectos diplomático, histórico y puramente geográfico del asunto.

A los siete días escuchábamos la interesante conferencia en que el Ingeniero Geógrafo D. Juan Bonelli y Rubio nos daba cuenta de sus observaciones en «Un año viviendo entre los bubis».

Dos semanas más tarde, el Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central D. Luis Lozano Rey, leyó sus interesantes «Notas sobre un viaje científico a la costa del Sahara español».

Finalmente, el problema de Tánger fué expuesto en dos notables disertaciones: el culto Diplomático D. José Antonio de Sangróniz, el 25 de Marzo del corriente año, habló de «Tánger y otros problemas relacionados con la política española en Africa», y el General de División D. Pedro Vives y Vich expuso el 25 de Mayo «Un punto de vista en la cuestión de Tánger».

Unid a todas estas conferencias las cinco sesiones públicas dedicadas al estudio de la ponencia del Sr. Novo sobre «Proyecto de un Congreso Colonial», y convendréis conmigo en que los intereses coloniales que actualmente restan a España han merecido de su Sociedad Geográfica Nacional toda la atención que merecen.

No fueron de menor interés la varias sesiones dedicadas al estudio de la indispensable reforma de la enseñanza de la Geografía en los Centros docentes superiores o, por mejor decir, aunque ello nos resulte doloroso, a la organización de aquella enseñanza, hoy repartida entre diferentes Facultades universitarias, sin la debida ligación para que constituyan un cuerpo de doctrina como en casi todos los restantes países de Europa y América sucede. Sirvió de base para la discusión—que en algunos momentos resultó movida por el empeño con que los diversos puntos de vista eran defendidos—una ponencia de D. Eduardo Hernández Pacheco, modificada luego por los Sres. Fernández Ascarza e Ibáñez Martín. Sus conclusiones, que

obtuvieron casi la unanimidad de los Socios, fueron elevadas a la Superioridad, sin que hasta la fecha haya tenido ésta el suficiente reposo para llevarlos a la *Gaceta*.

El aspecto histórico de la Geografía, de tan antiguo y sólido abolengo en esta Casa, que durante varios lustros constituyó quizá su especial predilección, no fué tampoco olvidado en el trienio que en estos momentos tengo la honra de reseñar.

El ilustre Académico y Catedrático D. Cándido Angel González Palencia nos describió, el día 19 de Diciembre de 1933, el «Toledo en los siglos XII y XIII». Nuestro sabio Bibliotecario D. Abelardo Merino ocupó esta tribuna el día 16 de Octubre de 1933 para hablar-nos de «Alonso de Ercilla, geógrafo y viajero, en el IV Centenario de su nacimiento»; y como su erudición no cabía, ni en este punto tan concreto, en los límites prudentes de una conferencia, hubo de dejar su segunda parte en otra, dada ocho días después.

El 21 de Enero del año actual ocupó este lugar el insigne historiador argentino D. Roberto Levillier, para hacer una disertación, erudita como suya, sobre las «Previsiones y creaciones castellanas en la Argentina (1550-1580)».

El 4 de Febrero del año que corre se reunió la Sociedad para conmemorar solemnemente el IV Centenario de la fundación de la españolísima ciudad de Lima, escuchando la palabra elocuente de nuestro actual Presidente Sr. Rodríguez de Viguri, de D. Abelardo Merino y del Ministro del Perú en España D. Juan de Osma.

El propio Sr. Merino nos habló, el 24 de Octubre último, sobre «Lope de Vega y la Geografía», constituyendo este acto la aportación de la Sociedad Geográfica a los que con motivo del tricentenario del Fénix de los Ingenios conmovieron a España entera.

Tampoco han faltado varias e interesantes conferencias sobre temas de viajes realizados por sus Socios. Fué la primera aquella en que el ilustre crítico D. Elías Tormo disertó sobre «Un viaje al nuevo Reino de Transjordania».

Puede también considerarse perteneciente a esta sección la velada necrológica que la Sociedad dedicó, el 27 de Marzo de 1933, a la memoria del egregio viajero D. Luis de Saboya, Duque de los Abruzzos; el Doctor Marañón primero, después el Sr. Merino y, finalmente, el Embajador de Italia, a la sazón D. Rafael de Guariglia,

estudiaron los diversos aspectos de tan singular figura de la Italia contemporánea.

El incansable viajero D. José Weissberger nos hizo vivir su «Tercer viaje al Asia Menor», en conferencia de la que en breve esperamos continuación, porque el cuarto viaje así lo exige.

El 26 de Noviembre del año último disertó el Profesor Walther Knoche sobre «Un viaje al Ecuador»; el 11 de Marzo de 1935 nos ofreció el Catedrático de la Central D. Francisco de las Barras sus «Recuerdos del crucero transatlántico de la Universidad de Barcelona»; y más recientemente, en los días 13 y 20 de Mayo, el Académico y Catedrático D. Julio Palacios Martínez nos dedicó otras tantas conferencias con sus impresiones sobre su «Reciente viaje por las islas de la Malasia» que, con mayor desarrollo, constituyen la obra «Filipinas, orgullo de España», que con los números del BOLETÍN de la Sociedad habéis empezado a recibir en los últimos meses.

Otras disertaciones, de índole diversa, han ido desfilando por la tribuna de nuestra Sociedad, mostrando cuán vastos son los dominios de la Ciencia geográfica actual.

El Capitán de Artillería D. Julio Ruiz de Alda nos dió, el 8 de Mayo de 1933, una visión de «España vista desde el aire», con datos gráficos y observaciones personales que muchas horas de vuelo le han permitido acumular.

El Catedrático de Geografía del Instituto de Guadalajara, don Gabriel María Vergara, nos interesó, el 30 de Octubre de 1933, contándonos «Algunas cosas notables o curiosas de la ciudad de Toledo».

El ilustre Presidente de la Real Sociedad Geográfica Italiana, don Conrado Zoli, disertó largamente, el 14 de Mayo de 1934, sobre «La acción colonial de Italia en los últimos doce años», en la que tan brillante labor lleva él realizada.

El Ministro de Guatemala en España, Sr. Rodríguez Beteta, habló, el 4 de Junio de 1934, sobre los «Aspectos geográficos del problema de la Unión de Centro América».

El culto Director del Museo Naval, D. Julio Guillén, hizo desfilarse ante nuestros ojos, el 3 de Diciembre del año último, nada menos que la «Iconografía del Arca de Noé», tomada de reproducciones de todas las épocas.

Muy interesante fué la disertación que el Profesor Walther Knoche

dedicó, una semana después, a dar «Ideas generales sobre Antropoclimatología».

Completan la variedad del cuadro los títulos de tres conferencias, que serán los últimos que he de citar. La del Profesor chileno don Agustín Venturino, sobre «La Mesología en la Sociología suramericana», y las dos del culto Jefe del Cuerpo de Correos D. Eduardo Moreno Rodríguez, cuyos temas fueron, respectivamente, «Correos indios, egipcios, persas, chinos, fenicios, griegos y romanos» y «Correos precolombinos y rápidas disquisiciones demostrativas de que América se pobló por el Pacífico».

Brillante colofón de esta lista constituyó la sesión celebrada el 29 de Abril del corriente año para hacer entrega al Profesor de la Universidad de Aix-Marsella, Maximilien Sorre, de la Primera Medalla de Oro de la Sociedad, correspondiente a 1933; en ella hablaron el Doctor Marañón, haciendo un merecido elogio de la Medalla que para la Sociedad ha modelado el ilustre Benlliure; el Profesor Sorre, quien agradeció en breves y sentidas frases la recompensa que se le otorgaba; el Presidente de la Sociedad, D. Luis Rodríguez de Viguri, que llevó la voz de aquélla; el Embajador de Francia, Mr. Jean Herbette, en nombre del Gobierno de su país, y el Ministro de Instrucción Pública, D. Ramón Prieto Bances, que presidía el acto en nombre del Gobierno español.

III.—*Informes.*

El Ministerio de Estado trasladó a la Sociedad la protesta de algunos Centros y personalidades de Colombia por los errores que, al tratar de este culto y próspero país, contenía una obra de carácter general editada en España; comprobado el hecho y transmitida a los autores la advertencia, no dudamos que en una nueva edición se subsanarán los errores lamentados.

También emitió la Sociedad Geográfica los Informes que de ella solicitó el Ministerio de la Gobernación sobre las peticiones de cambio de nombre de tres localidades: Zaldúa (Vizcaya), Arure (Santa Cruz de Tenerife) y Neira de Jusá (Lugo).

IV.—Relaciones con el Extranjero.

Nuestra Sociedad ha seguido intensificando más y más las relaciones que de antiguo mantiene con casi todas sus similares de otros países y, en especial, con las de las Repúblicas hermanas de América. Dos de éstas merecen especial mención: las de Montevideo y Panamá.

Tuvo la primera la gentileza de honrar con el nombramiento de Corresponsales suyos al entonces Presidente de la Sociedad (1933) D. Gregorio Marañón, Vicepresidente D. Pedro de Novo, Vocal don Julio Guillén, Bibliotecario D. Abelardo Merino y al Secretario general que tiene el honor de dirigiros la palabra. En justa reciprocidad, la Sociedad Geográfica Nacional de España designó con el mismo título a algunos Socios del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: al Presidente y Secretario de éste, D. Rafael Schiaffino y don José Aguiar, y a sus miembros D. Virgilio Sampognaro, D. José E. Trabal y D. Elzear S. Giuffra.

Como antes indicamos de pasada, el Ministro de Panamá en España, D. Melchor Lasso de la Vega, tuvo hace algún tiempo la idea de propugnar la fundación en su país de una Sociedad Geográfica que fuera, desde su nacimiento, correspondiente de la nuestra; para facilitar la realización de este pensamiento solicitó se nombraran correspondientes de la de Madrid tres distinguidos geógrafos panameños: D. Catalino Arrocha Graell, D. José Daniel Crespo Peña y don Manuel Jesús Quijano. Ellos se ocupan, al presente, en dar realidad a la idea del Sr. Lasso de la Vega, que al concebirla da la mejor prueba de su amor a España y de aprecio de su Sociedad Geográfica.

Sería tarea larga el recuento de las iniciativas de colaboración entre nuestra Sociedad y otras similares; básteos observar que el número de Revistas geográficas que por cambio con la nuestra se reciben, aumenta de año en año su número, ya considerable.

V.—Boletín de la Sociedad.

Con la consideración que acabo de hacer enlaza de modo inexcusable la referencia al desarrollo del BOLETÍN de la Sociedad, de cuya dirección me honro en estar encargado. La colaboración que los

Socios mismos, en primer término, y también la que otros geógrafos nacionales y extranjeros le dedican, hace que cada vez sea mayor el interés que despierta, en su doble aspecto de investigación y vulgarización de las Ciencias geográficas.

Sería interminable y expuesto a omisiones e involuntarias parcialidades el destacar ante vosotros algunos de los más importantes entre los muchos trabajos que comprenden las 2.500 páginas de los tres años que en esta sesión me toca recordar. Me limitaré a estimular, una vez más, vuestro celo para elevar el nivel científico de su contenido y los recursos pecuniarios con que ha de sostenerse; recordad que en ésta, como en todas las Sociedades, la Revista es quizá el exponente más justo de su importancia y de su valer.

VI.—*Iniciativas varias de la Sociedad.*

Aparte de las dos que ya he recordado, la de la Reforma de la enseñanza de la Geografía y la del Congreso Colonial, ninguna de las cuales, por desgracia, ha cuajado aún en la realidad que tan beneficiosa había de ser para la cultura patria y para el desarrollo agrícola, industrial y comercial de nuestras posesiones africanas, puedo mostraros otras dos, de no menor importancia.

Es la primera, por más antigua en su concepción, la de la ascensión estratosférica del Teniente Coronel de Ingenieros, Académico y aeronauta insigne, D. Emilio Herrera Linares. Suya fué la idea, que me comunicó a fines del verano de 1933; la Sociedad Geográfica la acogió inmediatamente con entusiasmo; secundóla la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas, dotándola con la suma de cien mil pesetas; hizo lo propio el Ministerio de la Guerra, que aportó algo más de la mitad de la suma citada; cuando los medios materiales estuvieron a su alcance, la Sociedad constituyó una Comisión técnica, a cuyo frente figura el Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales D. Blas Cabrera, y de la que forman parte cierto número de especialistas de las disciplinas científicas o medios materiales necesarios para la expedición. Construído el globo y adquirido el instrumental preciso, sólo quedan las pruebas del traje estratosférico para que, en el primer día de condiciones atmosféricas favorables, pueda nuestro ilustre consocio D. Emilio Herrera

elevarse hasta las regiones elevadas del espacio y sorprender sus secretos en bien de la Ciencia, de España y de la Sociedad Geográfica.

La segunda iniciativa de que quiero hablaros es la de la nueva Sección de la Ciencia del Suelo, que en nuestra Sociedad se constituyó el 21 de Noviembre del año último, agrupando a cuantos geógrafos, geólogos, químicos, físicos, biólogos y agrónomos se interesen por la nueva, pero ya importante, Ciencia edafológica. El nuevo organismo ha acudido, como tal, al Congreso Internacional de la Ciencia del suelo que en Oxford se ha celebrado el verano último y ha comenzado a publicar interesantes trabajos, a los que seguirán en breve otros, habiendo merecido una subvención especial de la Dirección General de Montes, que de modo bien elocuente muestra así su interés por aquélla.

SOBRE MORFOLOGIA DE LA CUENCA CINCA-SEGRE

(Pirineo Central).

POR

LUIS GARCIA-SÁINZ

En los estudios del cambio verificado en la hidrografía Ibérica, hicimos referencia a la evolución glacial y preglacial que presentaba la cuenca Cinca-Segre y sus afluentes. Señalábamos que los movimientos que han esbozado esta gran hoya se originaron a principios del eoceno, como ya indicó Mallada (1); pero éstos, aparte de los ciclos de erosión, no son los que han definido su estado actual.

Ya dimos a conocer la serie de accidentes tectónicos que siguen las zonas de débil resistencia paralelas a la región axial, y a las que acompañan las formaciones yesíferas del fondo de la fosa. Hemos escrito también sobre las oscilaciones que han afectado estas regiones, así como sobre su evolución terciaria en relación con los trabajos de erosión glacial.

La coincidencia de alguna de nuestras observaciones con los estudios de Birot sobre el Pirineo catalán (2), como el aspecto que presentan los materiales eocenos, la superficie de erosión de esta época de Monsech, con sus elementos siderolíticos y la de Avella-

(1) Mallada (L.).—Descripción física y geológica de la provincia de Huesca. Comisión del mapa geológico de España.—Madrid, 1878.

(2) Birot (P.).—Essai sur la morphologie des Pyrénées catalanes. Etude des formes structurales fossiles.—Annales de Géographie, núm. 249.—Année XLIX.—15 Mai. París, 1935.—Págs. 238 a 253.

nes (3), los cambios modernos de la red hidrográfica del Segre, etcétera, etc. (4), hacen que demos a luz estas notas, incompletas por faltarnos hacer una serie de expediciones que pensamos realizar cuando nuestras ocupaciones nos lo permitan.

La mayor parte del estudio que vamos a exponer es consecuencia de un ligero recorrido de algunas secciones del Pirineo para nuestros trabajos de morfología cuaternaria de la zona axial.

Entrando en materia, diremos que el observador que se sitúa en cualquiera de los vértices que constituyen las Tres Sorores, Tres Sorellas o Treshéroes (monte Perdido, 3.352; Cilindro, 3.327; Marboré, 3.258; Son de Ramond, 3.245; esquema núm. I), observa que los sedimentos secundarios han sido plegados, rotos y fallados al mismo tiempo que acaballan la zona axial herciniana (5), constituída por pliegues de fondo que conservan, en algunas secciones, la estructura de aquella época.

El espectador aprecia perfectamente que la zona granítica de Parzán ha actuado como bloque de resistencia ante el empuje llegado del W.S.W., y que esta dirección es seguida, en parte solamente, por la estatigrafía secundaria.

«El Cilindro», con las demás culminaciones que forman las Tres Sorores, dan a conocer la fase de evolución tectónica de la región; allí se demuestra plenamente que el empuje aludido atacó la base de los pliegues hercinianos en la dirección indicada (S.W.W. a N.E.E.), que es seguida por la estratigrafía mesozoica, que aparece

(3) García-Sáinz (L.).—Morfología glacial y preglacial de la región de la Noguera (cuenca Cinca-Segre). Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional.—Serie B, núm. 54.—Madrid, 1935 (Febrero).

(4) García-Sáinz (L.).—Sobre el cambio de la red hidrográfica terciaria Ibérica en la cuaternaria actual.—Ibérica, núm. 1.061.—2 de Marzo de 1935. Barcelona.

(5) Ch. Jacob, P. Fallot, G. Astre, R. Ciry.—Observations tectoniques sur le versant méridional des Pyrénées Centrales et Orientales (C. R. du XIV. Congrès géologique international. Madrid, 1926). Estos autores consideran una serie de deslizamientos en Aragón, consecuentes con la serie de Pedraforca que, sin negar algunos movimientos tangenciales, Birot desautoriza ya en su trabajo; dicha hipótesis, en el frente de Aragón, cae por su propio peso, del mismo modo que en el Pirineo catalán, como demuestra Birot.

con su relieve en cuesta hasta no lejos de aquellas culminaciones y a una distancia de unos 10 ó 12 kilómetros del bloque granítico resistente de Parzán; el relieve en cuesta se ve claramente en los estratos que forman las elevaciones de Castillo Mayor, Peña Montañesa, zonas del Cañón de Ordesa, etc. (figs. núms. 1 y 2). Este relieve estructural de la masa mesozoica cambia a medida que se aproxima al núcleo de Parzán, dándose la mayor variedad de pliegues en la sección que forman las Tres Sorores y sus inmediaciones.

El obstáculo que ofrece al movimiento el granito de Parzán hace que la masa de sedimentos secundarios aparezca plegada antes de llegar a él, y en dirección contraria a la del empuje inicial (figs. números 3 y 4), fenómeno que se destaca en la estratigrafía de superficie. Como consecuencia, pues, del contragolpe que origina la resistencia que el pliegue de fondo de Parzán opone al movimiento, ascienden en su acaballamiento los estratos secundarios hasta tomar una dirección contraria al empuje inicial que origina un espacio vacío entre estas capas secundarias que se dirigen hacia atrás (figs. números 4 y 5) y la zona de resistencia que queda incólume.

Una parte de este espacio se colmata mediante los estratos que por inercia siguen la dirección del gran movimiento general; pero esta colmatación se hace de distinto modo a lo largo del espacio exhondado.

En «El Cilindro» han quedado algunas capas superiores transportadas por inercia, cubriendo la estratigrafía plegada en dirección inversa al empuje (fig. núm. 3). Las capas sedimentarias más profundas, después de volver atrás, continúan por inercia en el mismo sentido del movimiento general hasta la zona de contacto con el núcleo resistente, donde aparecen vertidas y precipitadas después de haber descrito un arco de círculo (fig. núm. 5), que da por resultado el adosamiento de la estratigrafía secundaria a la herciniana de un modo perpendicular a la dirección del primer empuje, como se ve en los estratos de la figura núm. 5.

Las capas vertidas, al chocar con el granito de Parzán, se deslizan sobre éste, que les impone una dirección más al E.S.E. El deslizamiento ha dado lugar a una superficie pulida, con bolsones más o menos patinados, visibles en las galerías de una explotación minera efectuada poco ha, lo que denuncia la no adaptación total de las

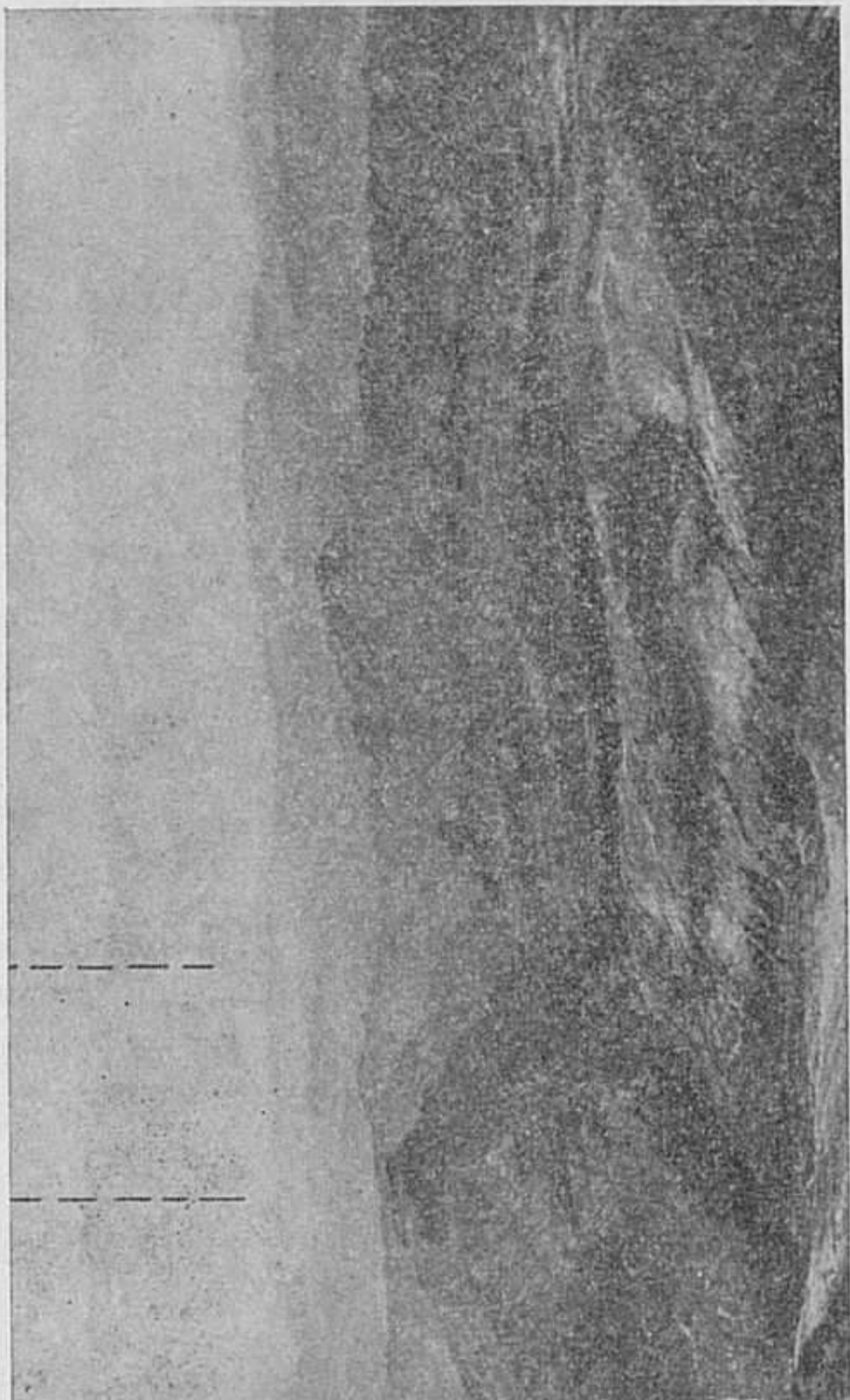
capas en la zona de choque. Hay secciones donde el movimiento de inercia ha sido menos violento y ello ha dado lugar a que las capas superficiales, en lugar de ser lanzadas a distancia, como las que prolongaban la cubierta del «Cilindro», hayan quedado próximas al lugar de ruptura, deslizándose por su propio peso hasta colmatar parte de la grieta o vacío que produjeron los estratos al volver atrás; otras capas se desgajan antes de llegar a tomar la dirección contraria al movimiento, e incluso según los retruques originados en la misma masa mesozoica, toman la disposición torbellinar y de bifurcación, según la proximidad o alejamiento de la zona del gran contragolpe; todo ello consecuencia de la resistencia de una masa y del movimiento de la otra (fig. núm. 4).

La figura número 6 representa la falla que recorre el curso superior del Cinca, y que junto con las zonas que hemos examinado de las elevaciones de las Tres Sorores da ejemplos de todo lo expuesto. Al pie del lado enhiesto de la falla aparecen los arrastres fluvio-glaciares que cubren la zona de recurrencia de la estratigrafía secundaria y sobre la que serpentea el naciente Cinca.

El juego de fuerzas que hemos visto actuar en la falla y sus alrededores, repercute de manera distinta en las zonas alejadas de ella; hay secciones donde la consecuencia se reduce a un simple agrietado que se abre en forma radial a medida que se aleja de la zona de obstáculo. Como retruque del movimiento general, las capas sedimentarias alejadas de la zona de contacto se agrietan, fenómeno que se produce al recibir éstas el empuje de dirección contraria al movimiento inicial y consecuente con el contragolpe originado en el núcleo de resistencia. A este contraempuje se debe precisamente la formación de los cañones de Ordesa, Bujaruelo, Añisclo y gargantas de Escuin (figs. núms. 1 y 2), que a medida que se alejan de la zona del gran trastorno se amplían y pierden sus vigorosos trazos tectónicos; en resumen, vemos que a la falla de contacto, que presenta la periferia del granito de Parzán, sigue la falla rellenada por colmatación mediante el desplome originado por la ruptura de los pliegues de inercia; un tanto alejado de esta falla aparece el relieve en cuesta y los agrietados de las capas de deslizamiento que constituyen los cañones de la región, y en los que los entrantes de una ladera coinciden con los salientes del acantilado que presenta la

Valle de Añisclo.

Sestrales.



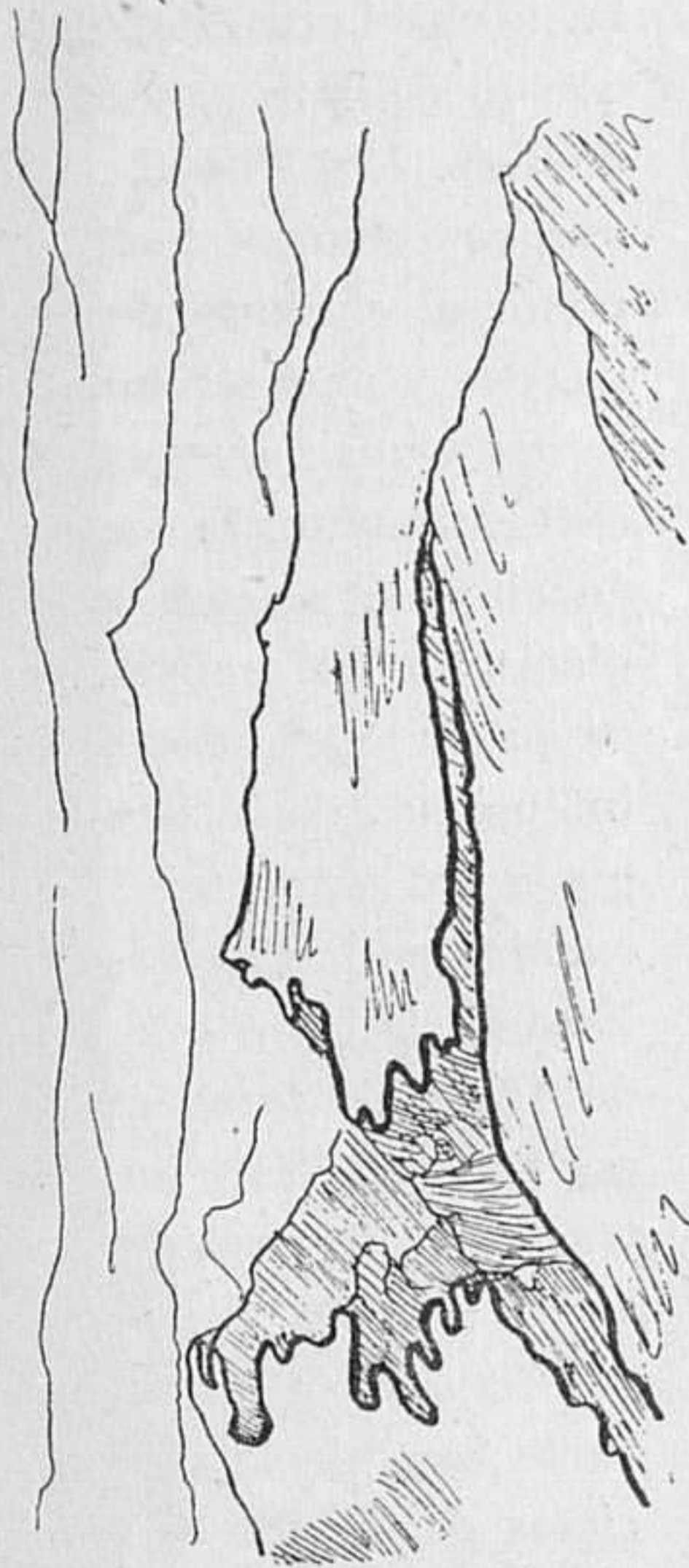
Castillo Mayor.

Peña montañesa.



Foto García-Sáinz.

Fig. 1.^a—En el valle de Añisclo se ve perfectamente que los entrantes y salientes que aparecen en la ladera derecha del cañón coinciden con los entrantes y salientes de la ladera izquierda.



ladera opuesta. Todo el conjunto del cañón conserva en sus escarpas la misma horizontalidad o sinuosidad que presentan los sedimentos que lo delimitan, y la complexión de éstos resulta idéntica ante el análisis. Los dos acantilados que forman el cañón se corresponden uno con otro, es decir, que el saliente que presenta una ladera corresponde al entrante de la ladera opuesta y viceversa. Las figuras números 1 y 2 presentan al lector esta modalidad estructural.

Es verdad que en las zonas donde el factor glaciario ha influido enérgicamente, la factura tectónica ha sido modificada, como ocurre en algunas secciones de los cañones de Ordesa y Bujaruelo, que la glaciación ha transformado en valles glaciares, como expondremos en su día; pero donde estos fenómenos no han intervenido con tanta intensidad, como ocurre en las Sestrales (valle de Añisclo), los márgenes del cañón tectónico son más vivas y los salientes de una ladera encajan y ajustan más con los entrantes de la ladera o margen opuesta. Esto da lugar a que alguna de las secciones meridionales del cañón de Añisclo superen en belleza al cañón de Ordesa (Parque Nacional), por presentar éste un contorno más suavizado por los hielos, en contra de la naturaleza agreste y no afectada por éstos que presenta aquél (6).

Alejado de los fenómenos glaciares y con dirección Sur, hacia la parte baja de la cuenca, aparecen superficies planas debidas a los ciclos de erosión terciaria, como habíamos indicado ya en algunos estudios (7).

Las principales superficies de erosión terciaria se hallan emplazadas en los núcleos de las Sestrales, Peña Montañesa y Sierra Ferrera, Castillo Mayor, etc. Estas capas de deslizamiento, que el movimiento alpino hizo acaballar en la zona axial (a principios del eoceno) quedaron detenidas en su emplazamiento actual ante la resistencia que opuso ésta. Todas estas elevaciones formadas por el aptiense y otros calcáreos más tiernos de mediados del cretáceo constituyen un relieve estructural prebartoniense, apareciendo en él ciertos sedimentos de alteración continental a semejanza de los que habíamos reseñado al tratar de la superficie eocena de Monsech.

(6) Sentimos no poder presentar fotos de este último, por haberse malogrado la cinta fotográfica debido al mal tiempo.

(7) García-Sáinz (L.).—Morfología Glaciar y Preglaciar. (Obra citada).

Valle de Ordesa.
(Cañón)

Gancías.
Cotatuero.

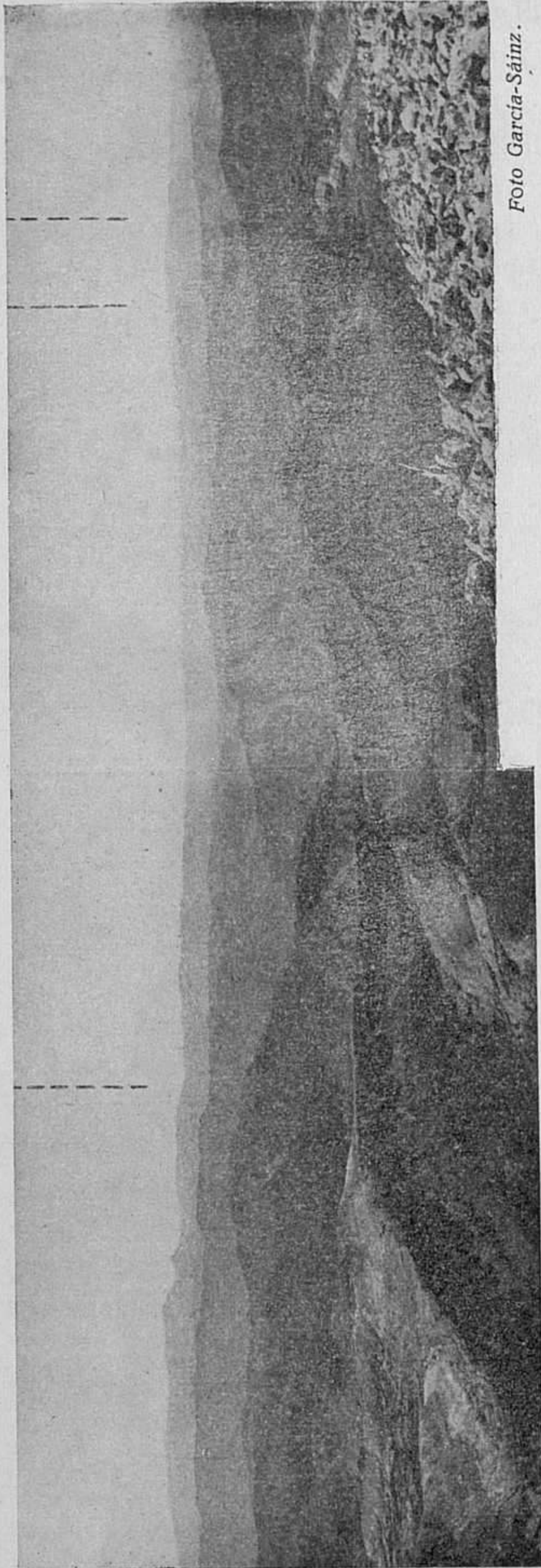


Foto García-Sáinz.

Fig. 2.^a—En primer término, el cañón de Ordesa o valle de Arazas (Parque Nacional), formado en su principio por una de las grietas tectónicas que presenta la estratigrafía secundaria, como consecuencia del contrachoque que se origina en Parzán, ante el empuje general llegado del W. SW.

A más bajo nivel y fosilizando la superficie eocena diferencial aparecen las pudingas oligocenas, cuyo desmenuzamiento exhuma aquella superficie en los límites septentrionales de Peña Montañesa, así como en las zonas circunvecinas de las Sestrales y Castillo Mayor. La descomposición de las pudingas oligocenas de estas zonas va acompañada de su rotura por desplome, lo que aparece en las laderas de los barrancos que rodean las elevaciones de Peña Montañesa y Sestrales, fenómeno que puede verse también a la izquierda del camino de herradura entre los poblados de Fanlo y Nerin (entre el barranco Caldaroula y el de la Puebla) y en el río de Irués, ladera Norte de Peña Montañesa. Todo ello demuestra que el asurcado de erosión normal actual desciende a un nivel muy inferior al de los ríos bartonienses, llegando en estas zonas a la misma conclusión a que llega Birot al hacer los estudios del Pirineo catalán (8).

Otras deducciones no menos interesantes pueden hacerse del estudio y examen de las superficies de allanamiento que presentan las elevaciones de Peña Montañesa, las Sestrales y Castillo Mayor, circundado en parte por una gruesa capa de elementos siderolíticos eocenos; hacemos referencia al suave declive que siguen en estas elevaciones las superficies llanas de erosión.

Es lamentable que no estén publicadas todas las hojas del mapa 1:50.000, referentes a esta región, para hacer sobre ellas el estudio detallado de estas superficies; no obstante, ayudados de algunas hojas y apoyados en nuestras lecturas barométricas, podemos esquematizar el estudio diciendo que la larga loma o superficie aplanada que presentan las Sestrales se mantiene a un nivel de 2.000 metros sobre el mar (9), apareciendo sobre ella culminaciones residuales de 2.106 (Sestrales Alta) y 2.049 (Sestrales Baja). Esa superficie de 2.000 metros de altitud se continúa en la Estiva y se eleva gradualmente en dirección al cañón de Ordesa, apareciendo los 2.003 metros en Cuello Arenas, 2.010 y 2.020 en el Llano Tripal, y continuando por los 2.100 metros antes de la Fuente de las Traviesas, en una distancia de unos 10 kilómetros.

Esta superficie de erosión sigue por las elevaciones de Castillo

(8) Birot (P.).—Essai sur la morphologie des Pyrénées. (Obra citada).

(9) Hoja núm. 178 del topográfico nacional 1:50.000.



Foto Garcia-Sáinz.

Fig. 3.^a—El Cilindro.—A Estratigrafía doblada por inercia en dirección a Parzán, consecuente con el empuje general.—B Estratigrafía con dirección contraria al empuje general, consecuencia del contragolpe que origina la resistencia del pliegue de fondo de Parzán.

Mayor, donde aparece entre los 2.000 y 2.100 para pasar a los 2.000 metros al pie del elemento residual que forma la cúspide de Peña Montañesa y continuar por sierra Ferrera hacia Oriente.

De ello podemos deducir que al Sur de las Tres Sorores se dibuja la vertiente eocena prebartoniense, constituída por una superficie aplanada en declive suave y gradual que, con dirección E.S.E., se aproxima a la Peña Montañesa, y que con semejante descenso continúa a lo largo de este relieve, y el de sierra Ferrera con dirección idéntica hacia el Pallaresa y Conca de Tremp, es decir, hacia el lago bartoniense de Sosis que, al decir de Birot, se halla formado a expensas del socavamiento producido en las arcillas senonienses. El señor Birot indica que el lago prebartoniense puede seguir probablemente hasta el macizo de Turbón; sobre esto podemos indicar que si no aseguramos la extensión de la aludida cuenca hasta Turbón es por no haberla recorrido en su totalidad; pero, no obstante, podemos afirmar que se extendía hasta las inmediaciones de este macizo, ya que en nuestra última expedición por las zonas del poblado de Luzás (entre el Ribagorzana y el Isabena) las margas azules senonienses aparecen hendidas normalmente en algunas secciones, a semejanza de lo que ocurre en las zonas de Tremp.

A juzgar por los fósiles bartonienses de la especie *Cerithium*, que halló Mallada (10) al pie de las pudingas oligocenas, la superficie aplanada que acabamos de diseñar se presenta como resto de la superficie de allanamiento eoceno. Esta superficie de erosión, exhumada en parte, ha quedado colgada; es decir, su emplazamiento se halla a nivel superior de la zona de fallas y trastornos tectónicos que la delimitan por el Sur.

Estos últimos pueden apreciarse al Sur de las sierras de Custodia (falla de Fanlo), Sestrales y Peña Montañesa, trastornos que se extienden por las inmediaciones de Albella y Jánovas, en las riberas del Ara, y que siguiendo por Boltaña y Labuerda delimitan la parte meridional de la citada Peña Montañosa. Como puede apreciarse, la morfología de la zona situada al Sur de esta superficie de erosión que se destaca en las Sestrales, Castillo Mayor, Peña Montañesa, etc., cambia radicalmente; ello nos hace pensar que estamos ante una

(10) Mallada (L.).—Descripción. (Obra citada).

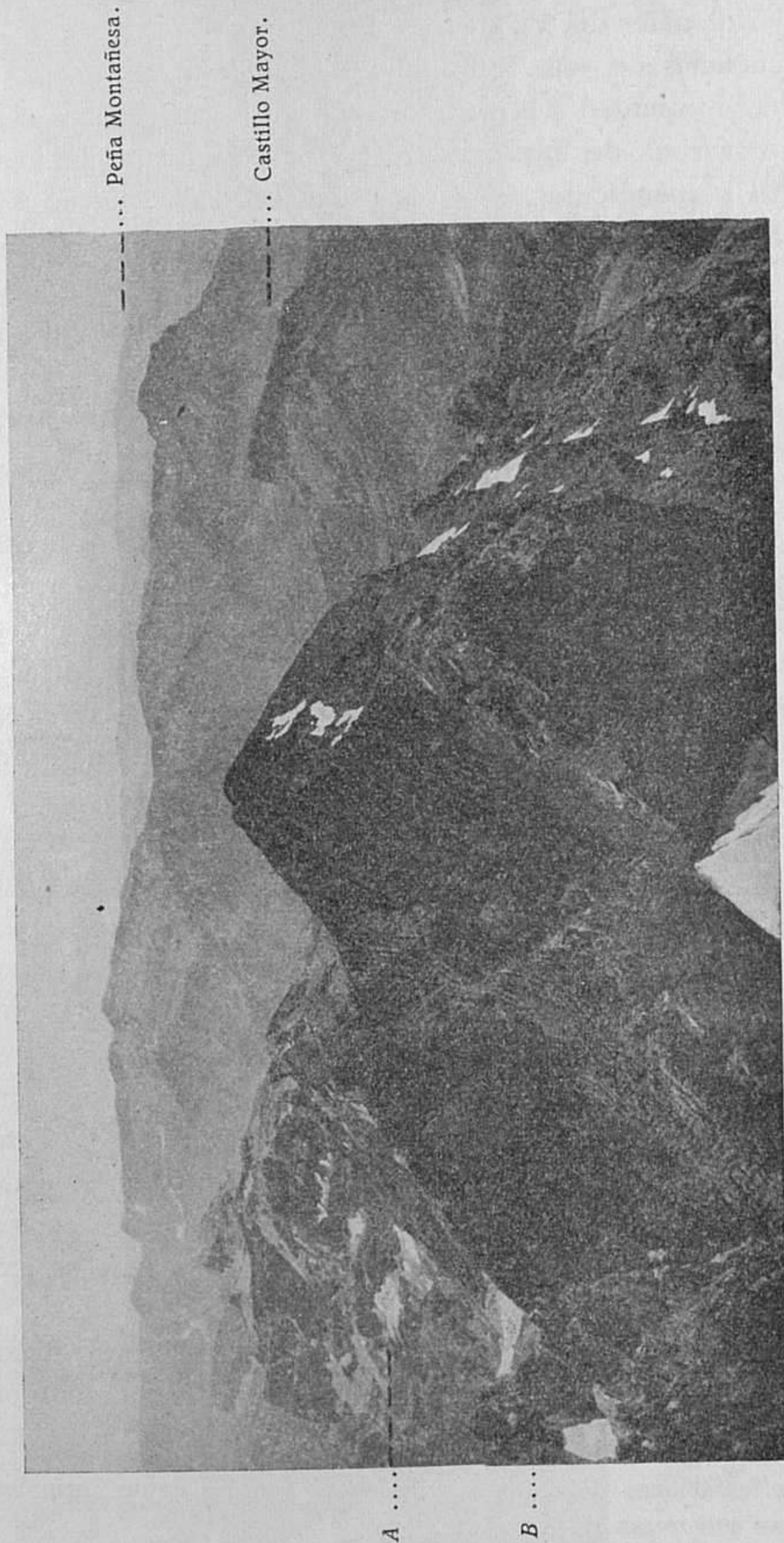


Foto García-Sáinz.

Fig. 4.^a. En primer término, pliegues de deslizamiento que vuelven hacia atrás ante la resistencia del núcleo de Parzán. Su dirección es contraria a la dirección del movimiento general que se destaca en la estratigrafía de Peña Montañesa y Castillo Mayor. En A y B, aparecen los pliegues que por inercia se desprenden para colmatar la falla, que al volver atrás los pliegues secundarios se origina entre el pie de éstos y los pliegues de fondo de Parzán.

zona de hundimientos cuyos efectos veremos repercutir hasta los arribes más meridionales del Pirineo (10 bis).

Las consecuencias de este hundimiento son distintas, según la mayor o menor proximidad a la zona fallada. La estratigrafía eocena más próxima a la zona de hundimiento presenta sus capas en posición totalmente perpendicular, pero esta perpendicularidad va disminuyendo a medida que se avanza hacia el Sur, llegando en las inmediaciones del poblado de Mediano a formar con la horizontal un ángulo de unos 30° (fig. núm. 7); es decir, que a medida que nos alejamos del pie de Peña Montañesa y con él de la zona hundida, decrece el desnivel de la estratigrafía eocena junto con el de los estratos formados por la pudinga oligocena que delimitan por el Sur la formación antedicha.

Pero antes de detenernos en las consecuencias a que da lugar esta inclinación o arrumbamiento de las capas eoceno-oligocenas, hemos de indicar que no toda esta estratigrafía ha sido trastocada por el movimiento, como ocurre en las elevaciones de Canciás, Oturia y Peña de Oroel, donde aparece la suave pendiente que caracterizó al relleno oligoceno, a la par que se presenta el espesor de éste (unos 500 ó 600 metros en las zonas del Canciás).

Esto nos da a conocer que la cuenca del relleno oligoceno se extiende hacia Occidente, y su nivelada superficie, continuada por las derivaciones de Canciás, en la sierra del Galardón, con sus 1.776, 1.767, 1.772, 1.799 y 1.897 en las inmediaciones del pico residual de Canciás, 1.918 metros, nos indica que un desnivel suave, a una altura alrededor de los 1.800 metros, se dirigía en ascenso progresivo hacia las regiones del núcleo granítico de Panticosa, donde sus culminaciones (Picos del Infierno, 3.073 metros; Quijada de Pondiellos, 3.081 metros; Pico de las Arualas, 3.060 metros; Pico de Algas, 3.035 metros; etc.) forman una extensa plataforma en los alrededores de los 3.000 metros; el declive suave oligoceno se extendía hasta la conca de Tremp (al Oriente de Panticosa).

Encontramos restos de aquella superficie allanada en Oturia, 1.921 metros, y en la Peña de Oroel, 1.769 metros, delimitada también por

(10 bis) Manifestaciones de estos hundimientos son las aguas termales de Puyarruego, las sulfurosas de Arro, etc.

C

b

A

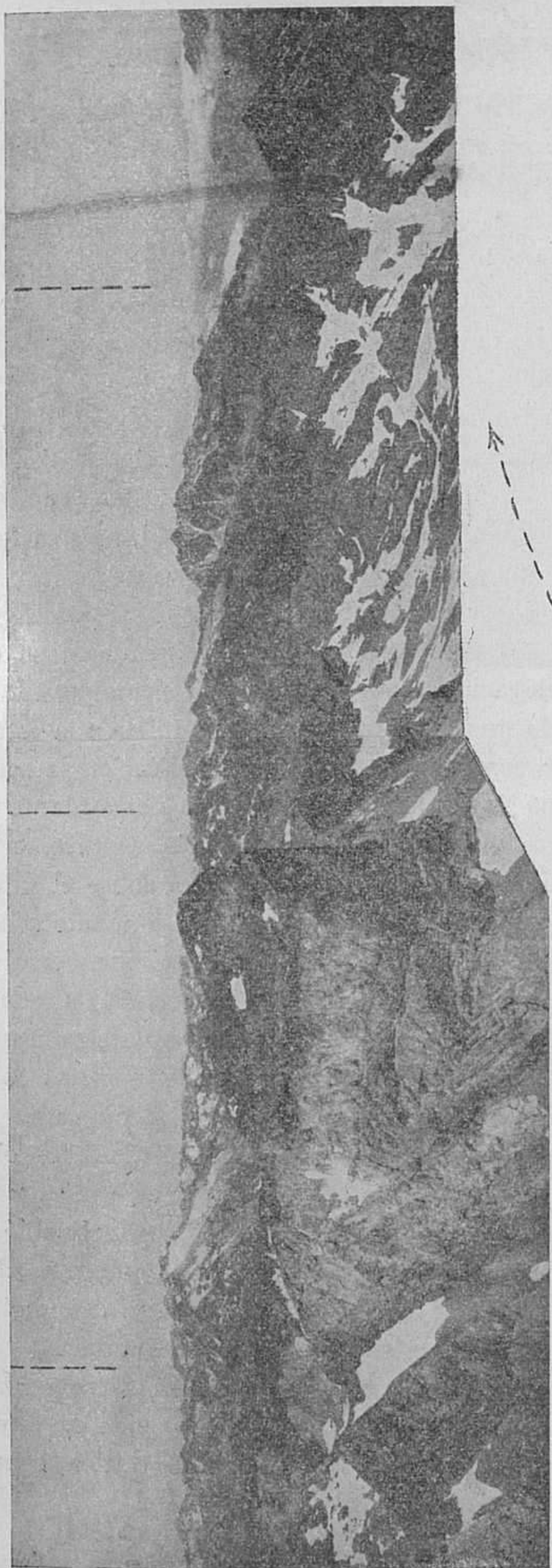


Fig 5.^a—A Estratigrafía plegada, consecuente con el con-
 tragolpe originado en Parzán y el movimiento de inercia.
 B Espacio vacío consecuente con el contraempuje y, rulle-
 nado con las capas de inercia.
 C Pliegues de fondo de Parzán.

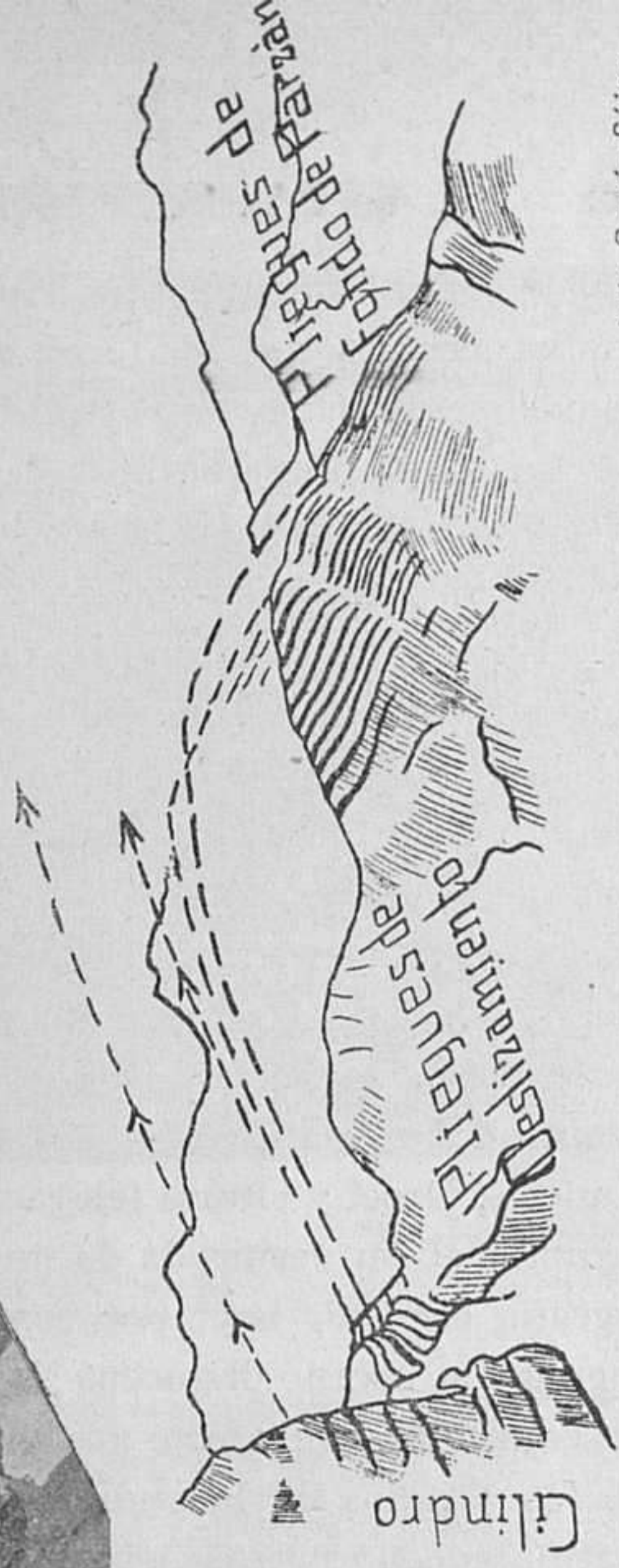


Foto García-Sáinz.

fallas y hundimientos que han trastocado la estabilidad de los materiales eocenos, que aparecen en la misma disposición que los de las zonas meridionales de Sestres, Castillo Mayor y Peña Montañesa.

La nivelación que aparece en los restos de esta superficie detrítico-oligocena, respetada por el gran movimiento posterior a su sedimentación, nos hace ver una divisoria de aspecto senil entre las zonas de Oturia, Oroel y Canciás, de la que no podemos ocuparnos por no haber recorrido la zona en la totalidad de sus detalles.

Con posterioridad a la sedimentación oligocena, un gran movimiento desequilibra los materiales eoceno-oligocenos, fallando las zonas meridionales de Las Sestres, Castillo Mayor, Peña Montañesa, etcétera, y repercutiendo el aludido hundimiento hasta la misma fosa del Ebro. Este trastorno tiene lugar, según nuestros cálculos, después de la sedimentación detrítico-oligocena. Esto se deduce fácilmente del equilibrio que aparece en la sedimentación oligocena de Canciás, Oroel y Oturia (elevaciones no afectadas por el movimiento), sedimentación verificada de una manera normal y paralela a la estratigrafía eocena; hay, por consiguiente, una continuidad en la sedimentación eoceno-oligocena; por otra parte, aparece concordante el desequilibrio que afecta los materiales eocenos con la desnivelación de los estratos de la pudinga oligocena, sedimentada sobre el substratum eoceno más o menos asurcado u horadado. El asurcado sobre el eoceno, fosilizado posteriormente por la pudinga oligocena se manifiesta claramente entre el barranco de Chate o de Jalle, afluente del Ara, aguas abajo de Sarvisé, es decir, en la zona no afectada por fallas; por consiguiente, el desequilibrio de las capas eocenas concuerda con el de las oligocenas, y así vemos que a medida que se descende hacia el Sur la estratigrafía eocena y su continuidad oligocena son menos inclinadas en el buzamiento hacia el Norte, y si al pie de Peña Montañesa el eoceno aparece con 45° de inclinación, en Mediano presenta 30° solamente, decreciendo en la pudinga oligocena a medida que uno se dirige hacia el Sur; en las inmediaciones de la sierra de Olsón y cuesta del Pino presentan una disposición no distanciada de la horizontal, como puede apreciarse en las trincheras de la carretera que se dirige a Naval, no lejos de cuyo poblado aparecen los escapes de naturaleza basáltica, no ofítica, como indican algunos autores.

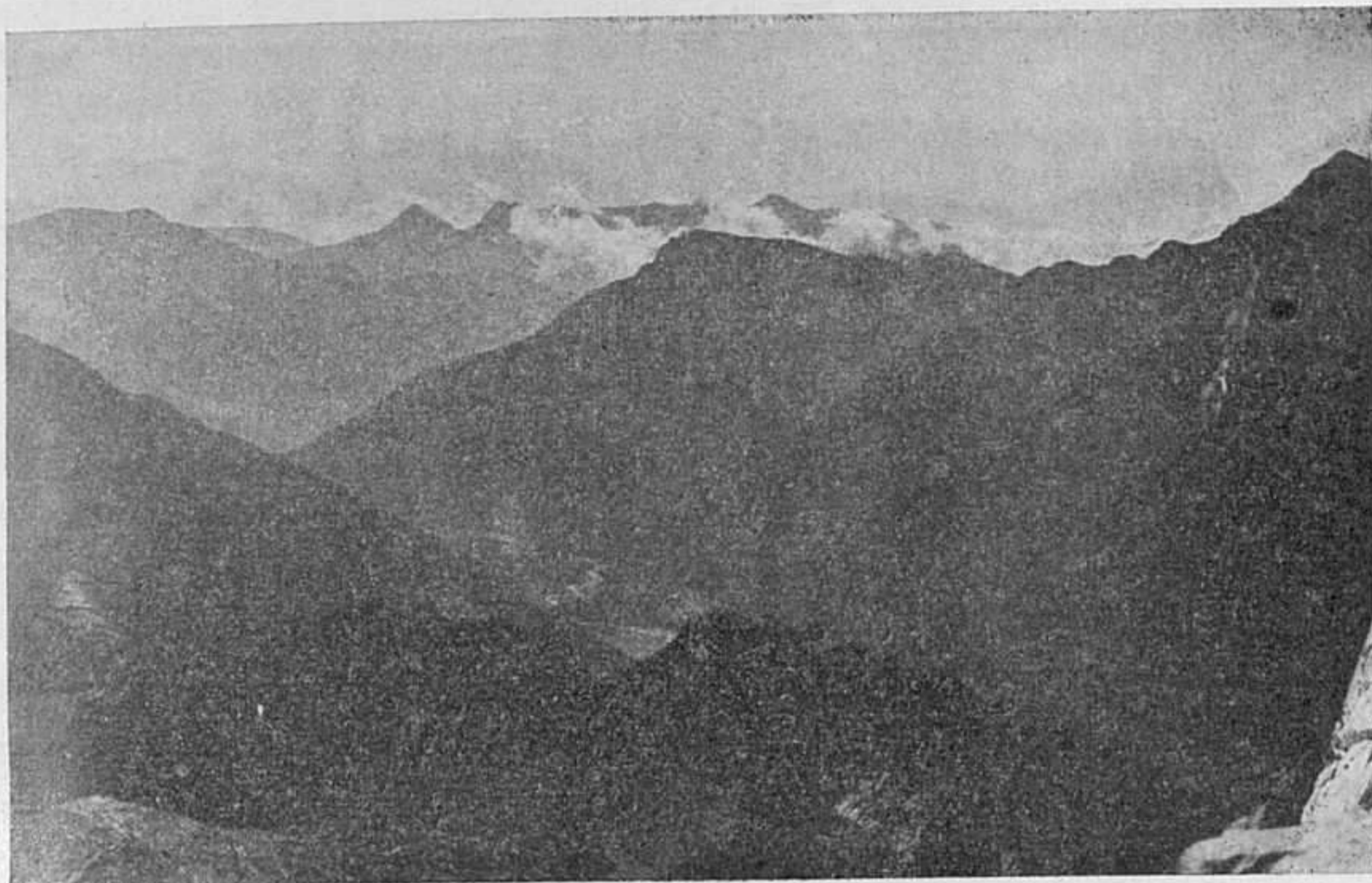


Foto García-Sáinz.

Fig. 6.^a—Zona de falla recorrida por el curso superior del Cinca: En primer término aparecen los pliegues de inercia que al romperse se deslizan y colmatan la falla.

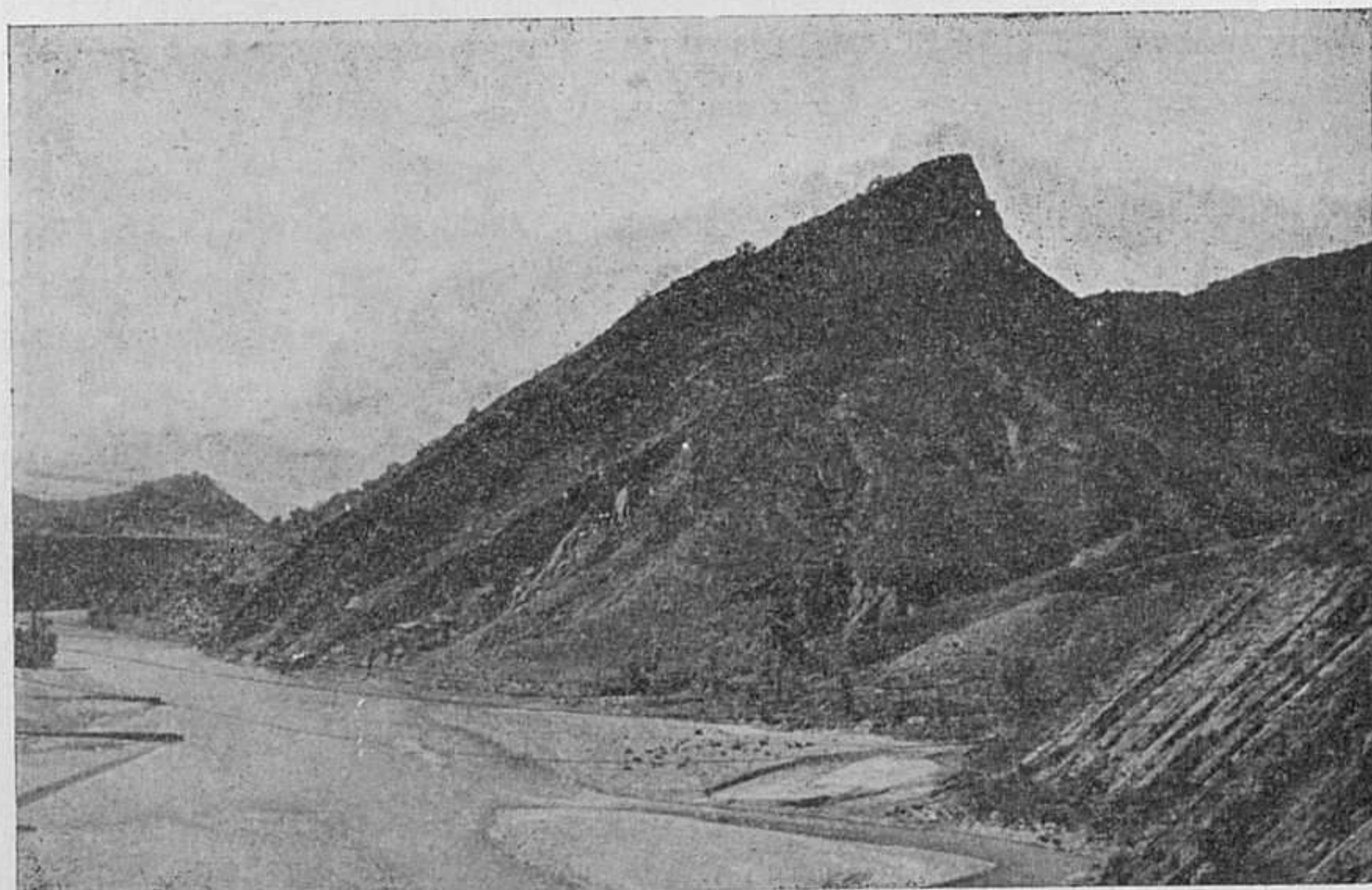


Foto García-Sáinz.

Fig. 7.^a—Posición que presenta la estratigrafía eocena en las inmediaciones del poblado de Mediano.

Este relieve estructural entre Peña Montañesa, Las Sestrales, Canciás, etc., y el poblado de Naval, hace ver plenamente que se trata de una zona hundida al pie de aquellos escarpes cretáceos, repercutiendo dicho hundimiento en las zonas de Naval, pero de modo distinto al que viene actuando hasta las inmediaciones del citado pueblo.

El hundimiento, que delimita por el Sur Peña Montañesa y Sestrales, pierde en potencia al llegar a Mediano (en unos 25 kilómetros), produciendo tan sólo un movimiento de báscula hacia el Norte en los conglomerados oligocenos de la sierra de Olsón. Como consecuencia de esta oscilación se produce una zona de débil resistencia al Sur de los conglomerados oligocenos; esta zona coincide con las inmediaciones del poblado de Naval, y merced a esa escasa resistencia salen al exterior las rocas efusivas de la serie andesítica y basáltica de aquel poblado, que nada tienen que ver con las ofitas, como indica el Sr. San Miguel en unos estudios de análisis sobre ellas (11).

De este modo podemos asegurar, no de un modo casi seguro, como dice San Miguel, sino cierto, que la edad de las rocas andesíticas y basálticas del Sur del Pirineo es posteocénica, mejor dicho, consecuente con los movimientos que han trastocado el eoceno-oligoceno, como venimos señalando.

La salida al exterior de estos elementos ha dado lugar a la estructura de pitones, diques y barras «diapirs» que delimitan el frente Sur del Pirineo y que, como indica Birot, hace imposible la distinción de una topografía anterior a los movimientos post-bartonienses en una faja que desde el Segre se dirige a Navarra. Una parte del poblado de Naval aprovecha esta topografía para el emplazamiento de sus viviendas.

Podemos decir, por consiguiente, que la cuenca del Cinca es debida a un hundimiento y que el movimiento de báscula hacia el Norte, que aparece en la puddinga oligocena coincidiendo con la desnivelación del eoceno, es la consecuencia del hundimiento llevado a cabo

(11) San Miguel (M.).—Las ofitas—su naturaleza, origen y edad geológica.—Asociación española para el Progreso de las Ciencias.—XIV Congreso celebrado en Santiago de Compostela, 1934.—Discursos inaugurales y trabajos de las secciones.—Madrid, 1935; págs. 124-145.

unos 30 kilómetros más al Norte, es decir, al pie de Peña Montañesa y sierra Ferrera, Castillo Mayor y Sestrales.

Como repercusión de este hundimiento viene la compresión en el substratum, que hace salir al exterior las rocas andesíticas y basálticas de Trillo, Clamosa (inmediaciones del desfiladero del Entremont) y Naval, de donde toman la dirección S.E. hacia Barasona, más o menos paralela a la zona axial; de aquí que la ruptura en fragmentos marginales de los pliegues de fondo de la cadena, con su consecuencia tectónica en escamas, que menciona Jacob (12), se ve que influye en la dirección de los fenómenos posteriores.

Aparecen, pues, en capas de deslizamiento y en franjas más o menos paralelas al eje de la cadena los sedimentos secundarios superpuestos a los pliegues hercinianos, y hundidos, y en consecuencia discordantes o fallados con la misma dirección, los de la estratigrafía eoceno-oligocena localizada al Sur de aquéllos.

Estos movimientos postoligocenos han destruído la vertiente prebartoniense de drenaje hacia el lago de Sosis, trastocándola o transformándola por otra de concentración al Cinca, entre el Entremont y El Grado, y que conserva en parte el trazado de este río.

Birot aplica sus conocimientos al problema de la distribución de la red hidrográfica del Pallaresa y dice que en la topografía prebartoniense (nosotros calificaríamos de preoligocena) no se halla ningún trazo de drenaje transversal sobre el eje del Pallaresa ni sobre los frentes Nortes y Sur (Monsech) de la serie de Pedraforca. Birot hace jugar una serie de movimientos de báscula hacia el Norte para dar una solución satisfactoria al drenaje que actualmente verifica el Pallaresa perpendicularmente al Monsech, deduciendo que la red actual ha sido establecida en el vértice o superficie del relleno oligoceno que ha inundado los frentes Norte y Sur de la serie de Pedraforca.

No hemos dudado nunca de que el rebase o vertido de la cuenca oligocena se haya verificado por encima de las pudingas de la época; pero no estamos de acuerdo en que la distribución principal de la red actual coincida o sea la misma que la del oligoceno.

Según nuestros estudios, publicados con anterioridad a los de

(12) Jacob (Ch.).—Zone axiale, versant sud et versant nord des Pyrénées. Liv. Jub. Cent. Soc. Géol. Fr.; tomo II.—París, 1930.

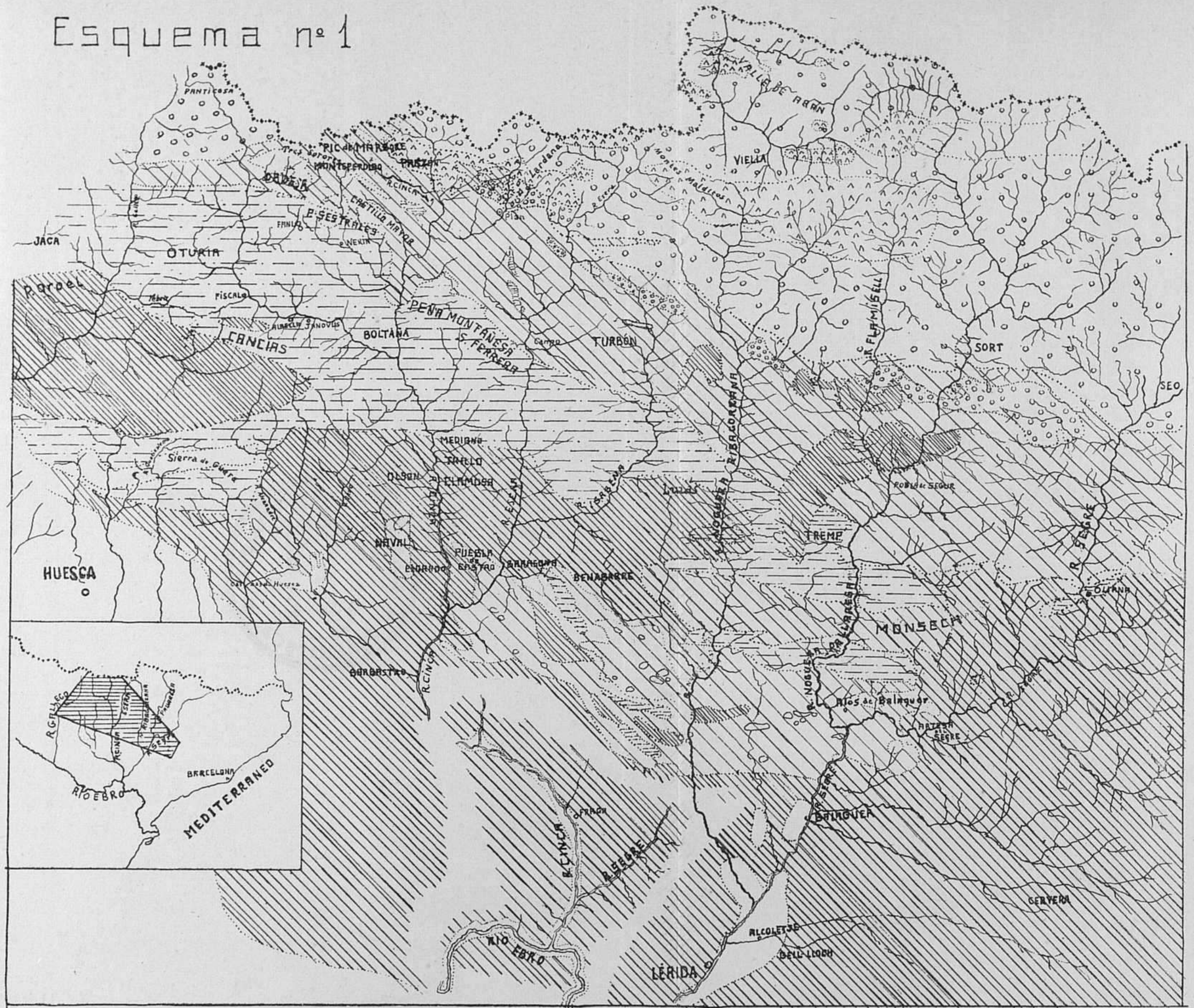
Berot, el cambio principal de la hidrografía terciario-cuaternaria en la actual se verifica bien entrados los tiempos cuaternarios; esto no quiere decir que después de los movimientos que afectaron a las pudingas oligocenas, la cuenca extendida desde el Cinca al Pallaresa pudiera verter una pequeña parte de sus aguas por zonas como las superiores de los Terradets, caso que puede haberse repetido también en los desfiladeros de Barasona, aprovechando sus flexiones estructurales, como ya indicamos en otra ocasión, pero en realidad el movimiento postoligoceno es el que dibuja una cuenca de concentración hacia el Cinca; zona que se convierte en más baja que la de Sosis y que con sus escapes basálticos es la causante de la desviación que sufren la mayor parte de las aguas del Pallaresa y con ellas las del Ribagorzana, Isábena y Esera, que toman realmente una dirección contraria al trazado anterior.

Así formada la cuenca postoligocena, con su vertiente de concentración hacia el Cinca (en el trazado localizado entre el Entremont y el Grado), queda supeditada a los ciclos de erosión que siguen a estos tiempos, dando lugar al allanamiento de aquella movida estratigrafía a una altura que puede seguirse hoy entre los 1.100 y 1.200 metros sobre el nivel del mar.


El asurcado de los ríos de aquella época hendía el trastocado relieve estructural menos que la erosión normal actual; hasta unos 730 metros sobre el nivel del mar, en las inmediaciones de Albella. El asurcado normal del Ara actual en Jánovas (inmediaciones de Albella) es de 670 metros; desciende, por consiguiente, más que el asurcado de los ríos postoligocenos; no obstante, esta diferencia en el nivel de erosión normal es relativamente pequeña si se compara con el gran desnivel que aparece entre el perfil de los thalweg actuales y el de los ríos bartonienses, como hemos consignado en líneas anteriores. Consecuencia del ciclo de erosión actual es la aparición de formas estructurales nuevas.

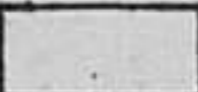
Las dos superficies allanadas o de erosión, la próxima a 800 metros y la de los alrededores de los 1.100 metros, que perfectamente se deducen de lo que acabamos de indicar, coinciden con los dos niveles que se destacan al pie de los últimos arribes Pirenaicos, y que delimitan por el Norte la zona baja de la fosa que recorre el Ebro. Esto nos indica que el fondo de la fosa del Ebro aparece como un nivel


Esquema nº 1





Paleozoicos 

Secundarios 

Diluvial 

Granito 

Eoceno 

Oligoceno 



de base local; estos niveles los hemos seguido hasta más allá del río Gállego.

En el nivel de los 700 metros de las inmediaciones de Puebla de Castro, Barasona, etc., aparecen una gran cantidad de elementos de arrastre fluvio-glaciar que se continúan a nivel semejante (unos 50 metros más elevado a la distancia de 60 kilómetros) por el Cinca, Esera, Isábena, entre éste y el Ribagorzana, etc. (localización que tenemos en estudio).

De ello se deduce, como hemos dicho en otra ocasión (13), que los ríos de primeros del cuaternario siguen el allanado y senil perfil terciario, en cuya dirección perdura el trazado de algunos ríos, como el Cinca, arteria principal postoligocena de toda la región.

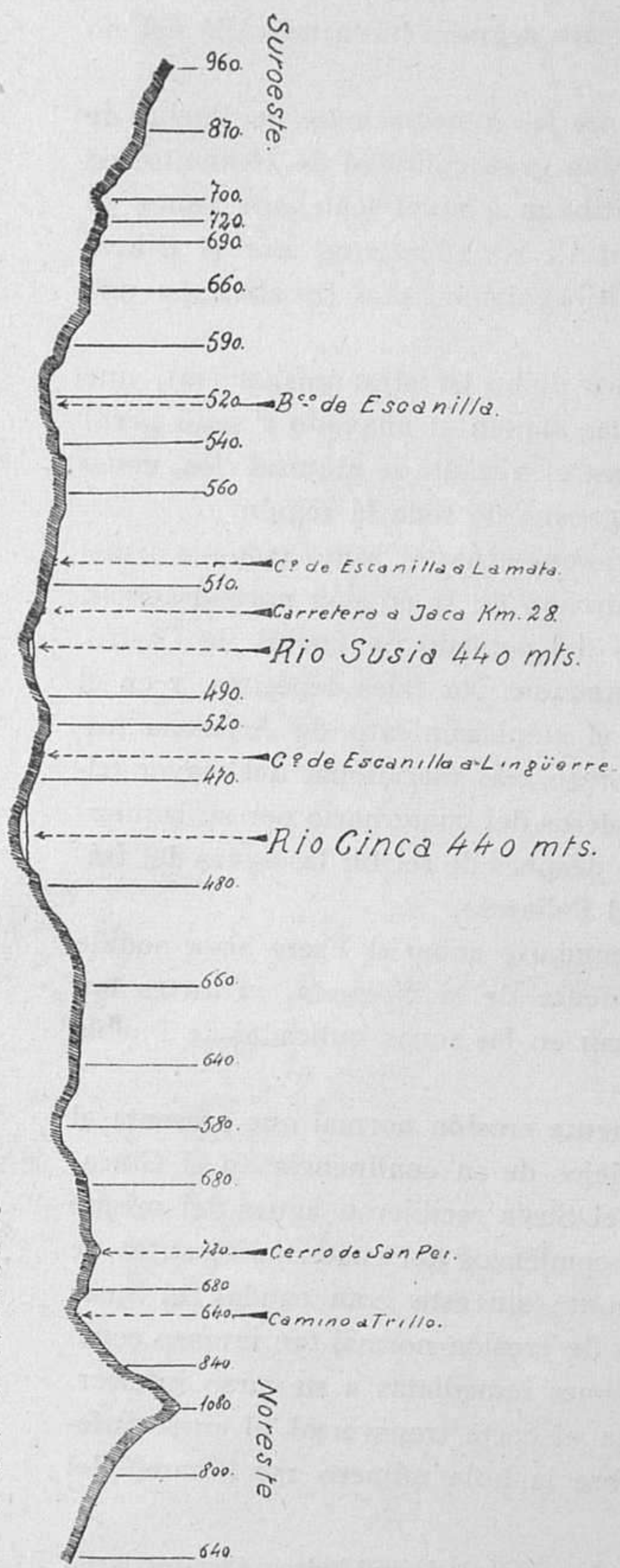
Los niveles de erosión terciario-cuaternaria, junto con sus arrastres, quedan colgados ante el asurcado de la erosión normal actual, como se ve en las inmediaciones del poblado de Puebla de Castro, que aparecen verdaderamente inundadas por tales depósitos, y en el cono de deyección que domina el emplazamiento de Artasona (esquema núm. II), que formó el brazo más meridional del mayor tributo que recibía el Cinca de primeros del cuaternario por su izquierda; este tributo lo rendía el Esera después de recibir las aguas del Isábena, Ribagorzana y regiones del Pallaresa.

No se concibe que un río secundario como el Esera haya podido formar, sin la ayuda de la vertiente de la Noguera, arrastres tan potentes como los que se presentan en las zonas indicadas de Puebla de Castro y Artasona.

Tampoco se comprende la potente erosión normal que presenta el curso inferior del río Susia, no lejos de su confluencia en el Cinca, por Escanilla; estas secciones del Susia recibieron aguas del mismo Cinca, que se bifurcaba, en los comienzos del cuaternario, antes de llegar al desfiladero del Entremont; sin este gran caudal, el Susia no hubiera producido fenómenos de erosión normal tan intenso como los que se presentan en las regiones inmediatas a su curso inferior. El esquema núm. III representa el corte transversal al curso inferior del río Susia, levantado sobre la hoja número 250 (Graus) del

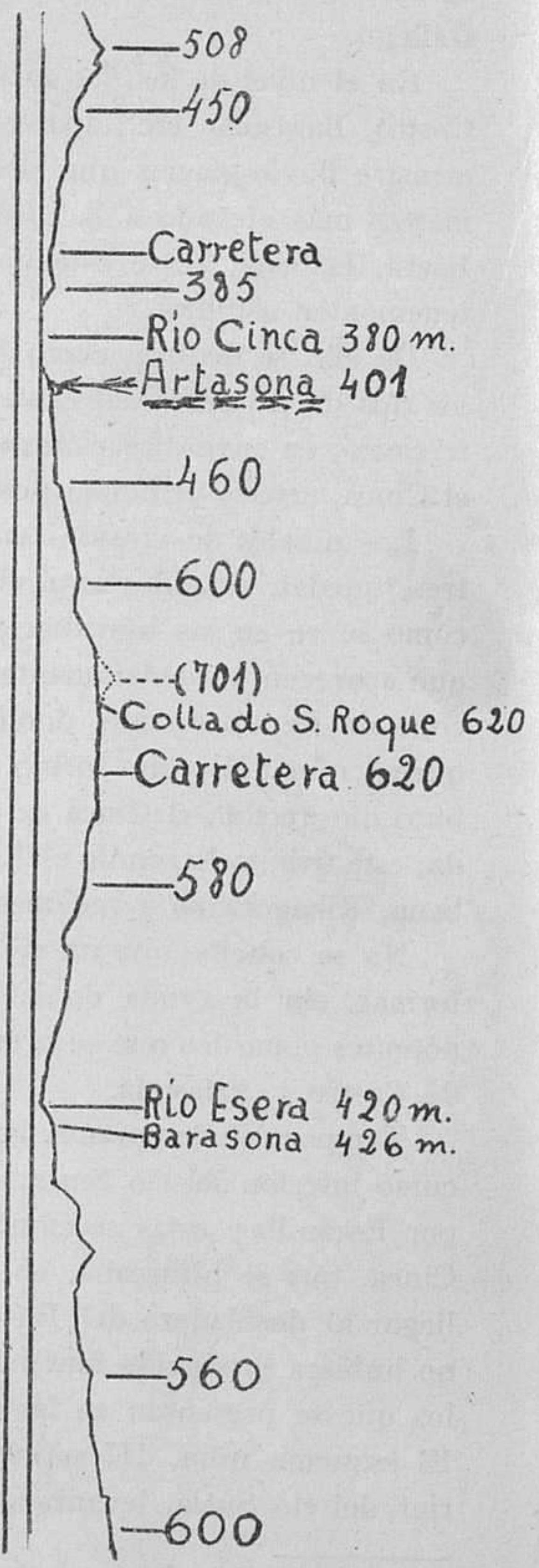
(13) García-Sáinz (L.).—Sobre el cambio de la red hidrográfica-terciaria. (Obra citada).

Nivel del mar en Alicante.



Escala vertical 1: 20.000 mts.
Escala horizontal 1: 50.000 mts.

ESQUEMA II.—



Instituto Geográfico; en él se ve perfectamente que las terrazas de la derecha del Susia coinciden en altura y modelado con las terrazas de la izquierda del Cinca, como si se tratara del mismo río; los depósitos de arrastre, que fosilizan algunas secciones de la superficie senil que domina los actuales trazados fluviales, nos demuestran, junto con la erosión normal representada en el esquema antedicho, que el curso inferior del Susia formaba parte de uno de los brazos del Cinca, que al desaparecer por el desplazamiento del nivel de base deja al Susia con sus caracteres de barranco natural, como originado en las elevaciones de Arcusa, a unos 900 metros sobre el nivel del mar.

Todo lo que consignamos demuestra que la causa del asurcado más profundo, que deja colgados los arrastres de primeros del cuaternario (en unos 300 metros), es un movimiento que desplaza el nivel de base local que existía a últimos de la penúltima glaciación.

En estudios anteriores hemos fechado este movimiento como iniciado a últimos de la penúltima glaciación (rissiense) (14); para ello nos basábamos precisamente en el emplazamiento que presenta la morrena rissiense del Flamisell (15), localizada en dirección a Oriente, en la loma de la Plana o la Respina, sobre el allanado terciario y a gran distancia de las influencias tectónicas y estructurales de la región de montaña de donde procede; esta dirección hacia el Este forma ángulo de unos 35°, respecto a la dirección Sur que siguen los depósitos de la última glaciación que afectó el valle del Flamisell.

Otro fenómeno que nos hizo deducir la fecha del desplazamiento de la red hidrográfica terciaria y de primeros del cuaternario, en relación con la disposición y distribución que presenta actualmente, fué la dirección que sigue el asurcado del río Noguera de Tort al compararlo con el trazado que seguía el mismo río en la penúltima glaciación. Al efecto, el río actual (Noguera de Tort) lo encontramos más al Sur y con trazado paralelo al anterior desgasta la orilla iz-

(14) García-Sáinz (L.).—Morfología glacial, etc. (Obra citada). Ver también del mismo: Note sur les surfaces d'aplanissement d'époque tertiaire et leur évolution pendant le quaternaire dans les Pyrénées Centrales.—Rapport del Congreso Internacional de Geografía de Varsovia.—Unión Géographique Internationale. 1934

(15) García-Sáinz (L.).—Los vestigios de época glacial en el valle del Flamisell.—«Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional».—Serie B, núm. 21. Madrid, 1933.

quiera, ya que su dirección de E. a W. es paralela a la zona axial; en virtud de este asurcado, posterior a la penúltima glaciación, los depósitos morrénico-rissiense quedan, no solamente colgados sobre el actual thalweg, sino que incluso aparecen unos dos kilómetros al Norte del actual Noguera de Tort.

El caso que nos presenta la dirección del Esera actual habiendo abandonado, junto con sus depósitos fluvio-glaciares, el curso que seguía hacia el Cinca, entre Graus y el poblado de Barasona, es decir, la dirección E. a W. por la de N. a S. que sigue actualmente, nos demuestra que los desfiladeros que atraviesa perpendicularmente a los arribes Pirenaicos (de Barasona), con su factura epigénica moderna, son posteriores al trazado de la penúltima glaciación.

El Cinca también tiene, al penetrar en la zona llana de la fosa del Ebro, desfiladeros epigénicos que coinciden con la época de los Terradets, Ribagorzana y Barasona. El trazado del Cinca sobre ellos sigue la misma dirección que seguía el trazado anterior terciario y de primeros de cuaternario, que deja hoy colgado y en parte fosilizados.

Es probable que el movimiento que ha originado estos cambios en la red hidrográfica que acabamos de señalar, y que hemos fechado en estudios anteriores a los de Birot como finales del riss o penúltima glaciación, coincida con un movimiento de ascenso de gran envergadura, como presume el autor francés; pero éste no sería inmediato posterior a la conmoción de la estratigrafía oligocena, ni sería tampoco de primeros del cuaternario, como deduce Nussbaum (16), de los valles estrechos y profundos que aparecen repartidos en el Pirineo catalán, sino por el contrario, se trata de un movimiento de elevación de últimos de la penúltima glaciación, como demostramos en otra ocasión, llevando consigo dicho ascenso una oscilación hacia el Sur; de este modo la variación en el trazado de la red hidrográfica se efectúa al mismo tiempo que se desplaza el nivel de base local que

(16) Nussbaum (F.).—Sur des surfaces d'aplanissement d'âge tertiaire dans les Pyrénées Orientales et leurs transformations pendant l'époque quaternaire.—Union Géographique Internationale.—Comptes rendus du Congrès International de Géographie.—París, 1931.—Tomo II.—Travaux de la section II; pág. 531.—Ver del mismo autor: Morphologische Studien in den ostlichen Pyrenaen.—Zeitsch. der Gesellsch. für Erdkunde zu Berlin, 5-6-1930.

constituyó hasta aquella fecha el fondo de la fosa del Ebro. Ante estos fenómenos no es necesario buscar, como lo hace Birot, un movimiento de báscula hacia el Norte que cambie el tipo tectónico que sigue nuestro Pirineo.

Birot en sus trabajos encuentra extraño el curso actual del Segre e indica (17) que su trazado tan gallardo, aguas abajo de Artesa, no puede dejar de atraer la atención; continúa con la misma opinión al decir que libertado de las angosturas calcáreas Pirenaicas, aguas abajo de Oliana, vuelve bruscamente al Oeste, donde se engarza en una alternancia de gargantas y cuencas cruzadas en un sistema de pliegues complejos, donde los ejes son ortogonales, demostrando que su trazado es relativamente reciente y atribuyendo la fijación de su cauce actual a la influencia de un ligero rejuego de movimientos tectónicos de eje E.W.

No hemos recorrido las zonas de Oliana, no obstante haber llegado en nuestras expediciones hasta Camarasa y Central Hidroeléctrica de Alós; pero creemos suficiente los estudios que hemos publicado, con referencia a regiones un poco más meridionales (zonas de Bell-lloch y Alcoletge), para poder deducir de ellas, y de lo que el autor francés expone en sus trabajos, lo que vamos a exponer.

El trazado, relativamente reciente, que atribuye Birot al curso del Segre, no es de la antigüedad que presupone en su exposición, sino por el contrario, el Segre, relativamente reciente, es ya del cuaternario, es decir, de la misma época que los trazados epigénicos de los Terradets, Barasona, etc. En cambio la dirección contraria al Segre que siguen las corrientes de orden secundario, pertenecen a la vertiente terciaria y de primeros del cuaternario, corrientes que se abatían hacia Oriente, hacia un Segre de emplazamiento más oriental que el actual y que el estudio de aquellas zonas nos daría a conocer. Repetimos que no hemos recorrido la zona; pero ante la exposición que hace Birot vemos claramente que se trata de una vertiente semejante y de la misma época que la que hemos señalado al Sur de toda esta zona: regiones de Bellvis, Bell-lloch, Alcoletge, etc. (18).

En el trabajo aludido rectificábamos un error que se había cometido al hacer el folleto explicativo referente a la hoja geológica

(17) Birot (P.).—Essai sur la Morphologie. (Obra citada). Pág. 251.

(18) García-Sáinz (L.).—Sobre el cambio de la red. (Obra citada).

de Lérida. El Instituto geológico español consideraba como terciarios los depósitos modernos formados por gravas de caliza margosa angulosa que, con un espesor de uno a dos metros forma una planicie que recubre los estratos oligocenos constituídos por la arenisca fuerte. Sobre ella indica se asientan pueblos como Artesa de Lérida, Alamús y Bell-lloch, dominados por las planicies de gravas, como en Bellvis y Alcoletge; en realidad, dichos depósitos forman las terrazas que coronan las montañas altas de Lérida.

El trazado que señala la hoja de Lérida es el mismo que siguen las corrientes secundarias que menciona Birot y, en realidad, es un trazado terciario que sigue la dirección de W. a E.; pero como nosotros habíamos expuesto claramente, este trazado es seguido por la hidrografía de primeros del cuaternario, y así, del mismo modo que los últimos tiempos del terciario, los albores del cuaternario continúan encaminando sus aguas por el trazado de la senil red terciaria, deduciendo de los estudios que hemos hecho, en relación con el resto de la cuenca, el momento de cambio de esta red hidrográfica por la actual, y que en anteriores líneas y trabajos hemos dejado consignado.

Más tarde, nuestras conclusiones se ratificaban con el hallazgo de mandíbulas fósiles pertenecientes a bueyes de primeros del cuaternario, y el culto geólogo español Sr. Bataller, por vía geológica, llegaba a las mismas conclusiones a que nos había hecho llegar el estudio de la evolución morfológica de estas regiones. Quedaba, pues, aclarado por dos caminos distintos el enigma que constituían los depósitos cuaternarios localizados en la heredada red senilterciaria.

Las observaciones del Sr. Birot nos hacen ver también que los valles que él considera secundarios forman parte de la red terciaria heredada por la hidrografía de primeros del cuaternario, y que el cambio del Segre, que considera tan extraño, es debido al movimiento de báscula que hemos señalado como causante del cambio más moderno que ha sufrido la hidrografía de la cuenca del Ebro (iniciado a últimos de la penúltima glaciación).

Las apreciaciones de Birot tienen para nosotros un valor independiente en absoluto de nuestros trabajos, los que no han influido en sus conclusiones, ya que la bibliografía española no existe para nuestro colega de allende las zonas que estudiamos.

Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia.

Por el P. Fr. Celestino Fernández-Villar. O. S. A.

A. D. 1889

Anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo, de la misma Orden.

(Continuación) (*).

VICTORIA

Es la colonia más rica y más importante de Australia. Se fundó en 1834. Tiene de largo, de E. a O., 488 millas, y su mayor ancho es de 240. Tiene de costas 600 millas (52). Su área es de 87.884 millas cuadradas. Su población es de 1.010.000 almas (53). Está situada entre los 34° y 39° de latitud S., y entre los 141° y 150° de longitud E.

Confina al N. y N.E. con el río Murray, y en una línea estrecha con Forest Hill hasta el Cabo Howe; al S. con el Océano meridional y el Estrecho de Bass; al Occidente con la Australia meridional.

BAHÍAS.—Corner Inlet, Western Port, Port Phillip, Port Fairy, Portland Bay y Discovery Bay.

En el extremo N. de Port Phillip Bay está situada Hobsons's Bay, que es el puerto de Melbourne, y en el extremo occidental la Corio Bay, que es el puerto de Geelon.

CABOS.—Howe, Wilson's Promontory, Liptrap Paterson, Schanck,

(52) 800 millas la da de costa la Enciclopedia Británica.—Vol. 28, página 37.

(53) Su población en 1905 era de 1.218.571.

(*) Véase Tomo LXXV, pág. 691.

Points Nepean y Lonsdale, llamado también Port Phillip Heads, Cape Otway y Bridgewater.

ISLAS.—Gabo, con un faro del Cabo Howe; Phillip y French Islan, en Western Port.

MONTAÑAS.—Alpes australianos; la cordillera divisoria que abraza Plenty, Macedón, Blackwood y las cordilleras pirenaicas; las cordilleras Grampian y Victoria, en el Occidente; la cordillera Bogong, en el distrito de Murray. Las montañas Baw Baw, en la tierra de Gipps; la cordillera de la costa, cerca del Cabo Otway. Las montañas de Victoria, que tienen mayor altura sobre el nivel del mar, no pasan de 3.000-7.000 pies.

RÍOS.—Corriendo hacia el N., desembocan en el Murray: el Mitta Mitta, el Ovens, el Goulburn, el Campaspe y el Loddon. El Avoca y el Wimmera se convierten en lagos entre Malleescrib.

En tierra de Gipps: el Snowy, el Tambo, el Nicholson, el Mitchell y la Trobe, con su tributario el M'Allister.

Dentro de Port Phillip: el Werribee y el Yarra, con sus tributarios el Plenty y el Saltwater.

En el Estrecho de Bass: el Barwon, con sus tributarios el Moorabool y el Leigh.

En el Océano meridional: el Hopkins.

Dentro de Discovery Bay: el Glenelg, con su tributario el Wannon. Muchos de estos ríos se secan en verano.

LAGOS.—Los lagos Wellington, Victoria y King, en la tierra de Gipps; el Korangamite, al O. de Geelong; el Burrumbeet, al Oeste de Ballarat; el Hindmarsh, el Albacutya y el Tyrrell, en el distrito de Wimmera.

CLIMA.—El clima, aunque cálido, es muy sano; los vientos reinantes son el S. y el S.O. En verano suele haber fuertes vientos del N. que duran dos o tres días. El termómetro, algunas veces, a la sombra llega a 100°.

TERRENO.—Es muy variado, hay magníficas praderías y grandes bosques cubiertos de los vegetales propios de la isla, especialmente Acacias y Eucaliptus, y muy bellos arbustos.

Se cultivan casi todos los frutales y cereales de Europa y muchos de Asia y América. Está ya muy extendido el cultivo de la vid.

POBLACIÓN.—Tiene 1.010.000 blancos, 10.000 chinos y unos 1.000 negros. Total, 1.021.000 habitantes.

RELIGIÓN.—Católicos, 185.000; Protestantes de diversas sectas, 825.000; Infieles, 11.000.

PRODUCCIÓN.—Como Nueva Gales del Sur.

DIVISIÓN.—Está dividida la colonia en seis distritos, cuyas principales poblaciones son las siguientes:

1. Melbourne, ciudad arzobispal, con Universidad, Museo, muchas Escuelas públicas, magníficos edificios, entre los que sobresale la Catedral católica de San Patricio; anchas calles, abundancia de aguas traídas del depósito Yan Yean, que está a distancia de 23 millas. Tiene 400.000 habitantes, incluyendo sus suburbios, Santa Kilda, Emerald Hill, Sandridge y Williamstown, que se halla en la embocadura del Yarra, formando el magnífico puerto; Keilor, Gisborne, Bacchus Marrsh, Heidelberg y Brighton. Tiene muchas fábricas de manufacturas; es capital de la colonia y gran centro comercial.

2. Geelong, hermoso pueblo con 25.000 habitantes, distante de Melbourne 45 millas. En su término abundan las casas de campo y los viñedos.

3. Boninyong, pueblo de 2.000 habitantes, donde en Agosto de 1851 se ha descubierto la primera Cuenca Aurífera.

4. Ballarat, ciudad episcopal, segunda población importante de la colonia, con 40.000 habitantes. Dista de Melbourne 96 millas. Está muy adelantada la agricultura y es centro de la explotación de minas de oro mezclado con cuarzo y galena, y acaso el más importante por la notable maquinaria que se usa.

5. Castlemaine, pueblo de 10.000 habitantes. Es uno de los principales distritos mineros.

6. Echuca, pueblo de 6.000 habitantes. En él termina el ferrocarril del río Murray.

7. Sandhurst, ciudad episcopal, con 30.000 habitantes. Es centro de la explotación de minas de oro, de aluvión, en el Bendigo.

La Colonia Victoria, que antes se llamaba Port Phillip, se separó de la Nueva Gales del Sur, emancipándose en 1.º de Julio de 1851. Los primeros colonos vinieron de la isla de Tasmania, y se establecieron en 1835. El primer oro se descubrió en 1850, y de esta fecha

data el prodigioso aumento de la población y el gran desarrollo de la riqueza de la colonia.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Está muy adelantada en todos sus ramos.

RENTAS PÚBLICAS.—A principios de 1889 los ingresos ascendían a 6.221.000 libras esterlinas, los gastos a 6.141.000 libras esterlinas y la deuda pública a 30.128.000 libras esterlinas (54).

OBRAS PÚBLICAS.—En esta colonia y en la de Nueva Gales del Sur casi está completa la red telegráfica y de ferrocarriles. Está muy adelantada la red telefónica (55). Hay magníficas carreteras y hermosos edificios públicos.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN (56).—En 1887 la importación ascendió a la suma de 19.022.151 libras esterlinas, en 2.435 barcos que cargaron 1.920.180 toneladas. Se importaron: Seda, algodón, ropas, harina, trigo, patatas, azúcar, vino, té, café, tabaco, cerveza, maderas, hulla, oro y otros efectos.

En 1887 la exportación ascendió a la suma de 11.351.145 libras esterlinas, en 2.418 barcos que cargaron 1.938.063 toneladas. Se exportó: Lana, tejidos, manteca, queso, carne fresca, en conserva y salada; trigo, harina, patatas, vino, tabaco, sebo, cueros, maderas, hulla y cok, oro, plata, cobre, estaño y otros efectos.

AUSTRALIA MERIDIONAL

Esta colonia fué fundada en 1836. Tiene de largo, de Norte a Sur, 1.800 millas y de ancho 700.

Su área es de 903.690 millas cuadradas. Se halla situada (incluyendo el Northern Territory) entre los 11.° 50' y los 36° de latitud S., y los 129° y 138° de longitud E. del Meridiano de Greenwich.

Confina al N. con el golfo de Carpentaria y el mar de Arafura; al S. con el Océano Anstral; al E. con el Queensland, con la Nueva

(54) Los ingresos en 1905 fueron 7.515.742 libras esterlinas y los gastos fueron 7.347.742. La deuda pública era de 51.513.767 libras esterlinas.

(55) La red telegráfica tiene una longitud de 6.338 millas, y la línea férrea 3.394 millas. Ha adelantado extraordinariamente la red telefónica, pues mide 28.638 millas y cuenta con 14.134 teléfonos.

(56) Las importaciones valieron, en 1905, 22.337.886 libras esterlinas, y las exportaciones se evaluaron en 22.758.828 libras esterlinas.

Gales del Sur y con Victoria; al O. con la Australia occidental.

GOLFOS.—Los golfos de Spencer y de San Vicente y de las bahías de Encounter y Discovery; en el N. el golfo de Carpentaria y Port Darwin.

ISLAS.—Al S., la del Kangurú, el archipiélago de Nuyts, el grupo del Investigator, las islas Whidby, la isla Thisle, el grupo de sir José Banks, la isla de Wauraltie, las de Neptuno, Gambier y Torrens (está junto a Port Adelayda), la isla Hindmarah, en el lago Alejandrina, y otras más pequeñas. En la costa del N. las islas Nernon y de Melville.

CABOS.—Al S.O., Cape Adieu, Point Fowler, Point Brown, Cape Westall, Cape Catastrophe y otros; en el S., Cape Spencer, en las costas del N.; Cape Hotham, Cape Fright, East y West Point, a la entrada de Port-Darwin y Charles Point.

ESTRECHOS.—El estrecho del Investigador, entre la isla de Kangurú y la península de Yorke. El paso de Backstairs, entre la isla del Kangurú y el cabo Jervis. En el N. el Clarence.

MONTAÑAS.—La cordillera de Gawler, en la península de Port-Lincoln; la cordillera de Stuart, hacia el N.; la cordillera de Flinders, al N. del golfo de Spencer; el monte Gambier, volcán apagado, tierra adentro de la bahía Discovery.

RÍOS.—La desembocadura del Murray; el Wakefield, en el golfo de San Vicente; el Gawler y el Torrens van a perderse entre bancos de cañaverales, el último surte a la ciudad de Adelayda de agua fresca. En el N., el Daly y el Victoria.

LAGOS.—El Torrens y el Eyre, al N. del golfo de Spencer; el Gairdner, al N. de la cordillera de Gawler; el Victoria, en la desembocadura del Murray; el Coorong, que forma una estrecha laguna a lo largo de la costa.

CLIMA.—El clima es muy semejante al de Nápoles y Sicilia; pero el verano es excesivamente caluroso, llegando el termómetro (a la sombra) a pasar de 100° muy frecuentemente. No se conoce, ni aquí ni en ningún otro punto de Australia, el cólera epidémico; en cambio, son muy frecuentes las fiebres eruptivas y las palúdicas, y las oftalmías.

TERRENOS.—Los extremos N. y S. de la colonia son muy ricos y feraces; el centro es muy vario y está poco explorado. El S. está

muy poblado y muy adelantada la agricultura. El N. y el centro están casi despoblados. Hay inmensos bosques cubiertos de los vegetales propios de Australia, aunque en el centro alternan con los bosques grandes llanuras, completamente estériles y cubiertas de arena y guijarros. En toda la colonia llueve muy poco y el río Murray es la casi única corriente de aguas que fecundiza sus campos. Hace pocos meses se ha formado una poderosa compañía de riego, a fin de utilizar hasta donde se pueda las aguas del Murray.

POBLACIÓN.—Tiene 313.500 habitantes blancos, 12.000 chinos, 1.000 malayos y unos 13.000 negros. Total, 339.500 (57).

RELIGIÓN.—Católicos, 40.000; Protestantes de diversas sectas, 273.500; Infieles, 26.000 (58).

PRODUCCIÓN.—Además de todas las producciones de Australia, se han aclimatado allí casi todos los animales y vegetales útiles de Europa y demás países templados.

DIVISIÓN.—Está dividida la colonia en 30 Municipios y 121 distritos, cuyas principales poblaciones son las siguientes:

1. Adelayda, ciudad arzobispal, capital de la colonia con 115.000 habitantes (59), situada en las márgenes del río Torrens. Tiene magnífico puerto, grandiosos puentes, espaciosas calles y soberbios edificios públicos. La Univeridad y el Museo son de lo mejor de Australia. Hay muchas y buenas fábricas de manufacturas.
2. Glenelg, pueblo pintoresco con 5.000 habitantes.
3. Gawler, pueblo de 3.000 habitantes.
4. Kapunda, pueblo muy agrícola con 3.000 habitantes.
5. Kooringa, pueblo con 4.000 habitantes, en cuyas cercanías se halla la famosa mina de cobre de Burra-Burra.
6. Goolwa, pueblo muy agrícola e industrial, con puerto y unos 2.000 habitantes.
7. Wallaroo, pueblo que es famoso distrito de minas de cobre, con 3.000 habitantes.

(57) Como se puede ver por el censo de 1905, la población, 378.208 habitantes, sigue el curso natural de crecimiento. Los chinos han disminuído considerablemente, pues la estadística no da más que 3.253 chinos.

(58) El 14 por 100 de la población son católicos, y el resto son protestantes de diversas denominaciones e infieles.

(59) Adelayda tenía, en 1905, habitantes 175.000.

8. Port-Augusta, ciudad episcopal, de gran movimiento mercantil, con unos 1.000 habitantes.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Está muy adelantada en todos sus ramos (60).

RENTAS PÚBLICAS.—A principios de 1889 los ingresos ascendían a 2.310.000 libras esterlinas, los gastos a 2.455.000 libras esterlinas y la Deuda pública a 17.021.000 libras esterlinas (61).

OBRAS PÚBLICAS.—Está completa la red telegráfica con cable para comunicar con Europa y Asia (62). Se está construyendo el ferrocarril central de Port-Darwin a Adelayda. Se hace uso del teléfono. Hay magníficas carreteras y hermosos edificios públicos (63).

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN.—En 1887 la importación ascendió a la suma de 5.096.293 libras esterlinas, en 907 barcos que cargaron 841.422 toneladas. Se importaron: Seda, algodón, ropas, harinas, trigo, patatas, azúcar, vino, té, café, tabaco, cerveza, maderas, hulla, oro y otros efectos.

En 1887 la exportación ascendió a la suma de 5.330.780 libras esterlinas, en 905 barcos que cargaron 831.461 toneladas. Se exportó: Lana, tejidos, manteca, queso, carne fresca, en conserva y salada; trigo, harina, patatas, vino, tabaco, sebo, cueros, maderas, hulla y cok, plata, cobre, estaño y otros efectos. Puerto principal, Port-Adelayda (64).

TERRITORIO NORTE DE LA AUSTRALIA MERIDIONAL

El territorio N. de la Australia meridional tuvo su primer establecimiento en la bahía Raffles, de la isla de Melville. No habiendo

(60) El Estado sostiene 722 escuelas primarias, y los niños que asisten pasan de 41.807; y los gastos del Estado anualmente pasan de 150.000 libras esterlinas; los estudios superiores están muy bien atendidos.

(61) Los ingresos fueron, en 1905, de 2.798.849 libras esterlinas, y los gastos fueron 2.893.123. La deuda pública era de 28.727.895 libras esterlinas.

(62) La red telegráfica contaba con una extensión, en 1905, de 6.092 millas, y la telefónica tenía en operación 2.284 teléfonos.

(63) En 1905 había abiertos al tráfico 1.746 millas de vías férreas y 146 millas en el territorio del Norte.

(64) Las importaciones se elevaron a 8.439.609 libras esterlinas, y las

dado resultado el establecimiento de la bahía Raffles, le trasladaron a Port Essington, en el continente de Australia en 1831; pero tuvieron que abandonarle en 1850. Ultimamente (1869) fundaron en Port-Darwin la ciudad de Palmerston, que es la capital de esta parte de la Australia meridional, gobernada por un Teniente-Gobernador dependiente del Gobierno de Adelaida. El Gobierno británico autorizó la creación de esta subcolonia en 6 de Julio de 1863.

Su área es de 523.620 millas cuadradas, más de la mitad del total de la colonia, que son 903.690 (65).

Tiene de largo, de S. a N., unas 1.000 millas, también más de la mitad del largo de la colonia, y de ancho unas 700.

Está situado entre los 11° 50' y 26° de latitud S., y los 129° y 138° de longitud E.

Confina al N. con el mar de Arafura; al E. con el golfo de Carpentaria y con el Queensland; al S. con el resto de la colonia; al Oeste con la Australia occidental.

GOLFOS.—El de Van Diemen, la bahía de Anson, Port Essington y Port-Darwin. Este último es uno de los mejores puertos de Australia, y sigue a Port Jackson, de la Nueva Gales del Sur, en magnitud e importancia.

RÍOS.—El Roper, que desemboca en el golfo de Carpentaria, en Limmens Bight, es navegable unas 100 millas para buques de gran calado, y sus orillas se inundan en la estación de lluvias; el Liverpool es un gran río y es navegable, con algunos de sus afluentes, en considerable distancia; el Alligators del Sur, que desemboca en el golfo de Van Diemen, es navegable unas 30 millas para buques de 500 a 600 toneladas; el Alligators del Este es navegable en unas 40 a 50 millas; el Adelaida es ancho y navegable unas 40 millas; el Daly, que desemboca en la bahía de Anson, es muy notable; el Victoria

exportaciones a 9.490.667 libras esterlinas. El tonelaje que entró durante el año económico de 1905 en Adelaida fué de 2.106.854; en el puerto Pirie 226.903; en Wallaroo 105.228, y en el puerto Darwin 116.981.

(65) Hay extensiones inmensas de terreno sin explotar en este territorio. Terminadas con éxito las grandes exploraciones en 1896, no habrá en adelante otro acicate para llegar a conocer lo desconocido que el deseo del lucro en busca de minas; pero esto se hará paulatinamente a medida que vaya creciendo la población.

y algunos más. El territorio del N. es la región de Australia donde más abundan las aguas.

MINAS.—En Daly hay minas muy ricas de cobre. En otros puntos las hay de oro y plata. También hay indicios de hulla.

PERLAS.—La pesca de perlas ha producido mucho, y lo mismo la del Balate; pero hoy ambas industrias van decayendo.

La Flora y la Fauna son tropicales, aunque muy parecidas a las del resto de la isla. Hay caimanes (66) y culebras de grandes dimensiones (67).

Se importaron los caballos de Timor.

En las islas adyacentes hay búfalos.

La población, que se compone de muchos miles de chinos y aborígenes y muy contados blancos, va incluida en el total de la colonia.

Los pueblos más importantes del territorio del N. son los siguientes (68):

1. Palmerston, capital del Subgobierno, ciudad situada en el puerto de Port-Darwin. Tiene unos 2.000 habitantes de varias razas (69) y está llamada a ser muy pronto una de las primeras de Australia (70). En ella termina el cable telegráfico que pone al Continente de Australia en comunicación con Europa y Asia, y de ella

(66) En Queensland hay caimanes de 30 pies de largo; los de esta parte son de menor tamaño.

(67) Según algunos naturalistas, se encuentran en el continente australiano más de cien especies de culebras, algunas de colosales dimensiones; la tercera parte de estos ofidios son venenosos, pero mortíferas solamente se numeran seis especies. Lagartos hay 390 especies; pero la más rara de todas ellas es la que carece de extremidades (legless), de la que no se encuentra ningún tipo fuera de Australia, llamada por los científicos *Pygopus lepidopus* y, vulgarmente, *Slow-worm*; lento gusano.

(68) El territorio Norte, fuera de la costa, no es saludable a los blancos.

(69) La mayor parte de sus habitantes son chinos. Y lejos de crecer, disminuye la población.

(70) El primer explorador que atravesó el continente australiano de Sur a Norte fué el intrépido Stuard, en 1862, después de dos infructuosas tentativas. El Gobierno ha tendido una línea telegráfica desde Adelaida hasta el Estrecho de Torres para unirse después con el puerto de Darwin y ponerse en comunicación con el resto del mundo civilizado. En este puerto viene a morir el cable submarino. El primer despacho cablegráfico que se tuvo en Adelaida fue el 20 de Junio de 1872.

parte el ferrocarril central que terminará en Adelayda. Concluído este ferrocarril, que está ya en explotación, Palmerston será en pocos años una gran ciudad y Port-Darwin el emporio del comercio de Australia con el resto del mundo.

Port-Darwin se llama así para perpetuar la memoria del célebre D. Carlos Darwin, autor del libro titulado «Origen de las especies», que estuvo allí desde 1818 a 1822 recogiendo objetos de Historia Natural.

2. Port Victoria, ciudad episcopal, despoblada, que por otro nombre se llama Port Essington.

AUSTRALIA OCCIDENTAL

Esta colonia fué fundada en 1826.

Su mayor largo es de 1.490 millas y su mayor ancho de 850.

Tiene de área 978.300 millas cuadradas.

La línea de sus costas es de 3.000 millas (71).

Su situación es entre los $13^{\circ} 30'$ y $35^{\circ} 8'$ latitud S., y entre los 113° y 129° de longitud E.

Confina por el N. y por el O. con el Océano Índico, por el S. con el Océano Pacífico meridional y por el E. con la Australia meridional.

GOLFOS Y BAHÍAS.—En el N. y N.O., el golfo de Cambridge y el del Almiralty, y las bahías Napier-Broome, Vansittart, Brunswich, Doubtful, Collier, Beagle, Stokes, Roebuck, Lagrange, Port Nelson y King Sound; en el O., el golfo de Exmouth y las bahías Nickol, Shark, Gantheaume, Chaption, Jurien, Breton, Geographe y el seno de Peel; en el S., las bahías Flinders, Tor, King, George's Sound, Port Twopeople, Doubtful, Esperance e Israelite.

ISLAS.—Son innumerables las islas y grupos de islotes y arrecifes

(71) Según la Enciclopedia Británica el área del Estado es de 1.060.000 millas cuadradas. Tiene de largo 1.400 millas, y de ancho 850, con una línea de costa que se cree llegue a tener 3.500 millas. El descubrimiento de esta costa puede atribuirse a los marinos portugueses y españoles, que estuvieron en estos mares por los años 1520. Enciclopedia Británica. Vol. 28, página 542.

en toda la costa. Son notables, al N., las islas de Bathurst y el grupo Buccaneer; al N.O., el archipiélago de Dampier y las islas de Montebello y de Barrow; al O., las islas de Bernier, de Dorre, de Dirk Hartog, de Rottmert, de Wallaby, de Pelsart y otras; al S., el archipiélago de la Recherche y la isla del Eclipse.

CABOS.—Al N., los cabos Domett, Londonderry, Bougainville, Voltaire y Leveque; al N.O. y al O., Borda, Baskeville, Boileau, North-West, Cuvier, Peron, Bouvard, Naturaliste y la punta Steep; al S., Hamelin, Leeuwin, Chatham, Howe, Le Grand, Arid, Pasley y otros.

MONTAÑAS.—Las cordilleras Blackwood y Victoria, que siguen paralelos hasta King George's Sound, son muy pintorescas y su mayor altura sobre el nivel del mar no pasa de 2.000 pies; las cordilleras Darling y Roe, cuya altura es de 1.500 a 2.000 pies, están paralelas a la costa occidental, a distancia de 10 a 25 millas; la cordillera de Stirling. Los puntos de la colonia más elevados sobre el nivel del mar son: En la cordillera de Darling, Mount William, que está a 3.000 pies, y en la cordillera de Stirling, el Ellens Peak, que está a 3.420. Son desconocidos en la Australia occidental los volcanes activos y apagados.

RÍOS.—Los principales, aunque muy poco caudalosos, son: El Prince Regent, el Glenelg, el Fitzroy, el De Grey, el Swan y el Gordon.

LAGOS.—No existen verdaderos lagos; pero hay algunas lagunas, como la Mooere, la Amadeus y las Herdsman, en el distrito de Perth.

CLIMA.—Es de los más sanos y agradables del mundo, aunque varía mucho, según la altura geográfica, la topografía y los vientos de cada localidad. Llueve muy poco y en el verano llega el termómetro, a la sombra, a los 114°. Suele haber tormentas. No hay ciclones ni temblores. No se conocen las enfermedades epidémicas. Las diarreas y disenterías son más raras que en otros puntos de Australia. Las brisas del mar modifican bastante el clima.

TERRENOS.—Casi todo el terreno es muy estéril, componiéndose de inmensas estepas de arena y guijarros, de numerosas rocas graníticas, formando grandes masas o en bloques sueltos, de algún Trap, de muy poco basalto y de muchas rocas metamórficas. Hay grandes páramos, alternando con feracísimas pampas a propósito para la cría

de ganados; pero tienen el inconveniente de que en algunos sitios hay praderas de hierbas venenosas. También se encuentran terrenos excelentes para la agricultura. La vertiente oriental de las cordilleras de Roe y Darling es lo mejor de la colonia para la agricultura y el pastoreo. De todos modos, la Australia occidental, no obstante que es la mayor de las colonias de la isla, es la más pobre y la menos adelantada. Se parece a un inmenso desierto.

POBLACIÓN.—Es de 35.200 blancos y unos 14.000 negros. Total, 49.200 habitantes (72).

RELIGIÓN.—Católicos, 10.000; Protestantes de diversas sectas, 25.200 (73).

PRODUCCIÓN.—Hay todos los vegetales y animales de Australia y, además, el caimán, el dugón y mucha abundancia de pescado en sus costas. Se han aclimatado todos los frutales y cereales, y casi todos los animales útiles de Europa y algunos de Asia y América. Hay muy buenos viñedos y olivares. Hay mucha abundancia de moluscos, a cuya pesca se dedican los malayos y los aborígenes. La madreperla (*Meleagrina margaritifera*) es el de mayor valor.

DIVISIÓN.—Está dividida esta colonia en cinco distritos territoriales, 13 distritos electorales y 26 condados, cuyas principales poblaciones son las siguientes:

1. Perth, capital de la colonia y ciudad episcopal, con 8.000 habitantes (74); situada en el banco N. del río Swan, que es un punto muy pintoresco, y dista 12 millas de Fremantle. Tiene una Escuela superior. Sus calles son anchas y hay algunos edificios buenos. Es centro de los ferrocarriles del E.

2. Fremantle, puerto en la desembocadura del Swan, distante de Perth 12 millas, con unos 5.000 habitantes. Es el puerto principal de la colonia.

3. Guildford, pueblo situado en la confluencia de los ríos Swan y Helena. Tiene 2.000 habitantes. En su término hay ricos viñedos. Son notables sus puentes sobre los citados ríos.

(72) El censo de 1905 da una población de 254.770.

(73) La cuarta parte de la población es católica; el 5 por 100 sin religión conocida, y el resto protestante de las diferentes denominaciones, estando en mayoría los de la Iglesia de Inglaterra.

(74) Hoy cuenta con 56.000.

4. Bunbury, pueblo de 3.000 habitantes. Es un buen puerto.
5. Albany, pueblo de 2.000 habitantes. Es un buen puerto.
6. New Norcia, Abadía *vere nullius* de los PP. Benedictinos españoles. Dista de Perth 82 millas.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—En mediano estado.

RENTAS PÚBLICAS.—A principios de 1889 los ingresos ascendían a 323.500 libras esterlinas, los gastos a 309.000 libras esterlinas y la Deuda pública a 1.288.000 libras esterlinas (75).

OBRAS PÚBLICAS.—Está completa la red telegráfica. Hay abiertas al servicio público 239 millas de ferrocarril y 31 en construcción; las carreteras son medianas (76).

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN.—En 1887 la importación ascendió a la suma de 666.344 libras esterlinas, en 255 buques que cargaron 249.813 toneladas. Se importó: Seda, algodón, ropas, harina, trigo, patatas, azúcar, vino, té, café, tabaco, cerveza, maderas, hulla, oro y otros efectos.

En 1887 la exportación ascendió a la suma de 604.655 libras esterlinas, en 185 buques que cargaron 214.824 toneladas. Se exportó: Carne fresca, en conserva y salada; tabaco, maderas, cueros, conchas, perlas y tortugas, oro, cobre y otros efectos (77).

(75) La renta pública en 1905 se elevó a 3.615.340 libras esterlinas, y los gastos ascendieron a 3.745.224. La deuda del Estado alcanzó a 16.642.773 libras esterlinas.

(76) La línea férrea tenía un recorrido de 2.246 millas.

(77) Las importaciones en 1905 fueron por valor de 6.481.309 libras esterlinas, y las exportaciones ascendieron a 9.871.219 libras esterlinas.

(Continuará).

NOTICIARIO GEOGRAFICO

EUROPA

El 150 aniversario de «Justus Perthes».—La famosa casa de ediciones geográficas, Justus Perthes, de renombre mundial, ha festejado en Gotha (Alemania) el 150 aniversario de su fundación el pasado 21 de Septiembre. Las fiestas celebradas consistieron en homenaje a los colaboradores de la casa que trabajan con ella más de veinticinco años, veladas literarias y musicales, y una exposición de las publicaciones de la Editorial.

El meridiano de Greenwich.—En los medios científicos ingleses se ha suscitado el problema del posible desplazamiento del famoso Observatorio de Greenwich. En Londres, como en casi todas las grandes capitales, los humos, procedentes de fábricas, hacen cada vez más difíciles las observaciones astronómicas. Pero el traslado del viejo Observatorio londinense ha acarreado graves preocupaciones, porque ¿será preciso también cambiar la línea convencional a partir de la cual se cuentan los meridianos? Es interesante recordar que la proposición de adoptar el meridiano de Greenwich como internacional fué adoptada, por primera vez, hace cincuenta años, y que después de algunos forcejeos, en los que tomaron más parte los prejuicios patrióticos y nacionales que los científicos, se reconoció unánimemente el de Greenwich como internacional por astrónomos y geógrafos.

La red de autopistas alemanes.—Por un Decreto del 27 de Junio del año 1935, el Gobierno del Reich encargó a una Sociedad titulada «Reichsautobahnen» la construcción de una red de autopistas que debía de estar terminada en un plazo de cinco a siete años. La primera sección Francfort-Darmstad, trozo a su vez de la línea Francfort-Heidelberg-Karlsruhe, fué empezada en Septiembre de 1933, e inau-

gurada en Mayo de 1935. Hasta hoy se han construído, además, 1.475 kilómetros en las secciones: Stuttgart-Ulm; Munich-Frontera austriaca; Nuremberg-Leipzig; Halle-Leipzig; Berlín-Prusia oriental; Berlín-Stettin; Berlín-Francfort del Oder; Berlín-Hanover; Brema-Hamburgo-Lubeck, y Dortmund-Colonia.

Correcciones hidrográficas en Suiza.—En el pasado otoño han dado comienzo en Suiza grandes obras con objeto de rectificar, regular y canalizar diversos ríos. Primeramente, en el cantón de Zurich se regularizarán las crecidas del Glatt, entre Wallis y el bajo Glatt, obras que costarán de siete a ocho millones de francos y que darán ocupación durante dos años a un centenar de obreros. Otras correcciones se llevarán a cabo en los ríos Aire y Dize (Ginebra), en el Lorze (Zug), Dünnern y St. Barthelemy (Wallis) y Bünz (Aargau).

Cambios toponímicos en Silesia.—Los nombres de las ciudades Deutsch-Damno y Radziunz, en la Baja Silesia, han sido substituídos por los de Deutscheich y Radungen, respectivamente, y los de Borek, Dembowa, Zlattnik y Wirschkowitz por los de Waldungen, Eichungen, Goldenau y Hochweiler, localidades estas últimas situadas en Alta Silesia.

Política hidráulica en Rusia.—La Unión Soviética, que parece lanzarse decididamente por la política de grandes obras, proyecta una gigantesca obra para el riego de las vastas regiones desérticas próximas al N. del Mar Caspio. Se trata de la construcción de una presa de cuatro kilómetros de largo y 37 metros de altura, cerca de Kamychin, en el curso del Volga inferior, y de la unión, por medio de un canal, del Volga con el Don, canal que partiría de Stalingrado. Esta obra, que ha sido incluída en el segundo plan quinquenal, significa la remoción de 34 millones de metros cúbicos de tierras, el transvasamiento de doce mil millones de metros cúbicos de agua al año del Don al Volga, el riego de cuatro millones de hectáreas improductivas hasta ahora al E. del Volga, y un gasto de 200 millones de rublos-oro.

Reanudación del tráfico sobre el Dniester.—El 18 del pasado Octubre ha sido nuevamente puesto en uso el puente rumano sobre el

Dniester, en Bendery, reanudándose, por tanto, el tráfico entre La Unión Soviética y Rumania. La ciudad rusa más próxima a la citada rumana es Tiraspol. Desde la revolución rusa estaba suspendida la circulación sobre el Dniester.

Ascensión del Lavaredo.—Dos alpinistas italianos de Lecco, los Sres. Cassi y Ratti, han conseguido alcanzar la cima de Lavaredo, en los Alpes Dolomíticos, por la falda N.; es decir, por una de las partes que se tenían como inaccesibles.

Una expedición a las Hébridas.—Un grupo de naturalistas conducidos por J.-W. Heslop Harrison, Profesor de Botánica en el Colegio de Armstrong, de la Universidad de Durham, ha realizado una investigación amplia en cuatro pequeñas islas del Archipiélago de las Hébridas, especialmente sobre la fauna entomológica y la flora. El estudio de estas muestras de Historia Natural, ha probado que la vida animal y vegetal de estas aisladas tierras no se ha modificado desde la época glacial.

Ciudades italianas de más de 90.000 habitantes.—Según el Censo de 1935, son 23 las ciudades italianas que cuentan con más de 90.000 habitantes, a saber: Roma (1.136.607), Milán (1.053.893), Nápoles (877.510), Génova (638.537), Turín (625.008), Bari (193.136), Verona (154.889), Padua (139.363), Livorno (127.485), Brescia (124.089), Palermo (408.519), Florencia (328.728), Venecia (271.772), Bolonia (270.580), Trieste (251.447), Catania (244.276), Mesina (195.915), Tarento (121.563), Ferrara (120.897), Spezia (120.636), Reggio (116.317), Cagliari (109.193) y Trípoli (92.450). Esta última ciudad ha aumentado en un solo año en 4.000 almas.

La organización platanera en Francia.—El platanero fué introducido en Francia en 1690, pero hasta dos siglos más tarde no fué consumido el primer plátano como alimento. Hasta 1910 puede decirse que no empezó a popularizarse esta fruta. En 1913 entraron en Francia 30.000 toneladas de plátanos, casi todos ellos de procedencia extranjera; en 1928, 100.000 toneladas, y en 1932, 225.000. Ante este incremento, ha surgido en Francia la llamada C. I. B. (Comité In-

ternacional Bananero) que agrupa a cultivadores, importadores y transportistas, con objeto de coordinar iniciativas, repartir los fletes entre Compañías de navegación, proveer mercados, regular precios y propagar el consumo del plátano.

ASIA

El tráfico costero siberiano.—En el año de 1935, el tráfico en los mares helados siberianos ha aumentado en gran escala. Unos 70 buques, auxiliados con potentes rompehielos, han visitado el puerto de Murmansk, y a través del mar de Kara han hecho escalas en los puertos siberianos, transportando grandes cantidades de metal, pieles, etcétera. Los buques han sido rusos, ingleses y noruegos.

La profundidad de la capa glacial siberiana.—En 1828, mucho más de un siglo ha, el comerciante siberiano Shorshin, quiso excavar en Yakustk un pozo que descendiera más abajo de la capa helada, y tuvo que profundizar hasta 118'4 metros. El famoso explorador Middendorf, que exploró luego este pozo, encontró en el fondo una temperatura de $-3\frac{1}{4}^{\circ}$. La excavación fué luego abandonada, y el fondo se llenó con un estrato helado de veinte metros de alto. En nuestros días, el Instituto Ártico de Leningrado, ha vuelto a vaciar el pozo y ha comprobado que la temperatura del mismo, en su fondo, es de $3\frac{1}{5}^{\circ}$; es decir, sólo una décima de grado de diferencia con la de hace un siglo, demostrando esto la casi uniforme temperatura de la capa helada siberiana.

Un bosque-monumento en Palestina.—Los sionistas de Palestina han decidido erigir, en memoria del Rey Alberto de Bélgica, uno de los monumentos más originales que hasta ahora se hayan elevado. Se trata de un bosque, que será plantado en las cimas de Nazareth, dominando el célebre valle de Yesreel, y que llevará por nombre «Bosque Alberto I».

AFRICA

Un mapa de Africa.—El «Servicio Geográfico Militar» de Francia acaba de terminar la publicación de una carta del Continente afri-



cano a escala de 1 : 5.000.000. Los trabajos empezaron ya en 1925, con el fin de reemplazar la antigua carta de 1 : 8.000.000 de 1892-1903, reeditada muchas veces. El mapa en conjunto tiene unas dimensiones de 1'60 metros de largo por 1'50 de ancho, y para el más fácil manejo se ha dividido en seis hojas: 1.^a Africa N.O.—2.^a Africa O.—3.^a Africa N.E.—4.^a Africa E.—5.^a Somalia-Madagascar.—6.^a Africa S. El centro de proyección de la carta se encuentra en la intersección del paralelo 2° N. con el meridiano 16° E.

El esparto en Africa del Norte.—El esparto, como es sabido, tiene una gran importancia en el Norte de Africa, y solamente en Argelia su cultivo ocupa una extensión de cuatro millones de hectáreas, con una producción anual de 400.000 toneladas, casi toda destinada a la exportación. La principal aplicación del esparto es la de la fabricación del papel, y en este sentido, casi toda la producción argelina sale en dirección a Inglaterra. Véase el reparto de la exportación de este producto en 1934, sólo del esparto recolectado en Túnez: a Francia, 501 toneladas; a Inglaterra, 83.410 toneladas; a otros países, 285 toneladas. La exportación se lleva a cabo casi totalmente por los puertos de Susa y Sfax.

En busca de tesoros hundidos.—Toda la zona marítima que rodea el Table-Mount, en Cabo de Buena Esperanza, ha sido escena de numerosos naufragios, especialmente de buques holandeses que venían de Indias con ricos cargamentos de oro y joyas. Una Compañía italiana, dirigida por Rossi, perito en la recuperación de tesoros hundidos, va a intentar ahora sacar a luz los restos de estos naufragios.

Carretera de Tánger al Cairo.—El Gobierno egipcio abriga el propósito de construir una pista que, bordeando el Mediterráneo, una Alejandría con Sollum, y que será, por tanto, núcleo principal del enlace Tánger-Cairo. Sollum es uno de los puntos más aislados del mundo, separado del valle del Nilo por un desierto de más de 300 millas. A medio camino, entre ambos puntos, se encuentra Mersa Matruh, sede del Gobernador del distrito, y donde según la leyenda se encontraron Antonio y Cleopatra. Cuando la proyectada carretera esté terminada, el Mediterráneo contará con la pista costera más larga

del mundo, y a la cual habrán contribuído cuatro naciones: España, Francia, Italia y Egipto.

Las concesiones mineras en Abisinia.—Las concesiones mineras que existen en Abisinia son las siguientes: Para extraer oro y platino: 1. Concesión Prasso, en el Wallaga, sobre los ríos Yugro, Baro, Yabuz y Birbir. Sociedad francesa y grupo inglés, de acuerdo con un grupo financiero italiano.—2. Concesión Schmit. Holandesa (Deutscher Stuvien Syndikat). Cinco pozos en el Wallaga y en Beni-Shangul.—3. Concesión Hertel (alemana). En el Wallaga, Birbir y Yaguz. 4. Concesión Balata-Daresa (Abisinia). Tres pozos en Birbir y Yugro. 5. Concesión Kantibjabru (etíope, cedida a un grupo minero inglés). 6. Concesión Tahms (Noruega, con capital francés). En el Wallaga y en Beni-Shangul, junto a la frontera sudanesa. Para la extracción de mica.—7. Concesión «Société Minière de l'Afrique Orientale» (francesa). En Gigiga, al S.E. de Dire-Daua. Existen algunas otras concesiones para extracción de sales de potasa y petróleo.

AMÉRICA

Una carretera litoral norteamericana.—Se ha inaugurado en los Estados Unidos una nueva carretera nacional que lleva el número 101, y que une el Pudget Sound y el valle inferior del Columbia, al N. de California. Se trata de una verdadera «cornisa» que domina el Pacífico y le sigue en un trayecto de 675 kilómetros. La costa N. del Pacífico americano parece que se convierte poco a poco en la «Costa Azul» yanqui, con perjuicio del turismo americano en Europa.

Al asalto del Monte Waddington.—El Monte Waddington (la Montaña Misteriosa), en Colombia británica, cuya ascensión se considera como una de las más difíciles del mundo, ha resistido dos asaltos infructuosos realizados en el verano último. Ocho miembros del «Sierra Club», de California, bajo el mando de Bestor Robinson, de Oakland, llegaron a establecer su campamento a 3.000 metros de altura sobre el glaciar Franklin, pero todas las tentativas hechas para alcanzar la cumbre fueron inútiles.

Pista automovilista en Nueva Jersey.—El constante aumento de la circulación automovilista ha decidido al Gobierno de Nueva Jersey (EE. UU.) a construir una pista entre Camden, barrio de Filadelfia, y Jersey City, y en cuyo trazado se ha procurado evitar el paso por poblados y regiones habitadas. Esta nueva «superhighway» parte del aeropuerto de Camden, pasa por Bordentown y Trenton y alcanza Newark, ciudad que cruza por su aeropuerto, inaugurado en 1930, terminando en Jersey City. Todos los cruces de caminos se hacen por puentes o túneles, de modo que hace imposible el encuentro de dos coches en direcciones transversales. Por último, como cerca de Jersey City había que cruzar dos grandes ríos, el Passaic y el Hackensack, juntamente con numerosas vías férreas y carreteras que anuncian la proximidad de la gran urbe, no se ha dudado en construir un viaducto de cinco kilómetros de largo que llega hasta el «Holland Tunnel», bajo el Hudson.

TIERRAS POLARES

Muerte de un explorador polar.—A la avanzada edad de 91 años ha muerto el General W. Greely, que dirigió la expedición polar ártica de 1881 y que fué uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Nueva York. Al mando de 24 hombres recibió la misión de establecer una base de expediciones polares en las islas, al O. de Groenlandia. Perdido durante tres años en los hielos, vió perecer de frío y hambre a 18 de sus compañeros. En Mayo de 1882 alcanzó la latitud 83' 24", que solamente trece años más tarde fué rebasada por Nansen.

Las bodas de oro de un buque explorador.—El buque explorador «Perseus», de la Marina soviética, construído hace apenas doce años, ha vuelto ahora de su 50 viaje de exploración al Artico. Un verdadero record, ya que ningún buque dedicado a la difícil tarea de hacer cruceros árticos ha podido alcanzar dicha cifra. El «Perseus», en estos cincuenta viajes, ha recorrido más de 60.000 millas. Fruto de sus viajes han sido unas 100 memorias científicas originales presentadas al Instituto de Investigaciones Científicas Árticas de Leníngrado, por encargo del cual casi exclusivamente viaja el navío.

Una expedición polar rusa.—En Rusia se proyecta la realización de una expedición a los mares polares, en la que, a semejanza de lo que realizó Nansen con el buque «Fram», se dejará que el navío expedicionario sea circundado por los hielos para que por ellos navegue a la deriva. La expedición tendrá especialmente por objeto el sondeo de los mares polares, y durará de tres a cuatro años, creyéndose que el buque que se construye, de un modo adecuado para la citada finalidad, estará terminado en 1937.

GENERALIDADES

La circulación de autos en el mundo.—No obstante la crisis mundial, la circulación y producción de automóviles en el mundo sigue creciendo, y el año 1934 señala un aumento considerable. El exceso de 1934 sobre 1933 fué de 1.650.630 coches, de los cuales, 930.107 fueron modelos americanos. En Europa, Francia e Inglaterra, tienen más de un millón de autos en rodaje, y en América, el Canadá sigue en número de vehículos a los Estados Unidos.

La producción mundial de colorantes.—La producción de colorantes en el mundo ha alcanzado, en 1934, casi la misma cifra que en 1929: 206.600 toneladas en este año y 206.400 en 1934. El reparto por países productores fué: Alemania, 76.000; Estados Unidos, 39.600; Francia, 11.300; Suiza, 12.000; Italia, 7.400; Rusia, 20.000; Japón, 14.800.

Los progresos del tráfico aéreo en 1935.—Las grandes hazañas del vuelo, aparte de su interés deportivo, tienen una importancia enorme en la transformación del tráfico y, por tanto, en los nuevos aspectos de la Geografía. He aquí una colección de fechas, todas de 1935, significativos de nuevos avances en la navegación aérea: 15 *Marzo*: El aviador inglés Brook cubre la distancia Australia-Inglaterra en siete días, 19 horas y 50 minutos. 9 *Mayo*: La aviadora americana Amelia Earhardt cubre la distancia, sin escalas, Méjico-Nueva York (3.360 kilómetros) en 14 horas, con una media horaria de 240 kilómetros. 28 *Mayo*: El Príncipe Cantacuzeno vuela de París a Bucarest, sin escalas (2.000 kilmts.) en seis horas 25 minutos, con una media hora-

ria de 310 kilómetros. 30 *Mayo*: El avión postal de la «Air-France» cubre la distancia París-Buenos Aires (12.000 kilmts.) en 68 horas 45 minutos. 4 *Junio*: El «Centauro», de la anterior Compañía, pilotado por Guillaumat, atraviesa el Atlántico Sur en 14 horas y 52 minutos. 11 *Junio*: El hidroavión pesado «Lieutenant de Vaisseau París» se eleva a 6.100 metros en 57 minutos, con un peso de 37 toneladas. 16 *Junio*: El aviador inglés Percival hace el viaje de ida y vuelta Londres-Orán en 17 horas, comprendida la detención en Orán, con una media horaria de 301 kilómetros. 17 *Junio*: Seis muchachas de la U. R. S. S. se lanzan al espacio, provistas de paracaídas, desde una altura de 7.000 metros. 20 *Junio*: La aviadora italiana Condessa Negrone se eleva a 12.043 metros de altura en una hora y 40 minutos. 22 *Junio*: El hidroavión «Cruz del Sur», con un peso de 24.800 kilogramos, salta de Cherburgo a Zinguinchor (Gambia) en tres días y 22 horas, con una media horaria de 46 kilómetros. 26 *Junio*: El globo estratosférico «U. R. S. S. (1 bis)» se eleva a 15.590 metros (altura no homologada). 1.º *Julio*: Se inaugura el servicio regular aéreo Londres-Moscú, con un trayecto de 2.700 kilómetros, servicio que se efectúa en 17 horas, lo que representa un ahorro de dos días en la comunicación férrea. 16 *Julio*: El italiano Stopanis recorre la distancia Montfalcone-Somalia (4.996 kms.) en 25 horas, media horaria de 200 kilómetros. 20 *Julio*: La joven aviadora americana Laura Ingalls atraviesa el Continente norteamericano de Nueva York a Burbank (California) en 18 horas y 30 minutos. 30 *Julio*: Se inaugura la línea aérea Roma-París con un cuatrimotor italiano que, con doce pasajeros, cubrió la distancia Roma-Le Bourget en seis horas y 50 minutos. 31 *Julio*: Desde esta fecha al 3 de Agosto, los aeronautas rusos Romanov y Bobikiu permanecieron en el aire, o sean 56 horas. 11 *Agosto*: El avión americano «Flying Clipper» recorrió la distancia San Francisco-Honolulu (3.400 kms.) en 17 horas y nueve minutos. Prueba hecha para el ensayo de un servicio regular California-China que durará cuatro días. 24 *Agosto*: Delmotte bate la marca de velocidad en circuito cerrado de 50 kilómetros por hora. 3 *Septiembre*: La cifra anterior es sobrepasada por el inglés Malcolm Campbell, con 485 kilómetros por hora (¡ 8 kms. por minuto, 133 metros por segundo !)

JOSÉ GAVIRA.

ni de palabra ni por escrito, para reconocer la soberanía de América en este amado suelo.

”Por el contrario, yo digo que he vuelto a estas Islas, transportado en buque de guerra americano, el día 19 de Mayo del año pasado (1898), con el decidido y manifiesto propósito de hacer la guerra a los españoles, para reconquistar nuestra libertad e independencia; así lo consigné en mi proclama oficial de 25 del citado mes de mayo; así lo publiqué en un manifiesto dirigido al pueblo filipino en 12 de Junio último, cuando en mi pueblo natal de Káwit exhibí por primera vez nuestra sacrosanta bandera nacional, como emblema sagrado de aqueca sublime aspiración, y, por último, así lo ha confirmado el propio general americano Sr. Merritt, antecesor del Sr. E. Otis, en el manifiesto que dirigió al pueblo filipino, días antes de intimar al general español Sr. Jáudenes la rendición de la plaza de Manila, en cuyo manifiesto se dijo, clara y terminantemente, que los ejércitos de mar y tierra de los Estados Unidos venían a darnos nuestra libertad, derrocando el mal Gobierno español.”

La historia se repetía, y ocurrió en Filipinas lo mismo que había sucedido en Java cuando los indígenas aceptaron el concurso de Holanda para expulsar a los portugueses. Todo se redujo a un cambio de dueño, y menos mal que, en el caso de Filipinas, la nueva nación dominadora ha tratado a su nueva colonia como a una niña mimada y parece dispuesta a cumplir lo que, para ella, es un compromiso de honor: conceder a Filipinas la independencia absoluta, si bien no se haya decidido a hacerlo hasta que ha sentido la ruinoso competencia de los productos filipinos en el mercado norteamericano.

Claro es que la anexión de Filipinas repugnaba al puritanismo yanqui, que, por boca del Presidente Mac Kinley, había declarado anteriormente que “no se podía pensar en la anexión violenta de las Filipinas, ya que ello, juzgado con nuestro código de costumbres, sería un despojo criminal”. Pero se metieron de por medio los intereses industriales y comerciales, Mac Kinley cambió de opinión y acalló los escrúpulos de sus compatriotas recurriendo al mismo procedimiento que utilizan los hechiceros visionarios de las tribus salvajes para persuadir a sus ingenuos paisanos. Según

nos refiere Jaime Menéndez en un admirable artículo publicado en *Ahora* el 29 de enero de 1933, Mac Kinley se dirigió en los siguientes términos a un grupo de sus correligionarios metodistas:

“Me entregaba a pasear por el piso de la Casa Blanca, de un extremo al otro, noche tras noche, y no me da vergüenza decirles, caballeros, que me hincaba de rodillas y rogaba al Dios Todopoderoso que me iluminase y guiase... Y una noche la solución vino de este modo: no sé cómo fué, pero vino... No nos quedaba nada más que tomar las Islas y educar después a los filipinos, elevarlos y civilizarlos y —por la gracia de Dios— hacer por ellos lo mejor que nos fuese posible, tratándolos como a nuestros propios hermanos, por quienes Cristo también murió. Y después me fuí a la cama y dormí profundamente.”

De acuerdo con esta visión fueron las instrucciones dadas a los delegados norteamericanos en la Conferencia de París, en las que se hacen equilibrios para cohonestar el despojo descarado con los principios de la ética. España aceptó 20 millones de dólares por renunciar a sus derechos, y así terminó todo.

* * *

Nadie hace ya la menor alusión a la guerra pasada, a no ser que, para halagar mis oídos, me refieran, como si fuera gloria propia, el rasgo del capitán del *General Concha*, que, en aguas de Cavite, se lanzó temerariamente al abordaje en vista de que sus cañones no alcanzaban tanto como los del contrario y no quiso abandonar su puesto de mando ni al ver que el barquito de madera se hundía ardiendo por los cuatro costados. También les gusta contarme que en Baler, el pueblo donde nació Quezon, un puñado de españoles se hizo fuerte en la iglesia y, sin querer creer en la caída de Manila, resistió el asedio durante once meses. Aguinaldo ordenó que “se les facilitase cuanto necesitaran y les fueran guardadas las mayores consideraciones, porque *el enemigo, cuanto más valeroso, más digno de respeto, etc.*” Este gesto prócer, que, por cierto, no se ha prodigado después en la guerra europea,

prueba la sensibilidad espiritual que supimos infiltrar en el alma del grupo malayo que estuvo bajo la soberanía de España. He aquí la famosa orden de Aguinaldo:

“Habiéndose hecho acreedores a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanza de auxilio alguno ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República, que bizarramente les ha combatido, a propuesta de mi secretario de Guerra, y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Los individuos de que se componen las citadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino como amigos, y, en su consecuencia, se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país.—Dado en Tarlak, en 30 de junio de 1899.—El Presidente de la República, *Emilio Aguinaldo*.—El Secretario de Guerra, *Ambrosio Flórez*.”

* * *

He dado una conferencia ante la *Scientific Philippine Society*, y su Junta directiva me agasaja con una comida en el Bay View Hotel. La organiza mi colega, el profesor de Física de la U. P., Sr. Corcuera, y ha tenido el acierto de prescindir del Manila Hotel, que, por su prestigio, es el lugar obligado para todos los banquetes. El Bay View está rodeado de cierta atmósfera galante, quizá por su proximidad al Club Universitario y al Club del Ejército y la Armada.

De ordinario, en contraste con la animación que suele reinar en el Casino Español, estos Clubs, lo mismo que el hotel contiguo, se hallan desiertos. No suele verse más que alguna bella damita americana que ha ido *out for dinner* con algún marino o con algún joven empleado de la Tabacalera. Sin embargo, son famosas las bacanales que, de vez en cuando, celebran aquí los respetables

directores de las grandes Empresas, que beben de un modo desconsiderado. Pero la nuestra es una comida formal, como corresponde a hombres de ciencia, y los efectos de los licores no se manifiestan sino en que tiembla la voz de los oradores cuando brindan por que se intensifiquen las relaciones científicas entre España y Filipinas.

* * *

El Club Rotario, que celebra sus reuniones semanales en el Manila Hotel, me ha hecho su invitado de honor, distinción tanto más de agradecer cuanto que están ahora preparando un Congreso, al que ha de asistir el presidente del Club Rotario Internacional, Sr. Hill, y representaciones de los clubs rotarios de todo Oriente.

A la reunión a que yo he sido invitado asiste un centenar de miembros, americanos y filipinos, porque en esta Asociación no rige el veto a las gentes de color; tanto es así, que está anunciada, con motivo del próximo Congreso, la llegada de una nutrida representación de rotarios chinos. Los españoles no parecen sentir gran entusiasmo por esta institución, porque no recuerdo, entre todos estos directores de grandes Empresas, más que la presencia de un compatriota.

Mi sitio se encuentra a la derecha del presidente local, Mr. Fischer, que es un gran narrador de cuentos y que sabe elegir para cada uno el idioma más expresivo, de los dos que posee. Durante el almuerzo cantan los rotarios con buen ánimo lindas canciones inglesas. Después de los postres da el presidente unos golpes con un martillito de madera e invita nominalmente a diferentes señores a que den cuenta de la manera cómo han desempeñado las misiones que se tenían encomendadas. Más que rendición de cuentas resulta una confesión general, pues, salvo dos o tres excepciones, todos dicen que, por olvido, por no entender bien de qué se trataba o, simplemente, por indolencia, no habían hecho nada, cosa que pone a todos de excelente buen humor. De todos modos,

lo poco que se ha hecho es, indudablemente, de gran utilidad. Ha publicado recientemente el Club un documentado folleto en que se instruye a los jóvenes acerca de todas las posibilidades de empleo según sus especiales aptitudes.

Viene luego el capítulo de cargos. El presidente refiere las infracciones reglamentarias cometidas por los socios; éstos se defienden con muy buen humor, generalmente añadiendo alguna agravante a la falta, y la sanción es acogida con risas, no siendo el castigado quien menos se divierte. El regocijo sube de punto cuando el director de una poderosa Compañía es acusado de haber besado a su joven mecanógrafa. El inculpado, que es un anciano de faz rubicunda orlada de cabellos de plata, contesta que lo peor del caso es que, si sus compañeros no creen que fué impulsado por sentimientos paternales, hijos de un bondadoso corazón, deberá ser terriblemente castigado como un viejo sátiro de instintos perversos.

Terminados estos asuntos de régimen interior, nos toca hablar a los invitados. Me precede en el uso de la palabra un judío sionista venido de Jerusalén, quien con grandes ademanes y tono altisonante refiere cómo sus hermanos de raza están trabajando en la reconstrucción de su histórico hogar en Palestina, y con emoción, que casi se convierte en sollozos el final de su discurso, nos invita a que vayamos a ver el espectáculo insólito de judíos que trabajan en el campo.

Yo aprovecho la ocasión para hablarles de la vida estudiantil en Madrid, de nuestra Ciudad Universitaria, de cómo y por quién fué concebida, del plan financiero, de las Facultades de que consta y de cuanto me pareció interesante referir, dedicando un recuerdo al vizconde de Casa Aguilar, alma del magno proyecto y entusiasta rotario.

Me pide luego el presidente que les diga algo de mis impresiones acerca de lo que son las Universidades norteamericanas, y yo, a vuelta de justas alabanzas, inicié una crítica discreta a base de juicios recogidos por mí mismo de labios de profesores norte-

americanos. La concurrencia acogió la crítica con entusiasmo mucho mayor que las alabanzas, y el presidente me animó a que siguiera por ese camino, siendo tanto más fuertes los aplausos cuanto más acerado era el comentario. Y para demostrar que nadie se consideraba ofendido en su orgullo patriótico, todos los concurrentes vinieron a felicitarme.

Al día siguiente los periódicos de Manila, incluso los de habla inglesa, publicaban el texto taquigráfico de la primera parte de mi discurso, poniéndole el siguiente llamativo título: *Apologizing For English, Savant Surprises Wit Wit And Fluency*, y haciendo notar, con intención manifiesta, que mi inglés tenía más de Londres que de Washington.

* * *

El gobernador general, Mr. J. Ralston Hayden, ha asistido en persona a varios de los homenajes que se nos han tributado, y la cortesía obliga a que hagamos acto de presencia en Malacañan. El cónsul nos acompaña a cumplir este deber protocolario, y una mañana nos dirigimos a la antigua residencia de nuestros capitanes generales. Malacañan significa "Residencia real" en tagalo, y fué quinta de recreo hasta que el terremoto de 1863 destruyó la residencia oficial en Intramuros. Se halla rodeado de un extenso parque, que llega hasta las orillas del apacible y tortuoso río Pasig, y ahora, por las reformas americanas, es un edificio de líneas modernas. Sin embargo, han respetado cuidadosamente cuanto tenía algún mérito, en especial la arquitectura del cuerpo principal y los famosos artesonados, de modo que está todavía lleno de emblemas españoles y de retratos que datan del tiempo de nuestra dominación.

La primera impresión que se experimenta al entrar en Malacañan es de que todo allí es muy *business like*. Nada de imponentes libreas y vistosos uniformes. Se entra en la antesala del gobernador por una oficina llena de mecanógrafos que teclean en sus máquinas de escribir. Claro es que sería mucho pedir que desarrollasen en este clima una actividad mayor que la que yo

he visto en las oficinas de la misma Metrópoli, y por eso, de los ocho funcionarios, dos leen periódicos, otros dos se cuentan historias que, a juzgar por las risas, deben de ser un poco *risky*; otra pareja, de codos en los brazos del sillón, contempla con mirada soñadora el delicioso paisaje, y los dos restantes se encargan de que no deje de oírse el martilleo de las máquinas de escribir.

Hemos elegido mal día, y la antesala está llena de gente que espera audiencia. El general comandante del fuerte MacKinley lleva gran rato aguardando que le llegue el turno. Comentamos con él los incidentes del último partido de polo, en que el equipo español, formado por los cuatro hermanos Elizalde, obtuvo señalado triunfo sobre los mejores jinetes de la guarnición. No en vano son los Elizalde los favoritos de Manila entera. Se agota el tema, Espinós luce su chispeante ingenio y esto no lleva trazas de terminar. Llegan miembros del Parlamento, el alcalde, el señor Ferrándiz, gerente de la Tabacalera, que acaba de llegar de España, y, como soberano de esta especie de estado que forma la gran empresa española, viene a ofrecer sus respetos al gobernador general. Todos esperan pacientemente y yo tengo tiempo para, con la imaginación, ver la antesala del general del fuerte de MacKinley, que estará llena de coroneles y comandantes en espera de despachar con el general. Y los despachos de los coroneles, donde aguardarán ser recibidos los comandantes y capitanes. Y la Alcaldía, cuyos bancos de espera estarán abarrotados de visitantes y de funcionarios. Hay a estas horas una muchedumbre cuyas actividades dependen de que se abra más pronto o más tarde esta mampara y el ayudante llame al que sigue.

Nuestra visita es de mero cumplido, y de acuerdo con el secretario del gobernador, decidimos dejar nuestras tarjetas y marcharnos, acompañados de las miradas envidiosas de quienes se quedan por no poder hacer otro tanto.

A la salida siguen golpeando en las teclas de las máquinas de escribir los mismos empleados de antes, por lo que deduzco que deben ser los últimos del escalafón.

V

EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO

Una sesión de las Constituyentes.—Inquietudes.—Deformación de la economía.—La amenaza japonesa.—Torre de Babel.—El español en Filipinas.—Agonía del teatro.—Una iglesia nacional.—Servidumbre estudiosa.

El presidente de la Cámara de Representantes nos ha enviado invitaciones para que presenciemos una de las sesiones en que se elabora la Constitución por la que ha de regirse Filipinas durante el "Commonwealth" o Mancomunidad, período de transición que ha de conducir a la soberanía absoluta.

Además del presidente de la Cámara, Sr. Recto, se halla en el escaño presidencial el presidente del Gobierno, D. Manuel Quezon, lo cual indica que se trata de una sesión importante o que es de temer una maniobra de la oposición. Lo que llama la atención, ante todo, es el aspecto de juventud de los diputados: no hay calvos ni canos. Las cabezas, con abundante pelo negro, lustroso y bien peinado, destacan sobre los trajes de blancura im-poluta. Y, sin embargo, hay aquí hombres de todas edades; lo que sucede es que el filipino parece un muchacho aunque pase de los cincuenta años. Diríase que poseen el secreto del elixir de la larga vida; pero alguien me dijo confidencialmente que tal elixir no es otra cosa que cierta agua de Colonia que se fabrica en Cataluña y lleva nombre andaluz.

Han adoptado la terminología yanqui. El patio en que están los escaños de los diputados se llama *floor*, y el ponente es el

speaker. Este, el senador Romuáldez, es quien se halla en el uso de la palabra cuando entramos, y está defendiendo un dictamen de la Comisión acerca de la organización de la Corte Suprema, organismo que hace las veces de nuestro Tribunal Supremo. Habla en español, con dominio completo, y para mí su estilo merecería tomarse como modelo de oratoria parlamentaria. Ha hecho un estudio detenido del asunto, maneja con oportunidad la voluminosa documentación que tiene sobre el pupitre, luce sus conocimientos acerca de lo hecho por España en estas materias y, en fin, a quienes no teníamos noción previa de estas cuestiones, nos deja absolutamente persuadidos de que para que todo marche como una seda es preciso e ineludible que la Corte Suprema sea un tribunal de casación, que no debe entrar en los asuntos de hecho y que ha de tener once magistrados.

No todos han quedado convencidos, sin embargo, porque en cuanto termina el *speaker* comienzan las objeciones. Son esto: objeciones y no discursos. Todo el que quiere, sin tener que pedir la palabra, se levanta y hace unas preguntas, procurando poner en ellas la mayor cantidad posible de mala intención. Risas y murmullos, nunca gritos ni denuestos, indican que el golpe ha sido afortunado.

Los jóvenes suelen hablar en inglés, y es curioso comparar la manera de expresarse de unos y otros. Los que hablan en español lo hacen de un tirón y, seguros de que las palabras acudirán a su debido tiempo, pueden cuidar del ademán y de la entonación. Los de habla inglesa están rígidos, con las manos en los bolsillos de la americana y los hombros en alto. Lanzan las palabras de una en una, como quien, escaso de proyectiles, trata de economizarlos, y las pausas son a veces tan largas que llega uno a sentir angustia. A todos contesta el ponente y hace el alarde de emplear el inglés cuando responde a uno de la *recent generation*, y por cierto, aunque se le nota que traduce del español y no ha cogido el acento americano, se expresa con más brío y fluidez que sus jóvenes adversarios, que se sientan sonrientes como

si se tratara de un torneo de esgrima y cantaran el golpe con un “¡yo tocado!”

A los pocos días corre la fausta noticia de que la Constitución se ha aprobado con un solo voto en contra: el de un representante moro de Mindanao. Se ha discutido y aprobado el texto español; pero, en caso de duda, debe prevalecer la traducción inglesa, lo cual obliga a un minucioso estudio comparativo de ambos textos.

El día antes de nuestra salida de Manila embarcan con rumbo a los Estados Unidos los portadores de la nueva Constitución. Van juntos los representantes de todos los partidos políticos, para demostrar que se trata de una obra nacional. El pueblo de Manila en masa sale a despedirles.

El Gobierno de Washington no puede modificar la Constitución que acaba de aprobarse. Ha de aceptarla o rechazarla en bloque, y como parece cierto lo primero, Filipinas entrará a disfrutar de su ansiada independencia en un plazo de diez años, que podrá reducirse si así lo acuerdan los Estados Unidos. Era de suponer que todo fuese alegría y optimismo; pero lo cierto es que muchos no ocultan su inquietud ante lo que sucederá cuando Filipinas sea dueña de sus destinos.

En primer término, ¿dónde encontrar mercado para el azúcar, el aceite de copra y el abacá? Cuando América puso las barreras aduaneras a Cuba y provocó su ruina, concedió un trato de favor a Filipinas, y, gracias a ello, surgieron centrales azucareras por todas partes. El cultivo de la caña en estas islas es un disparate; los cañaverales son ralos y raquíticos si se comparan con los de Java, y hay que replantarlos cada dos años, en vez de cada diez, como sucede en Cuba. Pero la benévola protección norteamericana hizo que islas enteras se dedicaran exclusivamente al cultivo de la caña y de que se gastaran muchos millones en la compra de maquinaria y de abonos, con lo cual la industria yanqui salió también gananciosa.

El conflicto sería aún mayor si los prohombres filipinos se

hubieran dejado convencer por las halagüeñas promesas de mister Firestone, que quería convertir el Archipiélago en una inmensa plantación de árboles de caucho. Pero el buen sentido de los filipinos se impuso: no valieron halagos ni tentativas de soborno, y el rey del caucho tuvo que entenderse con los negros de Liberia, y, por cierto, que lo hizo en condiciones que algunos califican de infames.

Triunfó en los Estados Unidos el partido agrícola sobre el de los grandes industriales, vinieron las restricciones a la entrada de los productos filipinos y la economía de este país pareció amenazada de muerte cuando se recargaron fuertemente los aranceles para sus exportaciones. Pero Quezon es hombre habilísimo e hizo ver al Gobierno americano que no era justo que se lucrara con los impuestos aduaneros, siendo así que el Gobierno filipino tiene que conceder entrada libre a los automóviles, maquinaria, a los tejidos y a las írutas que mandan de Norteamérica. El resultado es que toda la recaudación pasa a manos de los filipinos y que se invierte en recompensar a los hacenderos por la caña que tienen que quemar. Es una especie de contribución que pagan los consumidores yanquis para que en las plantaciones filipinas se entretengan en labrar el terreno, abonarlo, plantar la caña y quemar la mayor parte de la cosecha. Y así quedan todos contentos, todos menos los pobres *taos* que encontraban jornal en las centrales durante una buena parte del año, y que ahora ven reducida la zafra a quince o veinte días; pero nadie parece acordarse de ellos en esta lucha de grandes intereses.

¿Cómo serán posibles estas lucrativas maniobras cuando Filipinas sea para los Estados Unidos lo mismo que otro pueblo cualquiera? Pero es difícil volver atrás, porque todos los políticos en sus campañas han rivalizado en sus manifestaciones en pro de la independencia, y si uno flaquease era segura su impopularidad. Por eso se dice en voz baja que los políticos filipinos de todos los matices van juntos a Washington para poder vigilarse mutuamente.

Otra circunstancia que hace que no todo sea rosicler en la aurora de la independencia es la amenaza del Japón imperialista, con su formidable escuadra y su enorme población militarizada. ¿Cuánto tiempo tardaría Filipinas, que tiene regiones riquísimas enteramente deshabitadas, en ser conquistada por el Japón, donde sobra gente?

A pesar de todo, no faltan quienes quieren la independencia, y no sólo por impulsos sentimentales, sino con razones muy dignas de ser tenidas en cuenta. De persona que ocupa cargo importantísimo en el Ministerio de Hacienda he oído los más graves reproches hacia la política yanqui, que ha creado en Filipinas una economía propia de países colonizados, a base de grandes explotaciones, con lo cual queda toda la nación sometida a los grandes *trusts* neoyorquinos. “Añoro —dice mi interlocutor— la manera de vivir en tiempos de España, cuando no había *booms* ni *cracks*, el país se bastaba modestamente a sí mismo y se podía pensar en la independencia sin que hubiera problema financiero. Por otra parte, la crisis es inevitable, pues las actuales maniobras habilitadas con que parecen dejarse engañar los americanos terminarían en cuanto se llegara a una situación definitiva. ¿Es de creer que los *farmers* de Texas y Florida quieran arruinarse para que los hacenderos de Negros o de la Pampanga sigan con sus automóviles? No veo más solución sino que nos preparemos a prescindir de este lujo a que nos hemos acostumbrado y volvamos a nuestra vida sencilla hasta que lleguen tiempos mejores. Además, la inmensa mayoría del pueblo filipino no notará nada: su casita de nipa y su plato de arroz y pescado no pueden faltarle nunca. Si alguien nos compra un poco de tabaco para sostener nuestras escuelas se habrá salvado lo más importante.”

—¿Y el peligro japonés?—le pregunto.

—Es más grave si seguimos siendo colonia americana. Mientras Norteamérica tenga intereses en esta parte del Globo, la lucha con el Japón parece inevitable. Filipinas será el teatro de la guerra y el trofeo de la victoria y nuestras esperanzas de reden-

ción desaparecerán para siempre. En cambio, ahí tiene usted las Indias holandesas, inermes y tan apetitosas para el Japón como puedan serlo nuestras islas. Inglaterra no consentiría nunca que el Japón se abriera camino hacia Australia ni Francia querría tenerlo a dos pasos del Cambodge y la Cochinchina. Por otra parte, sé de buena fuente que el Japón no está del todo convencido de que le sea provechoso hacer más conquistas. Por ser Corea provincia japonesa, no puede evitar la entrada de arroz coreano, con grave perjuicio para los agricultores japoneses. Le conviene más acuerdos comerciales pacíficos que hagan todo el Oriente tributario de su pujante industria. A este respecto es preciso tener en cuenta que el intercambio comercial con Norteamérica es ruinoso para nosotros, que vendemos barato y compramos caro, porque la mano de obra vale aquí infinitamente menos que en la Metrópoli. Con el Japón la cosa está equilibrada, como lo prueba el hecho de que los productos yanquis, libres de impuestos, no pueden competir con los japoneses por mucho que se levanten las barreras aduaneras.

En España, a principios del siglo pasado, la ruina económica y el yugo extranjero no eran un peligro próximo, sino una clara realidad, y también los sensatos y prudentes buscaban la salvación en el acatamiento a la voluntad del poderoso. El pueblo se dejó guiar por su corazón, y ahora bendecimos a los guerrilleros y despreciamos a los afrancesados.

* * *

Uno de los problemas de más difícil solución que se plantean a la joven nación filipina es el de la lengua, y no por escasez, sino por abundancia de soluciones posibles. Los frailes y los maestros españoles respetaron el “hecho diferencial” y enseñaron a los indígenas en sus idiomas respectivos. Los misioneros, muy al principio, escribieron vocabularios y gramáticas para poder cumplir mejor su apostolado y, posteriormente, se enseñaban las

gramáticas vernáculas en los Institutos de Segunda Enseñanza, con lo cual los idiomas primitivos de Filipinas, ya ricos de por sí, han adquirido un grado completo de perfección, y ahora existe una prensa y una literatura en idiomas nacionales que nada deja que desear. Con este procedimiento se consiguió, además, que no hubiera prácticamente analfabetismo.

El español era el idioma de la clase culta, el de los que se educaban en buenos colegios y estudiaban luego una carrera en la Universidad de Santo Tomás.

La llegada de los yanquis vino a complicar la cuestión lingüística. Puede decirse que la labor cultural de los Estados Unidos ha consistido, fundamentalmente, en obligar a los filipinos a que aprendan, mal o bien, el inglés, gastando para ello del 25 al 30 por 100 del presupuesto de la colonia. Consideran analfabeto a todo el que no lee y escribe esta lengua, y, según las últimas estadísticas, sólo han logrado su propósito en el 50 por 100 de la población. Como no había maestros para enseñar el nuevo idioma, hubo que echar mano de la soldadesca licenciada, y si el inglés medio que se habla en América deja mucho de desear, el de los mercenarios que se alistaron para una guerra lejana era abominable. Tanto, que los propios filipinos se dieron cuenta de ello y han sustituido por filipinos mejor preparados aquellos maestros yanquis que Blasco Ibáñez, en su superficial visita, encontró admirables porque se afeitaban y vestían de *smoking* blanco a la hora de comer.

Con toda la enseñanza en inglés y contando esta lengua con el poderosísimo auxilio del cinematógrafo y de las revistas y libros norteamericanos, que se ofrecen por doquier en todos los puestos y en librerías lujosísimamente montadas (a nueve millones de dólares asciende la importación anual de papel impreso), era de suponer que el español fuese rápidamente barrido de las islas.

No ha sucedido esto, sin embargo, y el milagro se debe, en primer término, a que, como hemos dicho, la clase selecta es to-

avía de habla española y no es posible suprimir nuestro idioma ni en el Parlamento, ni en los Tribunales de justicia, ni en los diversos ramos de la Administración. Además, todos los literatos filipinos han escrito en español, y la desaparición de este idioma representaría la pérdida de una gloriosa tradición cultural, única entre los pueblos malayos. Finalmente se ha despertado entre los filipinos una corriente sentimental de cariño hacia España. El resultado es que ahora se habla en Filipinas más español que nunca. La situación actual puede resumirse del siguiente modo: el pueblo habla solamente el respectivo idioma local, a excepción de los jóvenes que han aprendido en la escuela a chapurrear el inglés. Los graduados en la *University of Philippines*, que sólo aprendieron el inglés, se quejan de que en el ejercicio de su profesión tropiezan con dificultades enormes por no saber español, y piden que se enseñe esta lengua de modo que les sea posible hablar corrientemente. Los hombres ilustrados han aprendido el inglés, y juntamente con los alumnos de la Universidad de Santo Tomás, y con todo el clero, forman la mayoría de la clase culta, que es trilingüe, porque habla el español, el inglés y un idioma vernáculo, cuando menos. Además, los españoles saben el inglés y la inmensa mayoría de los americanos que residen aquí han aprendido el español.

Los filipinos radicalmente nacionalistas querrían que fuese el tagalo el idioma oficial; pero esta solución no puede ser viable, porque hay otros muchos idiomas tan perfectos y extendidos, como son el bisaya, el ilocano, el pangasinango, el ilongo y otros varios. Además, todas las personas sensatas consideran como un lamentable retroceso el que Filipinas perdiera la ventaja de poseer dos idiomas tan importantes como son el español y el inglés. Si los nacionalistas pensarán friamente, caerían en la cuenta de que, con la posesión de estos dos idiomas, ha de serles más factible la misión que, por razones históricas, geográficas y étnicas, les corresponde, y que deberá ser encomendada prontamente a Filipinas si la Sociedad de Naciones sirve para algo. Me refiero

a la hermosa misión de elevar hasta su propio grado de civilización a los 80 millones de hermanos de raza que yacen sumidos en la barbarie y sometidos aún al yugo extranjero.

* * *

Gerardo Diego aprovecha su estancia en Filipinas para hacer un estudio de cómo se habla el español en este país. El lector especialista en estas cuestiones hará bien en pasar por alto mis observaciones, que, como hechas por un profano, son de muy escaso valor.

Siendo el español patrimonio de los que se educaron en la Universidad o en buenos colegios, es natural que se hable bien, mejor, desde luego, que en muchas regiones españolas.

La pronunciación, como es natural, está influenciada por los idiomas aborígenes, y sea porque nuestro idioma tolera estas influencias o porque las fonéticas son similares, el español en boca de los filipinos resulta dulce y agradable. Vocalizan muy bien, y en eso se distinguen, por ejemplo, de los cubanos y andaluces. Pronuncian bien la *c* y la *s*, la *ll* y la *y*, y los adultos instruídos han logrado vencer la máxima dificultad con que tropieza todo malayo al aprender otro idioma: distinguir la *f* de la *p*. Para quien no ha educado el oído, ambas suenan como *p*, y los niños, cuando aprenden el alfabeto, llaman *epe* a la *f* y no se explican que *Filipinas se escriba con epe y se pronuncie con p*.

Claro está que no es de esperar un castellano perfecto en quienes lo aprenden en unos pocos meses, y si continúa el actual entusiasmo, que hace que se llenen cuantas escuelas de español se improvisan, es seguro que surgirá el dialecto popular en Manila, del mismo modo que en Cavite y en Zamboanga se habla el *chabacano*, graciosa jerga en que se mezcla un castellano arcaico, casi romance, con elementos indígenas.

Aparte de esta posible contingencia, la pureza de nuestro idioma está garantida por la existencia de una Academia de la Lengua.

gua, de la que es presidente D. Rafael Palma y secretario D. Jaime Veyra, y cuyos miembros hablan y escriben a la perfección. En las Universidades hay departamentos de Lengua y Literatura españolas, con ejercicios de declamación y de composición, y, finalmente, la radio emplea alternativamente el inglés y el español, y lo hace en forma irreprochable.

Hay en Filipinas periódicos en español, en inglés y en cada uno de los varios idiomas vernáculos. Hasta hace poco predominaban los españoles, pero la supremacía está ya en manos de los ingleses. Es de advertir que, en muchos casos, una misma empresa tiene periódicos en tres idiomas y las mismas informaciones y editoriales se utilizan en unos y en otros, con traducciones no siempre escrupulosas, de donde resulta que, en general, el tono de la prensa diaria sea muy bajo. En cambio, las revistas semanales y quincenales son excelentes. Unas se escriben exclusivamente en español, como *Excelsior*, y otras son bilingües, como la *Free Press*, pero todas son irreprochables en presentación y en estilo.

Los mismos escritores filipinos se lamentan de lo descuidado que se encuentra el lenguaje en la prensa diaria, y publican secciones que titulan “Escardando gazapos” o “Por la pureza del idioma”, en que tratan de corregir las faltas gramaticales más corrientes. Tengo a la vista un número de *Excelsior* con un artículo firmado con el seudónimo *Cleto*, del que copio el siguiente párrafo, para que se vea en España con qué noble afán se defiende en Filipinas la pulcritud de nuestra lengua:

“Pero como vemos que es de absoluta necesidad poner un dique a ese torrente devastador para que no llegue a aniquilarnos por completo, nos proponemos, en la medida de nuestras fuerzas, aportar nuestro grano de arena para que no acabe de perderse entre nosotros el hermoso idioma de Cervantes, pues parece una paradoja inexplicable que, al paso que se multiplican los centros en que se enseña tan hermosa lengua, se multiplican aún más los ataques que, sin duda involuntariamente, se hacen al mismo en la Prensa diaria, con las frases viciosas y los sajo-

nismos que sin cesar se publican en sus columnas, con lo que se hace un daño incalculable a la generación naciente, pues por desgracia hay muchísimas personas que consideran la Prensa como un Evangelio y que todo lo que en ella aparece debe considerarse como un artículo de fe y puede y debe imitarse sin titubeos ni vacilaciones de ninguna clase.”

A continuación, de modo razonado y revelando gran conocimiento de nuestra gramática, denuncia el autor las construcciones viciosas, las faltas de concordancia, los pleonasmos inadmisibles y termina poniendo en forma correcta el párrafo contrahecho. Por cierto que las transgresiones más abundantes consisten en el mal empleo de los pronombres *le* y *la*, cosa que, después de todo, nada tiene de extraño cuando nosotros mismos no hemos logrado ponernos de acuerdo.

Tienen los filipinos un temperamento esencialmente poético, y Diego obtuvo éxitos resonantes con sus conferencias sobre poesía y con las recitaciones de sus inspirados versos. En las veladas, banquetes y recepciones no falta nunca un vate que luzca sus dotes poéticas. Diego hará algún día la crítica de la poesía filipina; pero, entre tanto, quiero contribuir en la medida de mis fuerzas a que se conozca en España la existencia de un Parnaso filipino, y citaré la “Antología” de Pablo Laslo, que contiene las más bellas obras de los siguientes autores: Cecilio Apóstol, Manuel Bernabé, Fernando María Guerrero, Evangelina E. Guerrero, José Hernández-Gavira, Vicente de Jesús, José Lauchengco, Isidro Marfori, Esteban Nedruda, José Palma, Lorenzo Pérez Tuells, Claro M. Recto, José Rizal, Alejo Valdés-Pica y Flavio Zaragoza Cano.

* * *

Por iniciativa de un filipino y de un español, catalán y separatista el segundo, por cierto, funciona en Manila, gracias a una suscripción efectuada entre la colonia española, una escuela para la enseñanza práctica del español. Es un caserón amplio y céntrico,

pero viejo y destartado. A cualquier hora del día hay un continuo ir y venir de alumnos, muchachos y muchachas de clases modestas, que entran o salen de los cursos, que se suceden sin interrupción. Pasan de dos mil los alumnos matriculados, y, en general, en tres o cuatro meses aprenden lo suficiente para poder ser dependientes de comercio o ejercer cualquier actividad que no sea puramente manual. En la época de mi visita andaba mal la escuela, por desavenencias entre los dos organizadores, y ahora me informa el cónsul, Sr. Espinós, que ha habido necesidad de cerrarla; pero añade que, alentados por el éxito, han organizado otra, gracias a un donativo del capitán Jiménez y a la generosidad de nuestro vicecónsul, Sr. Rodríguez Ramón, que ha alquilado por su cuenta un local muy superior al anterior.

* * *

El teatro en Filipinas está, no en decadencia o en la agonía, sino definitivamente muerto. Frente al número creciente de cinematógrafos ultramodernos, no hay más que un viejo barracón, que lleva el pomposo nombre de *Manila Grand Opera House*, y que lo mismo se utiliza en las temporadas de ópera, que siempre fracasan, que en las funciones de los aficionados, a las que concurren las familias de los improvisados autores, los amigos y algún *moreno* impenitente, ejemplar anacrónico de otra época y otros gustos. Nada menos que Balmori, el poeta que merece compartir con Bernabé el título de vate nacional, estrena, estando nosotros, "Flor del Carmelo", poema lleno de hermosos versos y de unción mística, y no se consigue llenar más que a medias el teatro. Hasta quienes, por ser lo que son, debieran sentir afición por estas cosas, como religiosos, académicos, periodistas, escritores, poetas, profesores de lenguas y de literatura, etc., acudieron en número muy escaso.

Mejor fortuna, en cuanto a público, tuvo la velada que en nuestro honor organizó El Círculo Escénico, grupo de aficiona-

dos filipinos a quienes gusta grandemente declamar en español y luchan denodadamente por resucitar el gusto por el teatro. Asiste Quezon, y esto y el tratarse de un homenaje a dos españoles basta para que el teatro ofrezca un aspecto inusitado, el de los grandes días, como dicen los cronistas. Han tenido el acierto de poner en escena dos comedias filipinas de ambiente local, lo cual nos permite enterarnos de las costumbres familiares, de los anhelos y preocupaciones de la sociedad filipina mucho mejor que con nuestro superficial trato que, por breve y extenso, es siempre algo protocolario. De la representación diré que las *dagalas* estaban guapísimas y que resultaba muy dulce el castellano en sus labios de grana; que las damas de carácter fracasaron por completo al tratar de disimular con arrugas pintadas la frescura y lozanía de su tez, que los galanes vestían muy bien y todos mostraban gran dominio de la escena.

* * *

Al pasar la vista por los anuncios escritos en tagalo, en ilonggo o en bisaya me llama la atención el ver repetidas con frecuencia dos palabras españolas: "trabajo" y "prohibe". ¡Dichoso tú, pueblo filipino, porque en tus idiomas, a pesar de ser tan ricos y expresivos, no pudo expresarse la maldición con que Dios arrojó a Adán del Paraíso!

* * *

Cuando los filipinos creyeron en 1898 haber logrado ya la anhelada independencia y se encontraban en plena exaltación nacionalista surgió la idea de crear una Iglesia nacional, con lo cual iban a romperse los lazos no sólo con España, sino también con el Vaticano. El fundador de la nueva secta fué un sacerdote católico de sangre filipina, Aglipay, que empezó por hacerse obispo a sí mismo, se casó (*cherchez la femme!*) y dió a la naciente herejía el nombre de *aglipayanismo*. No hay que decir que encontró

el decidido apoyo del *katipunam*, la masonería filipina, creada a imagen de las logias españolas, que siempre se han caracterizado por su desafecto a la Religión católica.

El pueblo filipino, sin embargo, permanecía fiel a la religión ortodoxa, y para lograr adeptos recurrió Aglipay a un ardid, que consistió en copiar al pie de la letra nuestra liturgia, conservar todos los sacramentos y no modificar ninguno de los detalles externos. Él mismo va vestido de obispo, con su pectoral y anillo, exactamente como si hubiera sido consagrado por el romano Pontífice. Gracias a esta estratagema la cosa no se presentaba ante el pueblo como un cambio de religión, sino como una opción entre el viejo templo, al que había vuelto el cura español, o el construido de prisa en la misma plaza, donde el cura era filipino y no predicaba más que en tagalog.

Cuando los yanquis vencieron a Aguinaldo y dieron por terminada la joven República filipina, les pareció de buena política el favorecer la nueva secta, que, con circunstancias tan favorables, llegó a hacer progresos de importancia, que culminaron en la construcción de una nueva catedral en Manila, que aún existe, y de la que salen procesiones y en la que se celebran cultos lo mismo que en la católica.

El espíritu nacionalista del aglipayanismo se tradujo en un detalle que me atrevo a calificar de cómico, y que consistió en canonizar a Rizal. ¿Qué pensará el mártir de la independencia filipina, tan espíritu fuerte, tan anticlerical y que tanto se reía de los milagros, al verse en los altares, llevado en andas y teniendo que hacer de vez en cuando algún pequeño prodigio, aunque no sea más que por no desairar a los sencillos campesinos que le rezan bajo la advocación de San José Rizal?

La reacción no se hizo esperar. Los americanos se dieron cuenta muy pronto de que uno de los elementos esenciales en la labor civilizadora realizada por España había consistido en infundir allí un profundo sentimiento religioso, que degeneraría rápidamente en grosera superstición si el culto caía en manos de los agli-

payanos, que, aún ahora, carecen de seminarios y reclutan el clero entre gente inculta. Un amigo me refería la sorpresa que le produjo ver a su cochero convertido en sacerdote aglipayano de la noche a la mañana.

El cambio de política de los americanos, que siempre han procurado mejorar Filipinas, aprovechando todo lo bueno que allí encontraron, ha consistido en favorecer el catolicismo y en respetar todo lo español. Así, eligen los gobernadores entre los católicos practicantes, mandan arzobispos que, por haber estado en Salamanca, conozcan el español, y dejan que la formación de todo el clero filipino esté en manos de los frailes españoles. Hasta la masonería ha perdido su antiguo espíritu, agresivamente anticlerical, y ha adquirido el matiz altruísta y filantrópico propio de las logias de los Estados Unidos.

El resultado de todo esto es que el catolicismo está cada vez más arraigado. Se ha duplicado el número de diócesis, hay en Manila Nuncio de Su Santidad y, además de las Corporaciones religiosas españolas, que siguen siendo las más importantes, hay Comunidades norteamericanas y gran número de misioneros belgas que se han encargado de proseguir la catequización de los igorotes.

También, según me informa Monseñor O'Dogherti, se ha duplicado el número de sacerdotes, a pesar de lo cual corresponden a cada uno 18.000 feligreses por término medio, ocupando las parroquias extensiones enormes. Tal es la escasez de curas, que los canónigos de la catedral están al frente de sendas parroquias. Por cierto que al comparar esta organización con lo que ocurre en España, me dice que no comprende cómo nuestros obispos consienten que haya en las ciudades tan gran número de sacerdotes, algunos sin otra misión que ser capellanes de monjas o cantar en el coro como canónigos y beneficiados, mientras se hallan desatendidas las parroquias rurales. "Yo no quisiera —dice— tener a mi lado un cabildo ocioso, porque vi en España que no es más que un semillero de disgustos para el prelado."

Aglipay sigue escribiendo pastorales, ordenando a sacerdotes reclutados de cualquier manera y confirmando a neófitos. Todos opinan, sin embargo, que la secta morirá con él y que no quedará más recuerdo que un buen busto de Aglipay que se guarda en el Museo de Manila. En todo caso, es de alabar el que en la historia de esta curiosa herejía no haya luchas cruentas, sino un mutuo respeto.

* * *

El *hall* o *lobby* del Manila Hotel está lleno de *boys*, que esperan sentados en bancos la ocasión de prestaros algún servicio, mientras leen algún libro o periódico. Lo mismo pasa en el Casino y en todos los Clubs. Puedo asegurar que en ninguna parte se encuentra uno tan bien servido como en Filipinas, gracias a la diligente solicitud de estos muchachos, a quienes están encomendados todos los servicios domésticos, desde hacer la cama y limpiar el cuarto hasta conducir el automóvil. Y todo lo hacen sin ruido, no hablan más que para contestar a lo que se les pregunta y jamás ponen dificultades cuando se les hace un encargo, sea el que fuere. Desde luego, todos hablan en inglés y en español; pero lo más sorprendente para mí fué el verlos constantemente ocupados en la lectura. Supe luego que es general el deseo de aprender, y hay quien estudia una carrera mientras sube y baja en un ascensor o está dedicado a cualquier servicio doméstico. Contáronme una vez que iba un señor hablando con un amigo suyo de un pleito que llevaba entre manos. El amigo descendió del automóvil y al quedar sólo el del pleito y trabar conversación amistosa con su chófer, se queda atónito al oír que éste, con mucha timidez, le dice: "Si el señor me lo permite, creo que podré resolver su dificultad porque... acabo de realizar mi examen de abogado."

VI

AGASAJOS A GRANEL

Espíritu emprendedor de los españoles.—Jira campestre.—Danzas guerreras.—
El barrio rojo.—Esplendidez.—Boda en los Capuchinos.—Un poco de so-
ciología.—Buena intención y mala suerte; las carpas y los lirios de agua.—
El cuento de los banqueros.—Un naufragio en Pagsanjan.

Al ser arriada la bandera española se repatrió todo el elemen-
to oficial de Filipinas, pero quedó allí un puñado de españoles: unos tenían que defender sus intereses particulares, otros juzga-
ron más a propósito para su espíritu aventurero continuar allí que regresar a la Península. Las Corporaciones religiosas espe-
raban en Manila la ocasión para embarcar, pero recibieron orden de Roma de permanecer en sus sitios, y allí continuaron sufriendo las consecuencias de un largo período revolucionario y luchando ahincadamente en la Prensa hasta conseguir su rehabilitación y recobrar el perdido prestigio entre los insulares.

Estos españoles, laicos y religiosos, al verse privados de la protección oficial, han puesto de manifiesto tal espíritu emprendedor y han desarrollado iniciativas tan vastas y variadas, que actualmente una buena parte de la vida económica de las islas se encuentra en sus manos. Son dueños de cinematógrafos, de navíos, de explotaciones agrícolas, de periódicos, de fábricas de tabacos, manufacturas de jarcia, en que se utiliza el abacá filipino, que es el mejor del mundo; fábricas de cerveza, que llevan aneja la producción de frío industrial y surten de nieve carbónica (hielo seco) todas las islas. Hay destilerías cuyos licores compiten ventajosamente con los más renombrados de Escocia. Y la maqui-

naría y los métodos se renuevan y perfeccionan sin cesar para luchar gallardamente con la competencia norteamericana.

Es consolador para nosotros, cuando hay motivos para dudar de la capacidad técnica y mercantil de nuestra raza, ver que la colonia española de Filipinas sabe competir con los industriales y comerciantes norteamericanos.

En todas las poblaciones de alguna importancia hay el respectivo Casino Español, verdadero hogar de la raza, donde puede decirse que radica la vida social de la localidad respectiva. Los españoles son dueños del mejor establecimiento sanitario, el Hospital de Santiago; sostienen diversidad de instituciones, como el Fondo Benéfico, para atender a los españoles necesitados de socorro; escuelas en que se enseña en español y otras instituciones dedicadas a fines deportivos, culturales o artísticos.

* * *

Es sobradamente conocida la esplendidez de los filipinos, que no reparan en gastos cuando se trata de obsequiar a un forastero. Los españoles de Filipinas han adquirido esta costumbre y quieren también ser los primeros en lo que a rumbo y generosidad se refiere. En esta ocasión los obsequios que se nos hacen toman el carácter de pruebas de cariño a España y todos tratan de demostrar su entusiasmo patriótico.

Las empresas españolas más importantes, como la Tabacalera, la Insular, la Casa de Elizalde, así como la Cámara de Comercio, nos agasajan con sendos banquetes, y lo mismo hace nuestro Cónsul, que, no contento con haber trabajado ahincadamente para el mejor resultado de nuestra misión y de organizar el viaje que hemos de emprender por el resto del Archipiélago, organiza una gran comida en el Casino Español, a la que concurre el elemento oficial americano y filipino y la colonia española en pleno. La mesa, ocupa toda la longitud del extenso parque del Casino, y veo a mi compañero Gerardo como un punto en lontananza

donde concurren las dos filas blancas de los *monkey jackets* o chaquetillas blancas de los comensales. Asiste el gobernador general, Hayden, que ha sustituido a Murphy durante su ausencia. Alguien me ha anunciado que el gobernador piensa pedirme que dé una conferencia a los oficiales de Aviación; pero en la larga conversación que con él tengo no hace la menor alusión al asunto, y hay quien relaciona este cambio con la enorme resonancia que a nuestros actos prestan los periódicos, lo mismo los de lengua española que los escritos en inglés o en cualquiera de los idiomas aborígenes. Todos los días se habla de nosotros en artículos con grandes titulares, con abundante información gráfica y hasta con poesías que rebosan un ardiente amor a España. Y este aparato contrasta con la parquedad con que dan cuenta, hace dos días, del desembarco de un profesor yanqui que viene a dar cursos de Botánica en la U. P.

* * *

Para apagar la sed inagotable que se siente en este ardoroso clima han hecho los americanos alumbramientos de aguas por todas partes, y con ello han contribuido poderosamente a mejorar la salubridad del país. En esta benéfica tarea han encontrado una importantísima colaboración en la Cervecería de San Miguel, que inunda el Archipiélago de barricas y botellas del espumoso líquido y que, además, produce montañas de hielo y de nieve carbónica, de tal modo, que podéis estar seguros de encontrar en el lugar más apartado el inefable consuelo de una bebida helada y de un buen sorbete. No hay comida en que el centro de la mesa no esté ocupado por un inmenso bloque de hielo, transparente como el cristal de roca, que refresca el ambiente y guarda en sus entrañas el sabroso caviar.

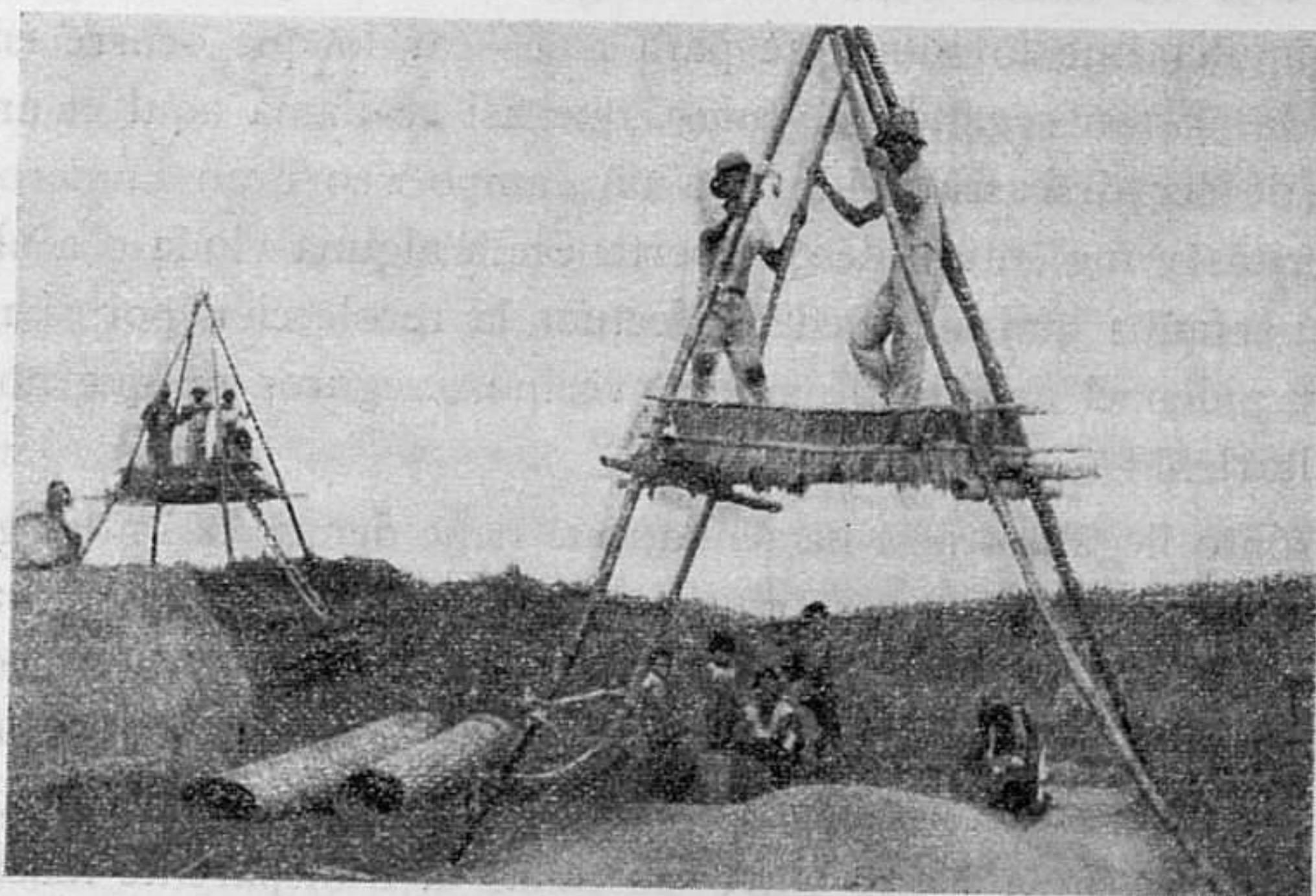
Todo esto se debe a D. Andrés Soriano, español de incansable actividad, que tiene siempre en vías de estudio atrevidos proyectos. Sabe, además, organizar fiestas suntuosas, y de ello es buena prueba la jira que en nuestro obsequio organiza en su

finca de Catalagán. Acudimos muy temprano al Club de Polo, donde nos esperan ya todas las familias españolas de Manila; me preguntan si sufro del corazón, y ante mi contestación negativa disponen que vaya en el coche del Vizconde de Peracamps, el fundador del Casino y, sin disputa, el más alegre y optimista de toda la reunión. Pronto me doy cuenta de lo justificado de la pregunta. Peracamps guía por sí mismo su automóvil de 120 caballos, y aunque yo le aseguro que estoy persuadido de su maestría, quiere mostrármela experimentalmente y pisa el acelerador a su gusto. Pasamos a todos y hace los cruces aunque venga un coche en dirección contraria, midiendo el espacio al centímetro y el tiempo al segundo. Esto es ya bastante para poner a prueba los nervios; pero hay algo que me preocupa más aún. Son los rebaños de carabaos, que abundan a ambos lados de la carretera y que toman voluptuosamente su baño de fango en los pantanos. Me han dicho que este pacífico rumiante constituye el más serio peligro para el automovilista, porque en el momento menos pensado se les ocurre atravesar el camino y el choque con tan corpulento animal representa una catástrofe segura. No surge el temido percance y llego a tranquilizarme lo suficiente para curiosar lo que ocurre en la campiña. Están segando el *palay*, que así se llama aquí el arroz antes de ser descascarillado. En un campo veo gran número de banderitas y me entero de que pertenece a alguna viuda o a algunos huérfanos que no pueden efectuar la recolección por sí mismos y piden el auxilio de sus convecinos, seguros de que no ha de faltarles.

Pronto llegamos a la hacienda, que tiene dentro hasta un gran pueblo, con su plaza y su parroquia. Continuamos la marcha hasta un escenario magnífico: un claro en una inmensa selva de cocoteros, con un gran estanque de aguas azules. Uno de los números del programa es precisamente el baño, y mientras me desnudo en una casita de nipa y veo entre las cañas la transparente masa líquida, me complazco en pensar lo delicioso que será sumergirse en ella. Tomo carrera, me zambullo de cabeza y... me llevo el



La piscina de Catalagán, donde los bañistas experimentan la sensación de cocerse vivos.



La recolección del arroz. Desde una plataforma sostenida por cuatro cañas de bambú cae la mies triturada y el viento separa la paja del grano.

mayor chasco de mi vida. Siento que he caído en agua hirviendo y experimento la misma sensación que si me cociera vivo como un cangrejo. Cuando salgo a la superficie mi rostro debe expresar una cómica angustia, porque todos ríen de buena gana y me explican la causa de mi sorpresa. A Soriano, que suministra frío artificial a todo el mundo y que con su nieve carbónica llega a los 80° bajo cero, le ocurre lo que al herrero de sartén de palo, y tiene en su finca, para solaz de los invitados, una magnífica fuente termal, de reconocida virtud contra el reuma.

Tras del baño, viene el baile y un succulento almuerzo, con todos los alicientes de bebidas del país y de asados camperos, junto a los refinamientos de la cocina y del bar del mejor hotel de Manila.

Hubiera sido grato continuar allí y aun pasar la noche en la casita de nipa; pero desde que estamos en Manila tenemos que acostumbrarnos a ir de prisa, porque siempre está al llegar el número próximo del programa, y esta vez es un té en casa de don Jaime C. de Veyra, profesor de español en la U. P., secretario de la Academia de la Lengua Española y autor de varios libros, uno muy erudito, que se titula "Efemérides Filipinas". El señor Veyra ha reunido en su casa un selecto núcleo de literatos filipinos y de frailes españoles amantes de las buenas letras. La reunión tiene, además, el aliciente de estar presidida por la señora de Veyra, cuya inteligencia y cultura son proverbiales en Filipinas, de modo que Gerardo se encuentra en su elemento y yo hallo el atractivo de escuchar críticas literarias, comentarios de trozos de poesía, cosas tan alejadas de mis ocupaciones cotidianas.

* * *

Hemos pasado una velada deliciosa en la señorial morada de Jacobo Zobel, que con su hermano Alfonso regenta la Casa Ayalá, quizá la más antigua de las Empresas filipinas, porque cuenta con más de un siglo de existencia. Alfonso y Jacobo parecen mellizos; son dos jóvenes altos, grandes deportistas y llenos de sim-

patía personal. Hace unos años, la que es ahora mujer de Alfonso Zobel atraía por las playas de San Sebastián y de Biarritz las miradas de cuantos estábamos entonces solteros, y a su influencia se debe, sin duda, los gustos europeos de su marido. Jacobo, en cambio, es probablemente quien más afición siente por las cosas filipinas entre todos los españoles que aquí residen.

La comida es, toda ella, a base de platos filipinos, y tanto Jacobo como su joven esposa me tienen pendiente de sus labios con los relatos de las costumbres de los *taos* que trabajan en sus haciendas, de los negritos montaraces que tienen por vecinos y de los igorrotos que les acompañan en sus cacerías de *carabaos* cimarrones por las altas montañas de Luzón.

Tras de la comida, en un parque en el que la señora de Zobel cría los más delicados y extraños pececillos, hay canciones tagalas y danzas guerreras bailadas por campesinos. Sus cuerpos desnudos tienen reflejos cobrizos y brillan a la luz de la luna casi tanto como los afilados *bolos*, que esgrimen con singular maestría. Se nota que el relucir de los aceros enardece a los bailarines, porque el ritmo se acelera más y más: lo que empezó siendo sucesión pausada de figuras arrogantes se convierte en movimientos convulsivos, y el anfitrión juzga prudente dar por terminado el espectáculo cuando un hilillo de sangre corre por un antebrazo.

Poca sería la influencia de Norteamérica en Filipinas si no hubiera llegado hasta aquí el *gangster* y el *racketeer*. Antes, quedaban abiertas puertas y ventanas, en la seguridad de que nada sucedería. Ahora se atrancan las puertas, y como sería imposible dormir con las ventanas cerradas, tienen las casas grandes verjas de hierro. Hay empresas bien montadas y con un buen sistema de propaganda que no viven sino de la estafa organizada. En fin, un paseo nocturno por ciertas partes de Manila debe presentar sus peligros, porque cuando Jacobo Zobel nos lo propone y aceptamos entusiasmados, empieza por avisar a la Policía, y al momento viene un agente, que monta con nosotros en el automóvil.

Dejamos atrás los espaciosos bulevares y nos internamos por

el pintoresco caserío de caña, que, en la oscuridad de la noche, tiene el encanto del misterio. Así llegamos al *barrío rojo*, donde abundan los *cabarets* y las casas que, a pesar de los frecuentes *raids* de la Policía, se dedican a un comercio inconfesable. No debe ser muy severa la vigilancia, porque están bien alumbradas y con las puertas abiertas de par en par. Al ruido del automóvil acude apresuradamente un pianista a su sitio y empieza a tocar un tango dulzón, mientras aparecen por todas las puertas *dalagas* con traje de noche que sonríen al transeúnte.

Hay en Manila verdadera pasión por el baile, y estos *cabarets* populares están animadísimos. Nosotros vamos al de mayor renombre. Está regido por un americano y lleva fama de ser uno de los mayores del mundo. Por un frondoso parque, lleno de automóviles, penetramos en un salón de dimensiones desmesuradas, tanto, que puede hablarse de primeros términos y de remotas lejanías. Tiene galerías abiertas por tres de los costados, y con esto y con numerosos ventiladores se puede bailar sin sentir demasiado el calor. Las *muchachas-taxi* aguardan a que alguien las saque a bailar, a tanto la pieza, o a que las invite a *pernod* o *peppermint*. Van en traje de noche y todas tienen la admirable esbeltez de las muchachas filipinas. Abundan aquí las mestizas americanas, que son las que, visiblemente, tienen más aceptación. El que se las encuentre precisamente en estos lugares se debe, indudablemente, a que los norteamericanos no conceden validez en la metrópoli a las alianzas contraídas por sus funcionarios con mujeres de otra raza.

El mismo policía, que parece ser experto en la materia, invita a nuestra mesa a dos de las mesticitas más agraciadas, que se sientan visiblemente cohibidas. Es que han visto nuestros retratos en los periódicos, saben que damos conferencias en las Universidades y esto basta para que nos miren como a seres extraños. Gerardo Diego es buen bailarín y encuentra en ello su defensa; pero yo no tengo más remedio que recurrir a la conversación, que, en estas circunstancias, se reduce a un interrogatorio, pues

se ve que la pobrecilla tiene la idea de que de un universitario no puede esperarse otra cosa que un riguroso examen. Así me entero de que están obligadas a permanecer aquí toda la noche; que una ausencia por fatiga o por aceptar alguna tentadora invitación equivale a la despedida fulminante; que para ganar dinero tienen que beber como esponjas, y que todo lo que ganan se queda en unos aparatos traicioneros que el mismo dueño ha colocado en el *hall*, y en los que todas juegan hasta entraparse. Como ve el lector, si hay algo en Manila perfectamente americano es este *cabaret*, exactamente igual, salvo las dimensiones, a cualquier *night club* de Nueva York, si los negros *smokings* de los caballeros se reemplazan por las chaquetillas almidonadas y si las rubias platino se sustituyen por estas muchachas de pelo negro, ojos de almendra, anchos pómulos y figura de tanagra.

* * *

Citar sólo las grandes fiestas, no sería dar idea exacta de la esplendidez de la colonia española de Filipinas. El deseo de agradecer a los forasteros reviste mil formas, no por discretas menos de agradecer. Tenemos a diario invitaciones de familias o de comunidades religiosas, de tal modo, que en los dos meses que dura nuestra estancia en Filipinas, son contadísimas las ocasiones en que comemos solos.

Cuando termina nuestra misión en Manila y esta población no es para nosotros más que el centro de nuestras excursiones, Carlos de Oteyza, en persona, recoge nuestros equipajes en el Manila Hotel y se los lleva a su casa que, desde entonces se convierte en nuestro domicilio fijo. Al ir a pagar nuestra cuenta en el hotel nos encontramos con que se ha anticipado el Vice-cónsul, señor Rodríguez Ramón, y el mismo rasgo generoso tiene don Gerardo García con relación a los vales del Casino, siendo inútil que tratemos de declinar estos excesivos agasajos.

Cada uno nos regala lo que más podemos apreciar por típico

